

FACULTAD DE TEOLOGÍA

UNIDAD DE POSGRADOS

CICLO DE MAESTRÍA

TITULO DE LA MONOGRAFÍA

**LA MOSTRACIÓN DE DIOS, A PARTIR DE LA  
EXPRESIÓN “DE DIOS” EN EL CUARTO EVANGELIO**

Director:

José Alfredo Noratto Gutiérrez Phd.

Investigador:

Jerson Rincón Umbarila

Bogotá D.C.; marzo 18de 2014

## Tabla de contenido

Introducción.	1
1. La expresión <i>de Dios</i> en el Cuarto Evangelio.	6
1.1. La lectura continua del Evangelio y los datos.	6
1.2. Las expresiones en sus respectivos contextos.	8
1.3. Clasificación de las expresiones.	21
1.3.1. Versículos en que la expresión <i>de Dios</i> , se refiere a Dios y Dios Padre.	21
1.3.2. Versículos en que la expresión <i>de Dios</i> se refiere a Jesús.	23
1.3.3. Versículos en que la expresión <i>de Dios</i> se refiere a los seres humanos.	24
1.4. Conclusiones.	29
2. La expresión <i>de Dios</i> y su sentido.	31
2.1. La expresión <i>de Dios</i> cuando refiere a Dios Padre.	31
2.1.1. Dios es quien <i>envía</i> .	31
2.1.2. Dios ha enviado su <i>Palabra</i> y a través de ella transmite sus <i>palabras</i> .	32
2.1.2.1. A Dios se le puede <i>escuchar</i> .	34
2.1.3. Dios Comunica su <i>Gloria</i> a través de su hijo.	35
2.1.4. <i>La obra</i> de Dios se realiza a través de su Hijo.	37
2.1.5. Dios propone al ser humano una <i>enseñanza</i> que a su vez es transmitida por su Hijo.	39
2.1.6. Los <i>Ángeles</i> de Dios suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.	40
2.1.7. El <i>Reino</i> de Dios se puede ver y en él se puede entrar.	42
2.1.8. El <i>amor</i> de Dios puede estar en el ser Humano.	44

2.1.9. La <i>Ira</i> de Dios recae sobre los que se resistan a creer en el Hijo.	47
2.2. La expresión de Dios cuando refiere a Jesús.	49
2.2.1. Jesús es el <i>Hijo</i> de Dios.	49
2.2.2. Jesús es quien ha <i>venido y salido</i> de Dios.	51
2.2.3. Jesús es el <i>Don</i> de Dios.	52
2.2.4. Jesús es el <i>Pan</i> de Dios que baja del cielo.	54
2.2.5. Jesús es el <i>Cordero</i> de Dios.	56
2.2.6. Jesús es el <i>Santo</i> de Dios.	57
2.3. La expresión de Dios referida al ser humano.	58
2.3.1. Los seres humanos han recibido la posibilidad de ser <i>hijos</i> de Dios.	58
2.3.2. Los seres humanos que reciben la Palabra <i>nacen</i> de Dios.	60
2.3.3. Los seres humanos que escuchan la palabra de Dios, muestran que <i>proceden</i> de Él.	62
2.4. Conclusiones.	63
3. La mostración de Dios en el Cuarto Evangelio.	66
3.1. Dios se muestra en Jesús.	66
3.1.1. Jesús muestra a Dios.	66
3.1.1.1. Jesús revela que Dios Padre es quien le ha enviado.	66
3.1.1.2. Jesús es la Palabra hecha carne que transmite las palabras del Padre.	68
3.1.1.3. Jesús revela la gloria del Padre.	71
3.1.1.4. Jesús revela el amor del Padre.	73
3.1.1.5. Jesús revela la obra del Padre.	75
3.1.1.6. Jesús es la comunicación definitiva entre Dios y los seres humanos.	76
3.1.1.7. Jesús es el reino de Dios.	76

3.1.2. Jesús muestra que él es Dios.	77
3.1.2.1. Jesús es Dios, el Hijo que procede del Padre.	77
3.1.2.2. Jesús es Dios, entrega su vida como don y como alimento.	79
3.1.2.3. Jesús es Dios, el cordero que quita el pecado del mundo.	81
3.1.2.4. Jesús es Dios el nuevo y definitivo santuario.	83
3.2. Dios se muestra en el creyente.	84
3.2.1. Dios hace a los creyentes sus hijos.	84
3.2.2. Dios se muestra en la comunión de los creyentes.	86
3.2.2.1. Dios se muestra en el amor de los creyentes que forman comunidad.	86
3.2.2.2. Dios se muestra acompañando la comunidad.	88
3.2.2.3. La comunidad muestra la gloria de Dios.	89
3.2.2.4. La comunidad muestra la realeza de Jesús.	90
4. Conclusiones.	93
Bibliografía fundamental.	96
Bibliografía complementaria.	100

## INTRODUCCIÓN

El encuentro con la persona de Jesús, ha motivado a muchos cristianos a conocerle cada día más a través de su Palabra contenida en las Sagradas Escrituras; en este proceso de encontrarle acompañando, guiando y sosteniendo el caminar del creyente, se ha avanzado con gran acierto en un conocimiento cada vez mayor de las Sagradas Escrituras, que respeta profundamente la manera como ella expresa la realidad de Dios y la experiencia de fe que en ella se puede captar.

Con mayor razón, quienes han sido llamados al ejercicio del sacerdocio ministerial han de conocer la Sagrada Escritura, puesto que es un referente continuo de su identidad ministerial y de su quehacer pastoral. Respecto de su ser, la Sagrada Escritura es fuente permanente de espiritualidad y de vida, en virtud de que de ella se alimenta diariamente en su oración personal; respecto a su quehacer, él se encuentra en constante contacto con ella a través de la lectura de los textos bíblicos propios de la liturgia que a diario celebra solo o en comunidad, los cuales primero ha de meditar en su interior permitiendo a la Palabra que modele día a día su corazón, para luego, -si es el caso- poder compartirlos a través de la predicación. De igual manera, ha de conocerla en profundidad puesto que en ella encuentra la luz para desarrollar una labor pastoral que esté en coherencia con el Reino de Dios que acontece en cada fiel, que vive y celebra su fe en la comunidad cristiana donde él se encuentra y a la que ha sido enviado para continuar la misión.

Así la Sagrada Escritura ocupa un lugar privilegiado en el ser y quehacer del ministro consagrado; de ella los textos más referidos son los evangelios, pues allí se encuentra directamente a Jesús enseñando, sanando, corrigiendo y haciendo milagros, dando a cada paso de su ministerio la vida, hasta llegar al momento de donación plena por la humanidad, su muerte en la cruz, por la que obtiene para ella el perdón de los pecados.

El interés de todos los evangelios es recuperar la memoria de los hechos y palabras de Jesús así como su pasión muerte y resurrección; y en este propósito, el Cuarto Evangelio tiene grandes particularidades que lo hacen diferente de los evangelios Sinópticos, entre ellas están el abundante material narrativo propio de Juan<sup>1</sup>, la manera como describe el proceso de la pasión, muerte y resurrección de Jesús<sup>2</sup>, el escenario geográfico con su dinámica propia diferente de los Sinópticos<sup>3</sup> y los grandes discursos que permiten percibir en él una reflexión teológica y espiritual sin par<sup>4</sup>, lo cual despierta un gran interés por rastrear en este evangelio el término *Dios*, teniendo en cuenta la particularidad de la presentación que éste hace de la propuesta de Jesús, quien se muestra como el único que ha visto a Dios, procede de él y ha venido a contar quién es Él (Jn 1,18).

El presente trabajo de investigación busca facilitar una comprensión complementaria, de la manera como se va mostrando Dios a lo largo del Cuarto Evangelio, a través de las palabras y enseñanzas de su Hijo, en la persona misma de Jesús en cuanto que él también es Dios y

---

<sup>1</sup> Ya en la narración misma de los acontecimientos de la vida de Jesús, el Cuarto Evangelio presenta una gran cantidad de pasajes que no tienen paralelo en los Sinópticos, pues sólo hay seis episodios comunes entre los Sinópticos y Juan, a saber, la expulsión de los vendedores del Templo (2,13-16); la multiplicación de los panes (6,1-13); Jesús caminando sobre el Lago (6, 16-21); la unción en Betania (12,1-8); y la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (12,12-29); todos los demás pasajes son propios de Juan . Cfr., Ortiz, *Introducción a los evangelios*, 181.

<sup>2</sup> En lo que se refiere a la narración de la pasión, muerte y resurrección, aunque hay elementos comunes entre los Sinópticos y Juan como lo son, la cena de despedida, la condena, la muerte y la resurrección, sin embargo en Juan aparecen muchos elementos propios como el lavatorio de los pies, discursos de despedida, interrogatorio de Pilatos, escenas después de la crucifixión de Jesús y apariciones de Jesús resucitado. En: Cfr. Ortiz, *Introducción a los evangelios*, 180

<sup>3</sup> Otra de las diferencias más notorias que permite pensar en la particularidad del Cuarto Evangelio es el marco geográfico en medio del cual se desarrolla, puesto que en los Sinópticos se mantiene el siguiente esquema: actividad en Galilea, viajes por las regiones vecinas a Galilea, un único viaje a Jerusalén, una corta actividad en Jerusalén y luego viene la muerte de Jesús, mientras que en Juan se comienza en Galilea (2,1) pero en seguida ya relata un viaje a Jerusalén (2,13); luego regresa a Galilea (4,3); segundo viaje a Jerusalén (5,1); luego aparece de nuevo en Galilea (6,1); vuelve a Betania (11,17); y de allí regresa a Jerusalén (12,12). En: Cfr. Ortiz, *Introducción a los evangelios*, 181.

<sup>4</sup> El Cuarto evangelio se destaca también por su alto contenido teológico, presenta una reflexión sobre Jesús muy propia con respecto a la que contienen los Sinópticos. En primer lugar hay una comprensión del origen divino de Jesús, quien existía antes de toda la creación (1,1); por Jesús que es la Palabra se hizo todo y sin ella nada se hizo (1,3); en segundo lugar se descubre a Jesús dando largos discursos que son de gran índole espiritual, teológica y al mismo tiempo son largos desarrollos sobre el mismo tema, en tercer lugar en éste evangelio el tema del reino de Dios no es tan capital como lo es para los Sinópticos, antes bien predominan las referencias al creer, a la vida eterna y a la relación del Hijo con el Padre, más aún, sólo en él aparece una clara referencia a Jesús como aquel que muestra quien es el Padre (1,18) .

en la comunidad que vive y cumple sus mandamientos; lo novedoso de ésta se encuentra en el camino escogido para permitir al texto que hable por sí mismo acerca de lo que Dios va mostrando de Él, es decir, el análisis de la expresión *de Dios* (el genitivo); con el fin de percibir el sentido de cada una de éstas expresiones y lo que van explicitando de Él.

Tratándose de una investigación en el ámbito de la teología bíblica, se recurrió a los métodos sincrónicos, en primer lugar la estadística de las expresiones, (cabe señalar que se hizo el correspondiente análisis del aparato crítico de cada versículo para obtener una lectura segura del texto bíblico); en segundo lugar, se desarrolló la clasificación de las expresiones en genitivo, según a quien se referían, si a Dios, a Jesús o a los hombres; posteriormente se propuso la semántica de cada una de las notas características que acompañan a dichas expresiones que iban explicitando la manifestación de Dios a lo largo del Cuarto Evangelio, y así poder dilucidar cómo se muestra Dios en él.

El primer capítulo da cuenta de una atenta lectura del Cuarto Evangelio partiendo de la traducción propuesta por la Biblia de Jerusalén<sup>5</sup> y confrontándola con el texto en griego (*The Greek New Testament*<sup>6</sup>) a través de la cual se identifica la recurrencia del sustantivo *Dios*, luego de observar los datos estadísticos y de haber escogido la expresión *de Dios*, en virtud de su mayor recurrencia con respecto a las otras preposiciones, se ubica cada uno de los versículos en los que aparece dicha expresión, en el correspondiente contexto literario, identificando la persona que la dice, el lugar en el que lo hace y la situación en la que se dice. Después se clasificaron las expresiones, teniendo en cuenta a quién estaba referida, a Dios (Padre), a Jesús o a los hombres, finalizando con un análisis sintáctico del tipo de genitivo griego en cada una de las expresiones.

En el segundo capítulo se propuso un acercamiento al significado de cada una de las categorías que explicitan los tres grupos, revisando lo que ellas significaron en el Antiguo

---

<sup>5</sup> Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, 2009.

<sup>6</sup> Metzger, *The Greek New Testament*, 2005.

Testamento, lo que significan en el Nuevo Testamento y de manera particular cuál es su sentido en el Cuarto Evangelio, con el fin de descubrir qué es lo que van permitiendo reconocer de la mostración de Dios a los seres humanos.

El tercer capítulo explicita la mostración de Dios a través de su Hijo Jesús, a quien ha enviado a este mundo por amor a la humanidad, para que realice su obra y manifieste su gloria. Muestra la divinidad de Jesús, la Palabra hecha carne, que entrega su vida como don y como alimento; es el nuevo santuario (la presencia de Dios en medio de los hombres), es quien establece la comunicación permanente entre la realidad divina y la humana; es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Muestra a Dios en el creyente, a quien le da la posibilidad de ser su hijo, haciéndolo nacer de nuevo, dándole la nueva vida del agua y del Espíritu Santo; finalmente lo muestra en la comunidad que forman todos los creyentes, quienes permanecen unidos en el amor, son enseñados por el Espíritu, muestran la gloria de Dios y entran en su reino, reconociendo a Jesús como su rey.

Sólo se puede amar a quien se conoce y sólo se conoce a aquel con quien se entabla una permanente comunicación; gracias a este trabajo de investigación se ha desarrollado una dinámica permanente de encuentro con Dios a través de su Palabra y sus palabras comunicadas por Jesús; que ha permitido un acercamiento a su ser, su amor, su voluntad y su gloria, así éste estudio ha posibilitado un acercamiento a Él, el propio corazón se ha ensanchado al contemplar los insondables misterios que se hacen realidad en la vida divina que recibe el ser humano cuando lo acepta, cree en él y toma la decisión de cumplir sus mandamientos para permanecer en su amor y llevar a la plenitud la vida en Dios.

Nadie da de lo que no tiene, ¿cómo hablar de alguien con quien no se ha entablado una profunda amistad? Las líneas que vienen a continuación, fruto del encuentro con Dios a través del Cuarto Evangelio, quieren ser una motivación más para seguir entablando una relación de amistad con el Dios que se ha entregado en su propio Hijo, quien ha dado como defensor a su Espíritu Santo para que habite, sostenga, acompañe, enseñe y guíe a quienes

han entrado a formar parte de los creyentes y que han recibido vida en abundancia gracias a la entrega de Jesús en la cruz. Que la contemplación de la manifestación de Dios a la humanidad acreciente en los creyentes su amor como respuesta a quien nos ha amado primero.

## 1. La expresión *de Dios* en el Cuarto Evangelio.

### 1.1. La lectura continua del Evangelio y los datos.

El trabajo comienza con una lectura cuidadosa y continua del Cuarto Evangelio, teniendo como punto de referencia las veces en las que aparece el sustantivo *Dios*, a lo largo de todo el relato evangélico, con la expectativa de descubrir en qué contextos aparece y qué es lo que se dice de Él.

En un primer acercamiento al sustantivo *Dios*, se seleccionaron los versículos en los que él aparece; es mencionado 82 veces -en la traducción propuesta por la Biblia de Jerusalén<sup>7</sup>- de éstas, asumiendo la estructura clásica del evangelio de Juan, propuesta por Charles H. Dodd<sup>8</sup>, que lo divide en prólogo (1,1-18), primera parte, o la venida de Jesús (1,19-12,50), la segunda parte o vuelta de Jesús al Padre (13,1-20,31), y el epílogo (21,1-25), aparece 7 veces en el prólogo; 59 veces en la primera parte; 15 veces en la segunda parte, y finalmente 1 vez en el epílogo.

De las veces en que es mencionada el término Dios, se observa lo siguiente: es precedida por preposiciones 60 veces, y aparece en forma absoluta 22 veces; la recurrencia en cuanto a las preposiciones es la siguiente: *a Dios*, 1 vez en el prólogo, 5 veces en la primera parte, 2 veces en la segunda parte, 1 vez en el epílogo (total 9, en 8 versículos); *por Dios*, 1 vez en el prólogo, 1 vez en la primera parte (total 2 versículos); *en Dios* 1 vez en la segunda parte, (total 1 versículo); *según Dios*, 1 vez en la primera parte (total 1 versículo); *con Dios*, 2 veces en el prólogo (total 2 versículos); *de Dios*, 2 veces en el prólogo, 37 veces en la primera parte y 5 veces en la segunda parte (total 44 veces, en 41 versículos); cuando la palabra se encuentra sin preposición aparece: 1 vez en el prólogo, 14 veces en la primera parte y 7 veces en la segunda parte (total 22 veces en 20 versículos).

---

<sup>7</sup> Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, 2009.

<sup>8</sup> Dodd, *Interpretación del Cuarto Evangelio*, 254-265., y seguida por la mayoría de los comentaristas del Cuarto Evangelio.

De los datos estadísticos mencionados, cabe señalar que la mayor recurrencia es la preposición *de* 44 veces, en 41 versículos; por ello ha sido escogida para ser analizada de manera detenida, en orden a evidenciar lo que esta expresión explicita de la comprensión que tiene el evangelista sobre Dios, en cada una de las ocasiones en las que aparece.

Al pasar de una traducción en español al texto en griego<sup>9</sup>, las preposiciones que se han referido, son expresadas mediante las declinaciones del sustantivo ὁ Θεός, el cual se encuentra 81 veces a lo largo del relato del Cuarto Evangelio; de ellas aparece declinada en nominativo Θεός 18 veces en 17 versículos: 1,1.18; 3,2.16.17.33.34; 4,24; 6,27; 8,42.54; 9,29.31; 11,22; 13,31.32; 20,28. En acusativo θεόν, 13 veces en 10 versículos: 1,1.2.18; 5,18; 8,41; 10,33; 11,22; 13,3; 14,1; 17,3; 20,17; 21,19. En genitivo θεοῦ 46 veces en 43 versículos: 1,6. 12.13.29.34.36.49.51; 3,2.3.5.18.34.36; 4,10; 5,25.42.44; 6,28.29.33.45.46.69; 7,17; 8,40.42.47; 9,3.16.33; 10,35.36; 11,4.27.40.52; 12,43; 13,3; 16,27.30; 19,7; 20,31. En dativo θεῷ 4 veces en 4 versículos: 3,21; 5,18; 9,24; 16,2.

En el texto en griego aparecen dos versículos en genitivo que no están presentes en la traducción en español de la Biblia de Jerusalén, puesto que los versículos 1,6 y 6,45 han sido traducidos antecediendo la preposición “por”; para el estudio aquí propuesto se tomarán los datos del griego y por tanto se asumirán estos dos versículos.

---

<sup>9</sup> Metzger, *The Greek New Testament*, 2005.

## 1.2. Las expresiones en sus respectivos contextos.

Para poner en evidencia cada uno de los contextos en medio de los cuales se encuentran los versículos escogidos, se propondrán en cuanto pertenezcan a la misma perícopa, o bien a la misma sección, siguiendo la división del Cuarto Evangelio anteriormente propuesta.

### - Prólogo:

El evangelio comienza con un Prólogo, del que es necesario destacar tres versículos que contienen la expresión *de Dios*: 1,6.12.13.

El evangelista en el Prólogo (1,1-18), habla de la existencia eterna de la Palabra y la permanencia de ella con Dios; afirma que por ella se ha hecho todo cuanto existe, y lo que se hizo en ella es la vida, y la vida es la luz de los hombres, que brilla en las tinieblas (1-5). En medio de la referencia a la Palabra, aparece la primera persona de la narración, Juan: Hubo un hombre, *enviado por Dios* (ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ) se llamaba Juan; (6); se explicita de él que vino para dar un testimonio, sobre la Palabra que es la luz para que todos creyeran por él.

Después de la referencia a Juan (6-8), el evangelista retoma el tema de la Palabra; ella es la luz verdadera que ilumina a todos los hombres, vino a este mundo, pero los que le pertenecían no la recibieron (9-11). En medio de esta generalización hay una excepción: pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse *hijos de Dios* (τέκνα θεοῦ) a los que creen en su nombre (12); luego afirma que los que han recibido la Palabra y se han hecho *hijos de Dios*, no nacen de sangre, ni de carne ni de deseo de hombre, sino que *nacen de Dios* (ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν) (13). En seguida dice que la Palabra se hizo carne, puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria (14).

Después aparece una nueva referencia a Juan el Bautista, quien declara que aquel que viene detrás de él, se ha puesto delante de él, porque existía antes que él (15). Finalmente el

evangelista dice que por Jesucristo ha llegado la gracia y la verdad; de su plenitud todos han recibido gracia por gracia, y es el único que ha visto al Padre pues esta en su seno y ha venido a contarnos quien es Él (16-18).

- Primera parte:

Después del Prólogo, comienza la primera parte del evangelio con el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús (1,19-51), de esta sección los versículos que contiene la expresión en estudio son: 1,29.34.36.49.51.

Acontecen dos situaciones, la primera es el testimonio de Juan el Bautista (1,19-35) y la segunda es el encuentro de los discípulos de Juan el Bautista con Jesús, quienes comienzan a seguirle (1,36-51).

El testimonio de Juan el Bautista se da con ocasión del envío de sacerdotes y levitas por parte de los judíos a preguntarle por su identidad (19), Juan declara no ser el Cristo, sino la voz que clama en el desierto que rectifiquen el camino del Señor tal como lo hizo Isaías (20-23); ante la respuesta le interrogan por su práctica de bautizar, y responde hablando de aquel que viene detrás de él a quien no es digno de desatarle la correa de su sandalia (24-27); después de esto, “al día siguiente” (29); Juan ve a Jesús viniendo hacia él y dice: He ahí el *cordero de Dios*, (ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ) que quita el pecado del mundo; afirma que Jesús es quien está puesto delante de él, pues existía antes que él. Luego declara de Jesús que es el *hijo de Dios*, (ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) en virtud que él ha visto al Espíritu bajar y quedarse sobre Jesús, por ello es quien puede bautizar con Espíritu Santo (28-34).

La segunda escena es el encuentro de Juan y sus discípulos con Jesús. De nuevo una indicación temporal, “al día siguiente”, él está con dos de sus discípulos, pero esta vez Jesús sólo pasa por allí; Juan vuelve a decir: he ahí el *cordero de Dios*, (ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ) al oírlo, los dos discípulos siguieron a Jesús, quien se volvió y les preguntó, ¿qué buscan? Ellos respondieron, Rabbí, ¿dónde vives? Él les respondió, vengan y lo verán. Ellos se

fueron y se quedaron con él (35-39). Andrés uno de los discípulos de Juan que había seguido a Jesús encuentra a Simón su hermano y le dice que ha encontrado al Mesías, le lleva ante Jesús y él le cambia de nombre llamándole Cefas -piedra- (40-42). Al día siguiente<sup>10</sup> Jesús se quiere ir hacia Galilea y encuentra a Felipe y es quien le invita a seguirle; éste a su vez encuentra a Natanael, a quien le cuenta que ha hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley; sin embargo a juzgar por la procedencia de Jesús, Natanael duda de que lo sea. Cuando Jesús ve a Natanael declara “ahí tenéis a un israelita de verdad” (46) y le dice que le ha visto debajo de la higuera; la declaración de Jesús hace que Natanael diga: “Rabbí, tú eres el *Hijo de Dios* (ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) el rey de Israel” (49). Jesús le responde que si ha creído sólo porque le ha dicho que le vio debajo de la higuera, habrá de ver cosas mayores y añade: “verán los cielos abiertos y los *ángeles de Dios*, (τοὺς ἀγγέλους τοῦ θεοῦ) subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre” (51).

En el capítulo tres, son objeto de estudio los versículos 2.3.5.18.34.36.

El evangelista narra el diálogo de Jesús con Nicodemo (un magistrado judío) quien le fue a buscar en la noche, al encontrarle le llama Rabbí, y declara ante él que le reconocen como *venido de Dios* (ἀπὸ θεοῦ ἐλήλυθας) en virtud de los signos que ha realizado, los cuales serían imposibles, si él no estuviera con Dios (2-3). Jesús le responde que hay que nacer de nuevo para ver el *reino de Dios* (3). La respuesta de Jesús suscita el interrogante ¿cómo puede ser esto posible? Jesús responde, hay que nacer de agua y de Espíritu para entrar en el *reino de Dios* (βασιλείαν τοῦ θεοῦ) (5)<sup>11</sup>. Luego Jesús amplía su respuesta, habla de dos tipos de nacimiento, el de la carne y el del espíritu y la manera como éste es posible (6-11).

---

<sup>10</sup> Hasta el momento vamos cuatro días: el primer día, (1,19-28) el testimonio de Juan ante los enviados de los sacerdotes y levitas acerca de su identidad. El segundo día, (1,29-34) Juan afirma que Jesús es el cordero y el elegido de Dios, aquel sobre quien ha bajado y ha permanecido el Espíritu Santo. El tercer día, (1,35-42) el testimonio de Juan ante sus discípulos quienes se van con Jesús. El cuarto día, (1,43-51) Jesús parte para Galilea y se encuentra con Felipe y Natanael.

<sup>11</sup> Llaman la atención los dos verbos usados para referir el reino, ver y entrar; cabe decir que estas son las dos únicas ocasiones en que se menciona el reino en todo el Cuarto Evangelio.

Jesús se presenta como aquel que puede hablar de las cosas del cielo porque es quien ha bajado del cielo (13) anuncia que será elevado como fue levantada la serpiente en el desierto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna (15). Quien lo envía es Dios por amor al mundo y no viene a juzgar al mundo sino para que se salve por él (17); quien cree en Jesús no será juzgado, pero quien no cree ya está juzgado porque no ha creído en el nombre del *Hijo Unigénito de Dios* (τοῦ μονογενοῦς υἱοῦ τοῦ θεοῦ) (18). El juicio consiste en el rechazo o en la aceptación de la Luz que ha venido al mundo, pues los que obran mal la rechazan porque no quieren que nadie les censure sus obras, mientras que los que obran la verdad se acercan a la luz para que quede de manifiesto que obran como Dios quiere (19-21).

Después de esto Jesús se ha ido con sus discípulos al país de Judea (22-36), donde permanecía y bautizaba, al mismo tiempo bautizaba Juan en Ainón; ante esta situación los discípulos de Juan le informan que todos se están yendo a Jesús. Juan toma la palabra y dice a sus discípulos, que quien acepta el testimonio de Jesús, certifica que Dios es veraz, porque aquel a quien Dios ha enviado proclama las *palabras de Dios* (ἃ ῥήματα τοῦ θεοῦ λαλεῖ) (34); y tiene vida eterna, pero que quien se resiste al Hijo, no verá la vida eterna pues permanece sobre él la *ira de Dios* (ἡ ὀργή τοῦ θεοῦ) (36).

En el capítulo cuatro, el evangelista narra el diálogo de Jesús con la mujer samaritana (4,1-26), de esta parte sólo un versículo contiene la expresión *de Dios* (4,10).

Jesús estando en Judea, se enteró que había llegado a los fariseos la noticia que él estaba bautizando más que Juan, por esto se devolvió a Galilea; en su viaje atravesó la región de Samaría. Llegó a un pueblo llamado Sicar y cansado de tanto caminar, se sentó junto al pozo de Jacob; era medio día y vino a aquel sitio una mujer samaritana con quien entabló un diálogo. Jesús tomó la iniciativa y le pidió de beber a aquella mujer, quien se negó a hacerlo, pues él era judío; ante su negativa “Jesús le respondió: Si conocieras el *don de Dios* (τὴν δωρεάν τοῦ θεοῦ) y quién es el que te dice dame de beber, tú le habrías pedido a

él y él te habría dado agua viva.” (10). A lo largo del diálogo Jesús se revela ante la samaritana como el Mesías, y ella cree en él junto con algunos de los samaritanos, quienes después del testimonio de la mujer, van en busca de Jesús y también le reconocen como el salvador del mundo, ya no por el testimonio de aquella mujer sino porque ellos mismos lo han visto (39-41).

En el capítulo cinco, Jesús con ocasión de una fiesta de los judíos, sube a Jerusalén, allí cura a un enfermo que estaba junto a la piscina de Betesda y luego pronuncia un discurso (19-47) en medio del cual aparecen los versículos 25.42.44 que contiene la expresión *de Dios*.

En este discurso Jesús declara que quien escucha su palabra y cree en el que le ha enviado, tiene vida eterna, lo que sugiere una conexión entre tres elementos: escuchar a Jesús, creer en el que lo envía y vivir o tener vida eterna. Como consecuencia de lo anterior, afirma que si los muertos escuchan la voz del Hijo de Dios, podrán vivir, “en verdad, en verdad les digo que llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del *Hijo de Dios*, (τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ) y los que la oigan vivirán” (25). Luego revela la razón por la cual el que escucha la voz del Hijo llega a tener la vida eterna: el Padre y el Hijo tienen vida en sí mismos (26).

Más adelante, en el mismo discurso Jesús desarrolla los elementos anteriormente señalados pero desde la perspectiva del rechazo por parte de los judíos; a ellos les dice que no han escuchado la voz del Padre que le ha enviado, ni han visto nunca su rostro y por eso su palabra no habita en ellos, pues no han creído en el que le ha enviado (5,37-38). Luego les reprocha que investigan las Escrituras, en virtud de las cuales creen tener vida eterna (5,39); sin embargo, no se dan cuenta que éstas son las que dan testimonio de Jesús; por el contrario, no quieren venir a él para tener vida eterna (40); para él este rechazo se debe a que los judíos no tienen en ellos el *amor de Dios* (τὴν ἀγάπην τοῦ θεοῦ) (42)

Luego les vuelve a reprochar que no crean en él como el enviado del Padre (43); y dice la razón de su incredulidad a manera de pregunta ¿Cómo pueden creer ustedes, que aceptan gloria unos de otros, y no buscan *la gloria que viene del único Dios?* (πῶς δύνασθε ὑμεῖς πιστεῦσαι δόξαν) (44). El reproche sigue siendo su incapacidad para creer y les reclama que la única gloria que ellos quieren, es la gloria humana, que aceptan unos de otros en lugar de buscar la gloria que viene de Dios.

Al final del discurso les dice que su acusador no será él mismo, sino el propio Moisés en quien ellos dicen que están depositando su esperanza, pero que en realidad no es así, pues si en verdad le creyeran a éste, creerían también en él, (45-47).

En el capítulo seis el evangelista narra la multiplicación de los panes y los peces, y después de ella presenta a Jesús desarrollando un amplio discurso en el que se identifica como el pan vivo de Dios que ha bajado del cielo para dar vida al mundo (1-71); en medio de esta sección los versículos 28.29.33.45.46.69, contienen la expresión *de Dios*.

Jesús se traslada a la otra ribera del mar de Galilea (1), sube a un monte a enseñar a la multitud en compañía de los discípulos y luego alimenta a la multitud dándoles panes y pescados hasta saciar a todos (5-15); al atardecer los discípulos se embarcaron hacia la otra orilla del mar y luego Jesús les alcanzó caminado sobre el mar (16-21). Al día siguiente la gente buscó a Jesús y le encontraron a la orilla del mar en Cafarnaún, sin embargo él les reprocha que lo buscan porque él les ha dado pan hasta saciarles y no porque reconozcan los signos que él ha hecho; por ello les pide que trabajen por el alimento que permanece y no sólo por el perecedero (22-27). En este ambiente los que escuchan a Jesús le preguntan ¿qué hemos de hacer para realizar las *obras de Dios?* (τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ;) Jesús responde: la *obra de Dios* (τοῦτό ἐστὶν τὸ ἔργον) es que crean en el que él ha enviado (28-29).

Después la gente le pregunta a Jesús qué signo u obra puede hacer, para que le puedan creer, e invocan a los padres quienes comieron el maná en el desierto; Jesús responde a la

multitud que él es *el pan de Dios* (ἄρτος τοῦ θεοῦ) que baja del cielo y da la vida al mundo (33). Como consecuencia de esta afirmación, los judíos comienzan a murmurar sobre él diciendo que conocen a sus padres, y por tanto no puede decir que ha bajado del cielo; Jesús les responde: “no murmuren entre ustedes” (43) y añade que nadie puede venir a él si el Padre que le envía, no lo atrae y él le resucitará el último día (44); luego dice que esta escrito en los profetas: serán todos *enseñados por Dios* (διδασκτοὶ θεοῦ.) Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí (45). En seguida Jesús aclara que nadie ha visto al Padre, sólo quien ha *venido de Dios* (ὁ ὢν παρὰ τοῦ θεοῦ,) (46).

Al final del capítulo (67-71) el evangelista nos ofrece una escena en la que Jesús se ha quedado solo con los Doce y les pregunta ¿también ustedes quieren irse? Puesto que al terminar el discurso, muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él (6,66). En esta oportunidad es Pedro quien toma la palabra y declara de manera solemne: “¿a quien vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y sabemos que tú eres el *Santo de Dios*” (ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ.) (68-69).

En el capítulo siete Jesús anda por Galilea y el evangelista nos dice que ya no podía ir por Judea, puesto que los judíos lo buscaban para matarle, de esta parte el versículo 17 contiene la expresión *de Dios*.

Con ocasión de la fiesta judía de las Tiendas, sus hermanos dicen a Jesús que suba a Jerusalén para que también sus discípulos vean las obras que él hace; al comienzo Jesús se niega, pero después que la fiesta ya ha comenzado decide ir al Templo y enseñar allí (1-14). En medio de su enseñanza los judíos cuestionan el origen de su doctrina y se preguntan: “¿cómo entiende de letras si no ha estudiado?” (15b) Jesús les responde que la doctrina que él enseña no es suya sino del que le ha enviado y afirma que si alguno quiere cumplir su voluntad decidirá si su *doctrina es de Dios* (τῆς διδαχῆς πότερον ἐκ τοῦ θεοῦ) o si él habla por su cuenta (17).

En el capítulo ocho a partir del versículo 12 el evangelista muestra a Jesús hablando con los fariseos y enseñando en el Templo junto al Tesoro, en esta sección los versículos 40.42.47 contienen la expresión *de Dios*.

El diálogo comienza con la puesta en duda del testimonio de Jesús por parte de las autoridades judías (13-20); más adelante Jesús les responde que morirán en su pecado pues ellos son de abajo mientras que él sólo habla lo que el Padre le ha enseñado, ante estas palabras el evangelista nos dice que en aquella ocasión muchos creyeron en Jesús (21-30); luego se queda solo con los judíos que han decidido creer en él (31) y los comienza a instruir en lo que significa ser discípulos suyos, lo que implica mantenerse en su palabra y conocer la verdad que les hará libres (32).

La afirmación de Jesús sobre la libertad, suscita interrogantes entre los judíos pues no se sienten esclavos de nadie y argumentan ser descendencia de Abraham; Jesús responde que todo el que comete pecado es un esclavo y hace tomar conciencia que una de las consecuencias de ser hijos de Abraham, es obrar como él obró, “si son hijos de Abraham hagan las obras de Abraham” (39b), pero lo que Jesús ve en ellos, es que tratan de matarle, aun cuando les haya dicho la *verdad que escuchó de Dios* (τὴν ἀλήθειαν ὑμῖν λελάληκα ἣν ἤκουσα παρὰ τοῦ θεοῦ) por esta situación les reprocha diciendo que eso no lo hizo Abraham (40). El tono de la conversación parece subirse y los judíos declaran no ser hijos de prostitución y no tener más padre que a Dios mismo; nuevamente Jesús les responde: si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo he *salido y vengo de Dios* (γὰρ ἐκ τοῦ θεοῦ ἐξῆλθον καὶ ἦκω) no he venido por mi cuenta sino que él me ha enviado (42).

Posteriormente, Jesús afirma la incapacidad de los judíos para escuchar su palabra y les llama hijos del diablo que viven en la mentira (43-46), llegando a una conclusión: El que es de Dios (ὁ ὢν ἐκ τοῦ θεοῦ), escucha las palabras de Dios (τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ ἀκούει), ustedes (los judíos), no las escuchan porque *no son de Dios* (ὅτι ἐκ τοῦ θεοῦ οὐκ ἐστέ.) (47). Ante semejante afirmación, los judíos le llaman samaritano y afirman que tiene un

demonio. Al final del discurso de Jesús, los judíos toman piedras para arrojárselas a Jesús y él sale huyendo del Templo (59).

En el capítulo nueve Jesús cura a un ciego de nacimiento en día sábado y esto es ocasión de un enfrentamiento con las autoridades judías (1-41). De esta sección los versículos 3.16.33 contienen la expresión *de Dios*.

Jesús camina en compañía de sus discípulos (1-2), quienes al ver a un ciego le preguntan quien fue el que pecó, si el enfermo o sus padres; la respuesta de Jesús rechaza las dos posibilidades y afirma que esa enfermedad es para que se manifiesten en él *las obras de Dios* (τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ) (3).

Después que el ciego es curado por Jesús (4-7), aparecen las reacciones de los que lo conocían como ciego y ahora no pueden creer que tenga la posibilidad de ver (8-12); luego el que había sido ciego es llevado ante los fariseos quienes le interrogan acerca de su sanación y se suscita una división en cuanto a las opiniones sobre el actuar de Jesús. Algunos fariseos comentan que este hombre no puede *venir de Dios* (οὐκ ἔστιν οὗτος παρὰ θεοῦ) porque no guarda el Sábado, pero otros dicen, ¿cómo es posible que un pecador pueda realizar tales signos? (9,16). Ante la división entre ellos, decidieron llamar a los padres del ciego para investigar sobre la veracidad de su ceguera (18-23); más tarde volvieron a interrogar al hombre sanado acerca de lo que pensaba de Jesús y él hace su declaración: “Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. “Si éste no *viniera de Dios* (εἰ μὴ ἦν οὗτος παρὰ θεοῦ,) no podría hacer nada” (32-33). Luego de su testimonio las autoridades judías lo rechazan y lo expulsan (34); en seguida Jesús lo busca y le pregunta si cree en el hijo del Hombre, manifestándose a él como tal; y aquel hombre responde “Creo, Señor” (38).

Luego de la sanación del ciego de nacimiento, Jesús se manifiesta como aquel que ha venido para un juicio “que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos” (39), los

fariseos reaccionan preguntándole si ellos son los ciegos a los que él se refiere y contesta: “si fueran ciegos no tendrían pecado, pero como dicen que ven, su pecado sigue en ustedes” (40).

En el capítulo diez Jesús se encuentra en el Templo de Jerusalén (22-39), con ocasión de la fiesta de la dedicación del Templo, paseando por el pórtico de Salomón (23), en esta sección los versículos 35 y 36 contienen la expresión *de Dios*.

Los judíos encuentran a Jesús y le preguntan si él es el Cristo y que si lo es, le piden que lo declare abiertamente (24). La respuesta de Jesús es que ya lo ha dicho anteriormente, pero que son ellos los que no han creído a sus palabras, por ello les pide que crean en virtud de las obras que él realiza (25). Posteriormente se identifica con el Padre diciendo que el Padre y él son uno (26-30). Para los judíos que escuchan a Jesús, esta afirmación es una blasfemia y por ello toman piedras para apedrearle (31). Jesús por su parte responde que no es blasfemia llamarse a sí mismo Dios, pues en la misma Ley dice: “Yo he dicho: dioses son”, por tanto si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios -y la Escritura no puede fallar- no deben decir que blasfema si aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo dice ser el *Hijo de Dios* (υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰμι;) (35-36); el argumento que invoca Jesús para que le crean es el de hacer las obras del Padre, por ello les pide que si no creen en él por sus palabras le crean por sus obras, pues ellas evidencian su comunión con el Padre (38).

El capítulo once relata la resurrección de Lázaro un amigo de Jesús, quien vive en Betania (1-43), y la reacción de las autoridades judías ante tal signo (45-54); en éstos relatos los versículos 4.27.40.52, contienen la expresión *de Dios*.

Las hermanas del enfermo Marta y María piden a Jesús que vaya a visitarlo y él responde que la enfermedad de Lázaro no es de muerte sino para *la Gloria de Dios* (τῆς δόξης τοῦ θεοῦ) para que el *hijo de Dios* (ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) sea glorificado por ella (4). Pasados varios

días Jesús va a Betania pero Lázaro ya ha muerto y ha sido sepultado. Jesús sostiene un diálogo con Marta en el que le dice que su hermano resucitará, ella lo entiende inicialmente como la resurrección del último día, pero Jesús le responde que él es la resurrección y la vida, pues quien cree en él aunque muera vivirá; y le pide a Marta que crea en sus palabras. Ella responde: Sí Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el *Hijo de Dios* (ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) el que iba a venir al mundo (27). Marta llama a su hermana María quien reprocha a Jesús su tardanza; su dolor conmueve a todos los presentes y se dirigen al sepulcro donde han puesto a Lázaro. Jesús pide que retiren la piedra pero Marta le advierte que ya tiene varios días de sepultado y que ya huele mal; Jesús le vuelve a decir: ¿no te he dicho que si crees verás la *gloria de Dios*? (τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ.) Luego Jesús ora al Padre en presencia de todos para que le escuchen y crean que Él es quien le ha enviado, y con voz potente resucita a Lázaro (41-43).

Después de la resurrección de Lázaro el evangelista narra la consecuencia del signo realizado por Jesús (45-54). Las autoridades judías, es decir, el sumo sacerdote, el Sanedrín y los fariseos toman la decisión de asesinar a Jesús argumentando que si permiten que siga haciendo signos, todos creerán en él; luego vendrán los romanos y destruirán el Lugar Santo junto con toda la nación (48). Caifás sumo sacerdote aquel año habla proféticamente y dice que Jesús debe morir “para que no perezca toda la nación”. El evangelista se sirve de esta afirmación y amplía el motivo: y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a *los hijos de Dios* (τὰ τέκνα τοῦ θεοῦ) que estaban dispersos (52).

Al final de la primera parte del evangelio en el capítulo doce, el evangelista da un balance de la respuesta de los hombres ante los signos de Jesús (37-50), su tono es negativo, pues a pesar de los signos realizados por Jesús, los judíos no creyeron en él. De esta última sección el versículo 43 contiene la expresión *de Dios*.

El evangelista ve en el rechazo de los judíos a Jesús el cumplimiento de lo profetizado por Isaías cuando dijo que “se han cegado sus ojos, endurecido su corazón para que no vean

con los ojos, ni comprendan con su corazón ni se conviertan, ni yo los sane” (Is 6,9s); sin embargo, muchos magistrados creyeron en él, pero no lo confesaban por miedo a los fariseos, para no ser excluidos de la Sinagoga, porque prefirieron la gloria de los hombres a *la gloria de Dios* (τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ) (12,43).

- Segunda parte (capítulos 13-20)

El capítulo trece nos ubica antes de la fiesta de pascua, relata la cena de despedida en medio de la cual Jesús lava los pies a sus discípulos (1-20), al comienzo de ésta escena el versículo 3 contiene la expresión *de Dios*.

Jesús sabe que ha llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y se encuentra cenando con sus discípulos, durante la cena el diablo ya se había metido en el corazón de Judas quien tiene el propósito de traicionarlo (1-2); Jesús sabe que el Padre había puesto todo en sus manos y que *había salido de Dios* (καὶ ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐξῆλθεν) y a Dios volvía (3); se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y tomando una toalla, se la ciñó y se puso a lavarles los pies a sus discípulos (4-11). Después de lavarles los pies les explica el sentido de su gesto (12-20), luego les anuncia la traición de Judas (21-30); y tras la salida de éste, desarrolla un discurso en el que se despide de ellos, dejándoles un mandamiento nuevo (31-38). Los capítulos 14-16 dan continuidad a este discurso.

Del capítulo dieciséis los versículos 27 y 30 contienen la expresión *de Dios*.

En este capítulo Jesús habla de la expulsión de la Sinagoga y de la persecución a los discípulos (1-4); luego habla de su regreso al Padre y del envío del Espíritu Santo quien les guiará hasta la verdad completa (5-15); después les plantea una idea de difícil comprensión para ellos: “Dentro de poco ya no me verán y poco después me volverán a ver” (16). A lo largo de los siguientes versículos Jesús explica éstas palabras y les anuncia que él cambiará su tristeza en alegría (17-22). Luego habla de un nuevo tema, el Padre les concederá a sus discípulos lo que ellos pidan en su nombre (23); por ello les invita a pedir para poder recibir

y así lograr que su alegría sea perfecta (24). Jesús les dice que ya no les hablará en parábolas sino que con toda claridad les hablará acerca del Padre (25). Les enseña que cuanto ellos pidan en su nombre al Padre, Él lo concederá pues él ya no tendrá que pedir por ellos (26), en virtud de que el Padre los quiere, porque ellos (los discípulos) lo quieren a él y han creído que *él salió de Dios* (παρὰ [τοῦ] θεοῦ ἐξῆλθον.) (27). Jesús ha salido del Padre y ha venido al mundo y ahora deja otra vez el mundo y va de nuevo al Padre (28).

Luego aparece la reacción de los discípulos ante las enseñanzas de Jesús (29-33), reconocen que ahora sí les habla claro y además dicen: Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has *salido de Dios* (ἀπὸ θεοῦ ἐξῆλθες) (16,30). Lo que inicialmente fue una declaración de Jesús sobre sí mismo, ahora se ha convertido en una declaración de los discípulos.

Los capítulos dieciocho y diecinueve relatan el proceso de las autoridades judías contra Jesús, el arresto (desde el momento en que es traicionado y entregado por Judas 18,1-11), el juicio, la condenación, la crucifixión, la muerte y la sepultura (19,28-42); en esta sección el versículo 19,7 contiene la expresión *de Dios*.

Jesús después de haber sido llevado a la casa del Sumo sacerdote Anás (18,12-23), fue llevado a la casa de Caifás (18,24-27) y posteriormente ante Pilato (18,28-19,16), quien lo interrogó acerca de si él era el Rey de los judíos y tras un breve diálogo con Jesús advierte que no hay razón alguna para condenarlo; sin embargo, ante la insistencia de los judíos, hace que azoten a Jesús. Pilato advierte una vez más que no encuentra razón para sentenciarlo a muerte, pero los judíos le dicen que según su propia ley tiene que morir: Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por *Hijo de Dios*” (ὅτι υἱὸν θεοῦ) (19,7). Finalmente Pilato entrega Jesús a las autoridades judías para que lo crucifiquen y muere en la cruz (19,17-30).

En el capítulo 20 se relatan los acontecimientos del día de la resurrección, en esta parte el versículo 31 contiene la expresión *de Dios*.

El sepulcro es hallado vacío por María Magdalena y luego visitado por Pedro y el discípulo amado (1-10); luego Jesús se aparece ante María Magdalena (11-18) después se aparece a los discípulos (19-29) y finalmente aparece una nota del evangelista quien descubre la razón de ser de su escrito, pues ha narrado algunos de los signos que hizo Jesús para que todos crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios: “Éstas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, *el Hijo, de Dios* (ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) y para que creyendo tengan vida en su nombre” (20,30-31).

### 1.3. Clasificación de las expresiones.

A lo largo de los 46 recurrencias de la expresión *de Dios* se ha encontrado que ella se refiere a Dios (Padre), a Jesús y a los hombres. Cada una de las referencias a los tres sujetos de las expresiones, se dispondrán formando tres conjuntos.

#### 1.3.1. Versículos en que la expresión de Dios, se refiere a Dios y Dios Padre.

En el primer grupo están los versículos que se refieren a Dios y Dios Padre, en los cuales se ponen en evidencia las siguientes notas características.

- Dios aparece como aquel que *envía*: Envió a Juan el Bautista para que diera testimonio de Jesús (1,6)<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Es importante señalar que en el Cuarto Evangelio a Jesús se le reconoce como el enviado de Dios (Padre), por ejemplo: en 3,34 se dice que Jesús ha sido enviado para hablar las palabras de Dios; en 4,34 Jesús dice que su alimento es hacer la voluntad del que lo envió; en 10,36 se dice que el “Padre” ha *enviado* a Jesús. Sin embargo, la expresión propiamente dicha *enviado de Dios* sólo se encuentra referida a Juan.

- Dios dirige su *palabra* a los hombres: Jesús es quien ha sido enviado para hablar las *palabras de Dios* (3,34). El que *es de Dios* escucha las *palabras de Dios* (8,47a). La Ley llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la *palabra de Dios* (10,35).
- Es quien posee la *gloria*: Jesús afirma que no pueden creer en él, los hombres que aceptan la gloria unos de otros y que no buscan la *gloria de Dios* (5,44). El Hijo de Dios es glorificado a partir de una enfermedad (la de Lázaro), que no es de muerte sino para la *gloria de Dios* (11,4). Jesús dice a Marta que si ella cree podrá ver la *gloria de Dios* (11,40). Reprocha a los magistrados que no confiesen que creen en él, y dejándolo en secreto prefieran la gloria de los hombres a la *gloria de Dios* (12,43).
- Es quien propone una *obra*: la obra de Dios consiste en que el hombre crea y acepte en Jesús a quien Él ha enviado (6,28-29). La ceguera de un hombre es ocasión para que se manifiesten en él las *obras de Dios* (9,3).
- Dios es quien *enseña* a los hombres y les transmite sus *enseñanzas* a través de Jesús: Todo hombre que escucha a Dios será *enseñado por Dios* (6,45). Jesús invita a los hombres a cumplir su voluntad, para que haciéndolo se den cuenta que su *enseñanza*, no es de él sino *de Dios*. (7,17).
- Jesús dice que verán los cielos abiertos y a los *ángeles de Dios* subir y bajar sobre el hijo del hombre (1,51).
- Jesús afirma la existencia del *Reino de Dios*, el cual se puede ver (3,3) y en el que se puede entrar (3,5).
- Dios es descrito como aquel cuyo amor puede estar o no estar en los hombres: Jesús conoce a los judíos y sabe que ellos no tienen el *amor de Dios* (5,42).
- Es aquel a quien se puede oír: Jesús afirma que sólo dice la verdad que ha *oído a Dios*, (8,40) y a quien pertenecen los hombres cuando le escuchan. Declara que los que no escuchan las *palabras de Dios* no pertenecen a Dios (8,47b).
- Dios es descrito por Juan el Bautista como un ser que se encoleriza: El que cree en el Hijo tiene la vida eterna, pero el que se rehúsa a creer, no tendrá la vida sino que la *cólera de Dios* permanece sobre él (3,36).

### 1.3.2. Versículos en que la expresión de Dios se refiere a Jesús.

En el segundo grupo el genitivo “de Dios” pone en evidencia lo siguiente.

- Jesús se manifiesta como el *Hijo de Dios*: esta afirmación es a la vez una conciencia de Jesús y un reconocimiento de quienes se hacen sus discípulos; su filiación divina aparece como motivo de rechazo de las autoridades judías y al final del evangelio es afirmada por el mismo evangelista como la razón de ser de su narración.
  - En lo que corresponde a la conciencia que tiene Jesús de su filiación divina, Él anuncia que los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios (5,25). Él es a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo y no blasfema cuando dice que es el Hijo de Dios (10,36). Él dice que el Hijo de Dios es glorificado a partir de una enfermedad (la de Lázaro), que no es de muerte sino para la gloria de Dios (11,4).
  - En cuanto reconocimiento por parte de los seguidores de Jesús, Juan el Bautista declara que él es el Hijo *de Dios* (1,34); Natanael lo reconoce como el Hijo de Dios, el rey de Israel (1,49) y Marta afirma que es el Cristo, el Hijo de Dios, aquel que debía venir al mundo (11,27).
  - En cuanto motivo de rechazo, Jesús declara que aquellos que no han creído en él ya están juzgados, porque no han creído en el Hijo único de Dios (3,18b); por su parte, los judíos desean asesinar a Jesús por haber dicho que era el Hijo de Dios, haciéndose semejante a Dios (19,7).
  - El narrador dice que la razón de ser de la puesta por escrito de algunos de los signos que realizó Jesús es para que los hombres creen que Jesús es el Hijo de Dios (20,31).
- Jesús afirma de sí mismo que es quien ha *venido y salido de Dios*: esta afirmación tiene tres dimensiones, es una conciencia de Jesús, un reconocimiento de los que se hacen sus seguidores y un motivo de rechazo por parte de los judíos.

- En relación a su conciencia filiativa, Jesús declara ser el único que ha visto al Padre, pues es quien ha *venido* de Dios (6,46). Afirma que todo aquel que tiene a Dios como Padre, le ama pues lo reconoce como aquel que ha *salido y viene de Dios* (8,42). En el contexto de la cena con sus discípulos el evangelista cuenta la conciencia que tenía Jesús de haber *salido de Dios*, y que a Él debía volver (13,3). Afirma que el Padre ama a aquellos que lo quieren a él y lo reconocen como el que ha *salido de Dios* (16,27).
- En cuanto a reconocimiento de los que se hacen sus seguidores, Natanael dice que Jesús ha *venido de Dios* como maestro, y por tal razón es que puede realizar los signos que hace, porque Dios está con él (3,2). Sus discípulos reconocen que Jesús *procede de Dios*, cuando afirman que él responde a preguntas que aún no se le han hecho (16,30).
- Para las autoridades judías (los fariseos) Jesús no *viene de Dios* por no guardar el sábado (9,16); sin embargo para otros, sólo es posible dar explicación a los signos que realiza él, si lo reconocen como *venido de Dios* (9,33).
- Es el *don de Dios*, quien puede dar de beber el agua viva (4,10).
- Es el *pan de Dios*, que baja del cielo (6,33).
- Jesús es señalado por Juan el Bautista como el *Cordero* de Dios (1,29.36).
- Es el *santo de Dios* (6,69).

### 1.3.3. Versículos en que la expresión de Dios se refiere a los seres humanos.

- Los seres humanos tienen la *posibilidad de ser hijos de Dios*: a aquellos que reciben la Palabra, Dios les da el poder de hacerse *hijos* suyos (1,12). Serán reunidos en uno: pues la muerte de Jesús será para reunir en uno a los *hijos de Dios* que estaban dispersos (11,52).
- Los seres humanos pueden *nacer de Dios*: quienes reciben la Palabra no nacen al modo humano sino que *nacen de Dios* (1,13).

- Los seres humanos al escuchar la palabra de Dios *proceden de Él*, si no lo hacen *no proceden de Él*.

La clasificación anteriormente planteada se puede apreciar de manera conjunta a través de la siguiente tabla, en la que además se ha incluido el análisis sintáctico de cada una de los genitivos<sup>13</sup>.

TABLA DE CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS  
SINTÁCTICO DE LA EXPRESIÓN DE DIOS

REFIERE A:	CATEGORÍA	VV.	ESPAÑOL	GRIEGO	GENITIVO
DIOS (PADRE)	Dios envía	1,6	Hubo un hombre, enviado por Dios	Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ,	Genitivo Subjetivo
	Palabra (s) de Dios	3,34	Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios,	ὃν γὰρ ἀπέστειλεν ὁ θεὸς τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ λαλεῖ,	Genitivo Posesivo
		8,47b	escucha las palabras de Dios;	τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ ἀκούει·	Genitivo Posesivo
		10,35	a quienes se dirigió la Palabra de Dios	πρὸς οὓς ὁ λόγος τοῦ θεοῦ ἐγένετο,	Genitivo Posesivo
	Gloria de Dios	5,44	y no buscáis la gloria que viene del único Dios?	καὶ τὴν δόξαν τὴν παρὰ τοῦ μόνου θεοῦ οὐ ζητεῖτε;	Genitivo Posesivo
		11,4a	Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios,	Αὕτη ἡ ἀσθένεια οὐκ ἔστιν πρὸς θάνατον ἀλλ' ὑπὲρ τῆς δόξης τοῦ θεοῦ,	Genitivo Posesivo
		11,40	¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?	Οὐκ εἶπόν σοι ὅτι ἐὰν πιστεύσης ὄψει τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ;	Genitivo Posesivo

<sup>13</sup> Los genitivos pueden ser de diversas clases según la categoría sintáctica de la palabra que acompañan: ad nominal, que a su vez se divide en genitivo complemento del nombre; genitivo complemento del nombre mediando un verbo copulativo; genitivo partitivo; genitivo subjetivo y objetivo. Genitivo acompañando un adjetivo. Genitivo Adverbial, que a su vez se divide en: genitivo régimen del verbo; genitivo de causa; genitivo de origen. Genitivo acompañando a adverbios. Genitivo con valor circunstancial de espacio o tiempo. Tomado de: <http://s392285829.mialojamiento.es/grec/matedoce/grammar/sintaxis/genitivo.thm>

		12,43	porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.	ἠγάπησαν γὰρ τὴν δόξαν τῶν ἀνθρώπων μᾶλλον ἢπερ τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ.	Genitivo Posesivo
Obra de Dios		6,28	¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?	Τί ποιῶμεν ἵνα ἐργαζώμεθα τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ;	Genitivo objetivo
		6,29	La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.	Τοῦτό ἐστιν τὸ ἔργον τοῦ θεοῦ, ἵνα πιστεύητε εἰς ὃν ἀπέστειλεν ἐκεῖνος.	Genitivo objetivo
		9,3	es para que se manifiesten en él las obras de Dios.	ἀλλ' ἵνα φανερωθῇ τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ ἐν αὐτῷ.	Genitivo objetivo
Enseñanza de Dios		6,45	Serán todos enseñados por Dios.	καὶ ἔσονται πάντες διδακτοὶ θεοῦ	Genitivo subjetivo
		7,17	verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta.	γινώσεται περὶ τῆς διδαχῆς πότερον ἐκ τοῦ θεοῦ ἐστὶν ἢ ἐγὼ ἀπ' ἐμαυτοῦ λαλῶ.	Genitivo de Origen
Ángeles de Dios		1,51	veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.	ὄψεσθε τὸν οὐρανὸν ἀνεωγῶτα καὶ τοὺς ἀγγέλους τοῦ θεοῦ ἀναβαίνοντας καὶ καταβαίνοντας ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου.	Genitivo subjetivo
Reino de Dios		3,3	el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.	ἐὰν μὴ τις γεννηθῇ ἄνωθεν, οὐ δύναται ἰδεῖν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.	Genitivo subjetivo
		3,5	el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.	ἐὰν μὴ τις γεννηθῇ ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος, οὐ δύναται εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.	Genitivo subjetivo
Amor de Dios		5,42	no tenéis en vosotros el amor de Dios.	ὅτι τὴν ἀγάπην τοῦ θεοῦ οὐκ ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς.	Genitivo Posesivo

	Escuchar a Dios	8,40	que os he dicho la verdad que oí de Dios.	ὅς τὴν ἀλήθειαν ὑμῖν λελάληκα ἣν ἤκουσα παρὰ τοῦ θεοῦ·	Genitivo objetivo
	Ira de Dios	3,36	sino que la cólera de Dios permanece sobre él.	ἀλλ' ἡ ὀργὴ τοῦ θεοῦ μένει ἐπ' αὐτόν.	Genitivo subjetivo
JESÚS	Hijo de Dios	1,34	éste es el Hijo de Dios.	ἐστὶν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ.	Genitivo Posesivo
		1,49	tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.	σύ εἶ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, σύ βασιλεὺς εἶ τοῦ Ἰσραήλ.	Genitivo Posesivo
		3,18	porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios.	ὅτι μὴ πεπίστευκεν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ μονογενοῦς υἱοῦ τοῦ θεοῦ.	Genitivo Posesivo
		5,25	los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.	οἱ νεκροὶ ἀκούσουσιν τῆς φωνῆς τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ καὶ οἱ ἀκούσαντες ζήσουσιν.	Genitivo Posesivo
		10,36	¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: "Yo soy Hijo de Dios"?	ὕμεις λέγετε ὅτι Βλασφημεῖς, ὅτι εἶπον, Υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰμι;	Genitivo Posesivo
		11,27	«Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»	Ναὶ κύριε, ἐγὼ πεπίστευκα ὅτι σύ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ὁ εἰς τὸν κόσμον ἐρχόμενος.	Genitivo Posesivo
		19,7	Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.	Ἡμεῖς νόμον ἔχομεν καὶ κατὰ τὸν νόμον ὀφείλει ἀποθανεῖν, ὅτι υἱὸν θεοῦ ἑαυτὸν ἐποίησεν.	Genitivo Posesivo
		20,31	para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,	ἵνα πιστεύ[σ]ητε ὅτι Ἰησοῦς ἐστὶν ὁ Χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ,	Genitivo Posesivo

Salido de Dios	3,2	sabemos que has venido de Dios como maestro,	οἴδαμεν ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐλήλυθας διδάσκαλος·	Genitivo de Origen
	6,46	sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.	εἰ μὴ ὁ ὢν παρὰ τοῦ θεοῦ, οὗτος ἐώρακεν τὸν πατέρα.	Genitivo de Origen
	8,42	porque yo he salido y vengo de Dios;	γὰρ ἐκ τοῦ θεοῦ ἐξήλθον καὶ ἤκω·	Genitivo de Origen
	9,16	Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.	Οὐκ ἔστιν οὗτος παρὰ θεοῦ ὁ ἄνθρωπος, ὅτι τὸ σάββατον οὐ τηρεῖ.	Genitivo de Origen
	9,33	Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.	εἰ μὴ ἦν οὗτος παρὰ θεοῦ, οὐκ ἠδύνατο ποιεῖν οὐδέν.	Genitivo de Origen
	13,3	que había salido de Dios y a Dios volvía,	ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐξήλθον καὶ πρὸς τὸν θεὸν ὑπάγει,	Genitivo de Origen
	16,27	porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.	ὅτι ὑμεῖς ἐμὲ πεφιλήκατε καὶ πεπιστεύκατε ὅτι ἐγὼ παρὰ [τοῦ] θεοῦ ἐξήλθον.	Genitivo de Origen
	16,30	Por esto creemos que has salido de Dios.	ἐν τούτῳ πιστεύομεν ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐξήλθες.	Genitivo de Origen
Don de Dios	4,10	Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios,	ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῇ, Εἰ ἤδεις τὴν δωρεάν τοῦ θεοῦ	Genitivo subjetivo
Pan de Dios	6,33	porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.	ὁ γὰρ ἄρτος τοῦ θεοῦ ἐστὶν ὁ καταβαίνων ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καὶ ζωὴν διδοὺς τῷ κόσμῳ.	Genitivo Posesivo
Cordero de Dios	1,29	He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.	Ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ ὁ αἴρων τὴν ἁμαρτίαν τοῦ κόσμου.	Genitivo Posesivo

		1,36	He ahí el Cordero de Dios.	Ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ.	Genitivo Posesivo
	Santo de Dios	6,69	y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.	καὶ ἡμεῖς πεπιστεύκαμεν καὶ ἐγνώκαμεν ὅτι σὺ εἶ ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ.	Genitivo Posesivo
LOS HOM BRES	Llegar a ser hijos de Dios	1,12	Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios,	ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν, ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέσθαι,	Genitivo de Origen
		11,52	sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.	ἀλλ' ἵνα καὶ τὰ τέκνα τοῦ θεοῦ τὰ διεσκορπισμένα συναγάγη εἰς ἓν.	Genitivo Posesivo
	Nacer de Dios	1,13	sino que nació de Dios.	ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.	Genitivo de Origen
	Proceder de Dios	8,47a	El que es de Dios,	ὁ ὢν ἐκ τοῦ θεοῦ	Genitivo de Origen
		8,47c	porque no sois de Dios.»	ὅτι ἐκ τοῦ θεοῦ οὐκ ἐστέ.	Genitivo de Origen

#### 1.4. Conclusiones.

La expresión *de Dios* aparece principalmente dicha por Jesús; se encuentra en boca de quienes entran en relación con él, ya sea los discípulos ya sea las autoridades judías; y está en labios del evangelista.

Cuando es dicha por Jesús, la pronuncia en medio de sus diálogos (con Natanael 1,49.51; con Nicodemo 3,2.3.5.18; con la Samaritana 4,10; con Marta 11,40); en sus discursos (después de la curación en la piscina de Betesda 5,25.42.44; en la Sinagoga de Cafarnaún

6,28.29.33.45.46; enseñando en el Templo de Jerusalén, en la fiesta de las tiendas 7,17; en la fiesta de la dedicación del altar 10,35.36; a sus discípulos después de la cena de despedida 16,27); en medio de los signos que hace (curación del ciego de nacimiento 9,3; la resurrección de Lázaro 11,4); y en medio de las controversias y rechazo de los judíos (8,40.42.47).

Cuando la expresión es dicha por quienes entran en relación con Jesús, aparece en boca de Juan el Bautista (1,29.34.36; 3,34.36); cuando es dicha en por los discípulos corresponde a confesiones de fe (Pedro: 6,69; Marta: 11,27; discípulos: 16,30) y cuando es pronunciada por las autoridades judías corresponde a rechazo y condenación de Jesús (9,16.33; 19,7).

Cuando la expresión aparece en labios del mismo evangelista la encontramos en el Prólogo (1,6.12.13); al final de la primera parte (11,52; 12,43); al comienzo y al final de la segunda parte (13,3 y 20,31).

La expresión *de Dios* de las 46 veces en que aparece a lo largo del Cuarto Evangelio, 38 de ellas se encuentran en la primera parte de éste, en medio del movimiento de descenso, la Palabra que viene a los hombres. Lo que permite inferir que es en este movimiento donde más se muestra Dios, y lo hace a través de Jesús.

La expresión *de Dios* no tiene un ambiente propio y particular en el que sea pronunciada, aparece a lo largo del ministerio de Jesús, en boca de los hombres tanto creyentes como no creyentes y en medio de múltiples lugares, profanos y santos de la época, pues es pronunciada en el Templo y en la Sinagoga, en casas o lugares públicos; de día o de noche. Lo característico es que siempre está en relación con Jesús.

## 2. La expresión *de Dios* y su sentido.

El presente capítulo se propone hacer un acercamiento al significado de cada una de las categorías que explicitan los tres grupos, revisando lo que ellas significan en el Antiguo Testamento, luego en el Nuevo Testamento, y de manera particular cuál es su sentido en el Cuarto Evangelio, con la pretensión de descubrir qué es lo que van permitiendo reconocer de la mostración de Dios a los seres humanos.

## 2.1. La expresión *de Dios* cuando refiere a Dios Padre.

### 2.1.1. Dios es quien *envía*:

En el Cuarto Evangelio encontramos la palabra *enviado* referida a Juan el Bautista<sup>14</sup>, a Jesús<sup>15</sup>, a los discípulos<sup>16</sup> y al Espíritu Santo<sup>17</sup>. Se puede ver un movimiento permanente de envío, Dios *envía* a Juan como testigo de la luz ante los hombres; el Padre *envía* a Jesús al mundo para salvarlo; después de resucitar, Jesús *envía* al Espíritu Santo (en comunión con el Padre) a los discípulos para que les recuerde todo lo que les ha enseñado; cuando los discípulos lo reciben, son a su vez *enviados* al mundo, para que sigan enseñando lo que Jesús les transmitió.

---

<sup>14</sup> Juan Bautista como enviado: en el prólogo se afirma que Dios ha enviado a Juan para que diera testimonio de la Luz para que todos creyeran por él; luego cuando estaba Juan bautizando en Ainón cerca de Salín, resulto que fue abordado por sus discípulos quienes con ocasión de una discusión con un judío, le dijeron que Jesús estaba bautizando y que todos acudían a él; esta oportunidad es aprovechada por Juan para dar testimonio de Jesús diciendo: “yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él” (3,28).

<sup>15</sup> Jesús enviado del Padre: Dios ha enviado a su Hijo al mundo, no para juzgarlo sino para que se salve por él (3,17); él es quien proclama las palabras de Dios pues no da el Espíritu con medida (3,34); las obras que él realiza testifican que el Padre lo ha enviado (5,36); la obra que Dios propone a los hombres es que crean en aquel que él ha enviado (6,29); el Padre envía a Jesús y éste a su vez vive por Él (6,57); sólo el enviado es quien conoce al Padre (7,29).

<sup>16</sup> Los discípulos enviados por Jesús: serán sus discípulos y conocerán la vida eterna, la cual consiste en conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (17,3); las palabras que el Padre ha dado a Jesús son aceptadas por sus discípulos, quienes reconocen y creen que Él le ha enviado (17,8). Como el Padre ha enviado a Jesús así él envía a sus discípulos (17,18); quiere que los discípulos y él sean uno, como el Padre y él son uno, así el mundo creerá que él ha sido enviado, y conocerán que el Padre los ha amado a ellos como lo ha amado a él (17,21.23.25); cuando Jesús ha resucitado envía a sus discípulos de la misma manera que el Padre lo ha enviado a él (20,21).

<sup>17</sup> El Espíritu Santo enviado por Jesús y el Padre: Jesús pedirá al Padre otro Paráclito para que este con ellos para siempre (14,16), lo enviará en nombre de Jesús (14,16), Jesús lo enviará de junto al Padre (15,16); el Espíritu guiará a la verdad completa (16,13), después de la resurrección Jesús dice a sus discípulos reciban el Espíritu Santo (20,22).

### 2.1.2. Dios ha enviado su *Palabra* y a través de ella transmite sus *palabras*.

En el Antiguo Testamento el sustantivo *dabar* de Dios, se usa para hacer referencia a una comunicación divina que llega a los hombres de parte de Dios en forma de mandamiento, profecía, advertencia o aliento, la formula usual es “*vino* (literalmente: fue) la palabra de Yahveh a...”, pero a veces la palabra es “*vista*”, como si fuese una visión (Is 2,1; Jer 2,31; 38,21). La palabra de Yahveh es extensión de la personalidad divina, investida con autoridad divina y debe ser escuchada por ángeles y hombres (Sal 103,20; Dt 12,32); permanece para siempre (Is 40,8), y una vez pronunciada no puede volver sin que se cumpla (Is 55,11). Se la usa como sinónimo de la Ley (Toráh) de Dios (Sal 119), siendo éste el único lugar donde se hace referencia a ella como mensaje escrito en lugar de hablado<sup>18</sup>.

Una de las expresiones más claras en medio de las cuales se da a conocer la Palabra de Dios es el profetismo<sup>19</sup>, presente a lo largo de toda la historia de Israel; Dios habla a hombres escogidos con la misión de transmitir su Palabra. También se presenta la Palabra de Dios por medio de la sabiduría divina que llega al corazón de los hombres (Prov 8,1-21. 32-36; Sab 7-8), y les enseña cómo dirigir la vida o les revela los secretos divinos (Dn 5,11ss; cfr. Gn 41,39)<sup>20</sup>.

En el Nuevo Testamento el sustantivo *palabra* es traducción de dos términos griegos: *logos* y *remata*, el primero de los cuales se usa especialmente en el mensaje evangélico cristiano (Mc 2,2; Hch 6,2; Gal 6,6), aunque el segundo también tiene en ocasiones el mismo

---

<sup>18</sup> Cfr., Haarbseck, “Palabra”, 1010.

<sup>19</sup> La manera en que se dirige a los profetas puede variar, a unos habla en “visiones y en sueños” (Nm 12,6; cfr 1R 22,13-17); a otros con una inspiración interior más indefinible (2R 3,15ss; Jr 1,4); a Moisés habla “cara cara” (Nm 12,8); con mucha frecuencia ni siquiera se precisa el modo de expresión de su palabra (p.e. Gn 12,1). Pero lo característico de todo lo anterior es la conciencia que tiene cada persona en particular de que es Dios quien habla, que su Palabra los invade, es más, en algunos casos incluso les hace violencia como en el caso de Amós y de Jeremías (Am 7,15; cfr. 3,8; Jr 20,7ss). Para todos ellos la Palabra de Dios es el hecho primero que determina el sentido de su vida y la forma extraordinaria en que la Palabra surge en ellos hace que atribuyan su origen a la acción del Espíritu de Dios. En: Grelot y Feuillet, “Palabra de Dios”, 630.

<sup>20</sup> H. Haarbseck, “Palabra”, 1010.

significado (Rm 10,8; Ef 6,17; Hb 6,5). Nuestro Señor habló de la *Palabra* de Dios (en la parábola del sembrador Lc 8,11; Mc 7,13; Lc 11,28). Pero en los evangelios sinópticos siempre se valió del plural al hablar de su propio mensaje (“mis palabras”, Mt 24,35 y par; Mc 8,38; Lc 24,44). Para la Iglesia primitiva la *palabra* era un mensaje revelado por Dios en Cristo, que debía ser predicado, atendido y obedecido. Se trataba de la *palabra* de vida (Flp 2,16), de verdad (Ef 1,13), de salvación (Hch 13,26), de reconciliación (2Co 5,19), de la cruz (1Co 1,18)<sup>21</sup>.

En el Cuarto Evangelio el sustantivo *palabra* aparece expresado por los mismos dos términos *logos* y *remata* lo característico está en que no se puede particularizar de manera definitiva la referencia que se hace con cada término, pues con los mismos se refiere la palabra del Padre, la de Jesús y las de los hombres<sup>22</sup>.

Al analizar el sustantivo *palabra* a lo largo del evangelio se descubren las siguientes referencias: la procedencia divina de la Palabra<sup>23</sup>; la identificación entre las *palabras* de Jesús y las *palabras* del Padre<sup>24</sup>; la comunicación de la *Palabra* del Padre a través de las *palabras* de Jesús<sup>25</sup>; la acogida de la *Palabra* por parte de los hombres y mujeres que se hacen discípulos de Jesús<sup>26</sup>; el rechazo de la *Palabra* por parte de los judíos<sup>27</sup>; el

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Jesús afirma que la palabra es verdadera, uno es el sembrador y otro el segador (4,37); muchos samaritanos creyeron por la palabra de la mujer que daba testimonio (4,39.41); Pilato se atemoriza ante las palabras de los judíos (19,8); y por sus palabras hace sentar a Jesús en el tribunal (19,13); corrió entre los discípulos la palabra que el discípulo amado no moriría (21,22).

<sup>23</sup> El evangelio de Juan nos revela que la Palabra de Dios, es Jesús: nos da a conocer su preexistencia (1,1), es ella la que se hace hombre (1,14), es la Palabra del Padre (8,55).

<sup>24</sup> El enviado de Dios habla las palabras de Dios (3,34); las palabras de Jesús son la palabra del Padre (14,24); las palabras de Jesús no las dice por su cuenta, son del Padre (14,10).

<sup>25</sup> Las palabras que él recibió del Padre se las ha dado a los discípulos (17,8).

<sup>26</sup> Los discípulos creen en la Escritura y las palabras que había dicho Jesús (2,22); Pedro dice a Jesús: tú tienes palabras de vida eterna (6,68); dice a los judíos que habían creído en él, si permanecen en mi palabra, serán mis discípulos (8,31); el que es de Dios escucha las palabras de Dios (8,47); Jesús enseña que si se guarda su palabra no se probará nunca la muerte (8,51).

<sup>27</sup> La palabra del Padre no habita en quienes no creen que Jesús es el enviado (5,38); si (los judíos) no creen en los escritos de Moisés tampoco creen en las palabras de Jesús (5,47).

cumplimiento de la *Palabra* de Jesús<sup>28</sup>; y la continuidad en la transmisión de las *palabras* de Jesús por medio de las *palabras* de los discípulos<sup>29</sup>.

La *Palabra* del Padre que existía desde el principio ha venido al mundo y ha puesto su morada entre los hombres; esa *Palabra* es Jesús, quien a su vez habla las *palabras* del Padre y se las comunica a los hombres; quienes la reciben se hacen sus discípulos y reciben el encargo de comunicarlas a toda la humanidad, para que todos conozcan al Padre y a su amado Hijo; sin embargo esta *palabra* no habita en quienes rechazan a Jesús y no le aceptan como el enviado del Padre.

#### 2.1.2.1. A Dios se le puede *escuchar*.

En virtud que Dios envía su Palabra y a través de ella transmite sus palabras, a Dios se le puede escuchar.

La revelación bíblica es esencialmente Palabra de Dios al hombre, por ello la fe nace de la audición (Rm 10,17)<sup>30</sup>. Al partir de este principio se descubre que es esencial para la relación entre Dios y los hombres la capacidad que se tenga de escucharlo. Se crea entonces un doble movimiento, el hombre escucha a Dios<sup>31</sup> y éste a su vez escucha al hombre<sup>32</sup>,

---

<sup>28</sup> Jesús pide a los que le van a arrestar que deje libres a los discípulos y así se cumple la palabra que había dicho (18,9); se cumple la palabra de Jesús que indicaba de que muerte iba a morir (18,32).

<sup>29</sup> Por medio de la palabra de los discípulos los hombres creerán en Jesús y a su vez en el Padre (17,20).

<sup>30</sup> Augrain, “escuchar”, 289-290.

<sup>31</sup> ¡Escuchen! Grite el profeta con la autoridad de Dios (Am 3,1; Jr 7,2); ¡escuchen! Dice el sabio en nombre de su experiencia y su conocimiento de la Ley (Pr 1,8). ¡Escucha Israel! Repite cada día el piadoso israelita para penetrarse de la voluntad de su Dios (Dt 6,4; Mc 12,29). ¡Escuchen! Repite a su vez Jesús mismo, palabra de Dios (Mc 4,3.9 par). Ahora bien, según el sentido hebraico de la palabra escuchar, acoger la palabra de Dios no es sólo prestarle un oído atento, sino abrirle el corazón (Hch 16,14), ponerla en práctica (Mt 7,24ss), es obedecer. Tal es la obediencia de la fe que requiere la predicación oída (Rm 1,5; 10,14ss). En: Augrain, “escuchar”, 289-290.

<sup>32</sup> El hombre en su oración pide a Dios que le escuche, es decir, que acoja sus ruegos. Dios no escucha a los injustos ni a los pecadores (Is 1,15; Mi 3,4; Jn 9,31). Pero oye al pobre, a la viuda y al huérfano, a los humildes, a los cautivos (Ex 22,22-26; Sal 10,17; 102,21; St 5,4). Escucha a los justos, a los que son piadosos y hacen su voluntad (sal 34,16-18; Jn 9,31; 1P 3,12), a los que piden según su voluntad (1 Jn 5,14ss). Lo que hace es que “siempre” escucha a su Hijo Jesús (Jn 11,41ss), por quien pasa siempre la oración del cristiano. En: Augrain, “escuchar”, 289-290.

aunque es importante anotar que no siempre el hombre ha estado dispuesto a escuchar a Dios y en esto consiste su drama<sup>33</sup>.

En el Cuarto Evangelio, con relación al escuchar a Dios se puede ver que quien escucha al Padre es Jesús<sup>34</sup>, los hombres también pueden escuchar al Padre y a Jesús<sup>35</sup>, sin embargo hay algunos que se niegan a escuchar a Jesús (los judíos)<sup>36</sup>.

Quien escucha a Dios por excelencia es Jesús, pues es quien escucha al Padre; gracias a la identificación de las palabras del Padre con las de Jesús, quien escucha a Jesús también escucha al Padre y quien tal hace procede de Él. La escucha crea una nueva relación entre Jesús y los discípulos, pues les llama amigos y reciben la vida eterna del Padre.

### 2.1.3. Dios comunica su *Gloria* a través de su Hijo.

En el Antiguo Testamento, “hay dos elementos decisivos para entender la gloria de Dios: se trata de una manifestación *visible* de su majestad en *obras poderosas*. Dios es invisible, pero de tiempo en tiempo se manifiesta a los hombres a través de acciones llamativas, y en eso consiste su *Kabod*, su gloria. A veces esa intervención tiene por escenario la naturaleza, por ejemplo el trueno. Otras veces se realiza en la historia”<sup>37</sup>. La gloria de Dios va

---

<sup>33</sup> El hombre se hace sordo a las llamadas de Dios: su oído y su corazón están incircuncisos (Jr 6,10; 9,25, Hch 7,51), tal es el pecado de los judíos con el que se encuentra Jesús (Jn 8,43.47). Sólo Dios puede abrir el oído de sus discípulos (Is 50,5; cfr 1S 9,15; Job 36,10), “profundizárselo” para que obedezca (Sal 40,7ss); así en los tiempos mesiánicos oirán los sordos. Los milagros de Jesús significan que finalmente el pueblo sordo comprenderá la Palabra de Dios y obedecerá (Is 29,18; 35,5; 42,18s; 43,8, Mt 11,5). Es lo que la voz del cielo proclama a los discípulos “Este es mi Hijo muy amado, escúchenlo” (Mt 15,5 p). La virgen María habituada a guardar fielmente las Palabras de Dios en su corazón (Lc 2,19.51), fue glorificada por su Hijo Jesús cuando éste reveló el sentido profundo de su maternidad: “Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la guarda” (Lc 11,28). En: Augrain, “escuchar”, 289-290.

<sup>34</sup> Juan (el Bautista) declara que Jesús es quien viene de arriba y puede dar testimonio de los que ha visto y oído (3,32); Jesús sólo juzga por lo que ha escuchado del Padre (5,30); y eso es lo que dice al mundo (8,26).

<sup>35</sup> Quien escucha las palabras de Jesús tiene vida eterna (5,24); quien escucha al Padre y aprende puede venir a él (6,45); el que es de Dios puede escuchar las palabras de Dios (8,47).

<sup>36</sup> Jesús dice a los judíos que ellos nunca han oído la voz del Padre (5,37); los judíos no entienden a Jesús porque no lo escuchan (8,42).

<sup>37</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, vol. II, 1609.

mostrándose casi simultáneamente en los dos escenarios y testimonio de estas manifestaciones se encuentran a lo largo de los libros del Antiguo Testamento<sup>38</sup>.

En el Nuevo Testamento, en ciertos lugares la gloria se refiere al honor humano (Mt 4,8; 6,29); sin embargo su uso principal es la descripción de la revelación de la presencia de Dios en la persona y obra de Jesús, él es la manifestación de la Gloria divina (Hb 1,3); los pastores vieron la Gloria de Dios cuando nació Jesús (Lc 2,9.14); y sus discípulos pudieron verla durante su vida encarnada (Jn 1,14); de manera especial cuando se reveló en su transfiguración (Mt 17,1-8 y par); así pues, Jesús ve y revela la Gloria divina (Jn 1,14)<sup>39</sup>.

En el Cuarto Evangelio la palabra *gloria* se encuentra referida al Padre, a Jesús y a los hombres. La gloria es un atributo propio del Padre<sup>40</sup>, que da a su Hijo unigénito lleno de gracia y de verdad (1,14). En cuanto atributo de Jesús<sup>41</sup>, pues la ha recibido del Padre (no de los hombres y tampoco es una búsqueda propia), revela su gloria a través de los signos que realiza (como el convertir el agua en vino), la comunica a sus discípulos (aunque los hombres la deben buscar, pero sólo la encontrarán los que crean en él) y la pedirá al Padre para que sus discípulos puedan contemplar la Gloria que él tenía antes que el mundo existiera.

---

<sup>38</sup> En el Pentateuco: la gloria de Yahveh acompañó a su pueblo después de la liberación de Egipto y se mostraba en la nube que los dirigió en el desierto (Ex 16,7-10); la nube se detuvo en el monte Sinaí en el que Moisés vio su gloria (Ex 24,15-18). Nadie podía ver el rostro de Dios y quedar vivo (Ex 33,20) pero Él permitió que se tuviese alguna visión de su Gloria (Ex 34, 5-8). La Gloria de Yahveh llenaba el Tabernáculo (Ex 40, 34-35); y aparecía especialmente a la hora del sacrificio (Lv 9,6.23). En los libros históricos: se dice que el Templo era el lugar en el que la Gloria de Yahveh se encontraba localizada de forma especial (2Cro 7,1-3). En los profetas: se tiene la concepción casi física de la Gloria de Yahveh como en las visiones de Ezequiel (1,28) y también en la visión de Isaías en el Templo (6,1-4). En los salmos: puede encontrarse la idea de la tormenta como visión más espiritual de la futura revelación del carácter de Dios al mundo (Sal 57,11; 96,3). En: Cfr., R. E. Nixon, "Gloria" 547.

<sup>39</sup> Cfr., R. E. Nixon, "Gloria", 547.

<sup>40</sup> Los hombres contemplan la gloria de Dios en su Palabra hecha carne, pues el Padre es quien da su gloria al Hijo (1,14); los hombres deben buscar la gloria de Dios (5,44), si la buscan serán veraces (7,18); quien cree puede ver la gloria de Dios (11,44).

<sup>41</sup> Jesús manifiesta su gloria con el signo del agua convertida en vino (2,11); no recibe la gloria de los hombres (5,41); sino que es el Padre quien busca la gloria de Jesús (8,50); pues si Jesús buscara su propia gloria ésta no valdría de nada (8,54). Jesús pide al Padre la gloria que tenía antes de que el mundo existiera (17,5); Jesús da la gloria que recibió del Padre a sus discípulos (17,22).

En el caso de los hombres<sup>42</sup>, su gloria o la que ellos buscan, no vale para nada, pues los que la aceptan unos de otros, no pueden creer en Jesús. Es el caso de los Magistrados judíos quienes prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

#### 2.1.4. La *obra* de Dios se realiza a través de su Hijo.

En el Antiguo Testamento las *obras* de Dios se presentan como pruebas de su supremo poder, autoridad, sabiduría y benevolencia. Se define a Dios por su actividad, por ejemplo, Moisés adujo las obras de Dios como prueba de su diferenciación única frente a otros dioses (Dt 3,34), entre ellas se puede mencionar la liberación de Israel, los maravillosos episodios del desierto en que el pueblo “vive las obras” (Sal 95,9), el establecimiento en la tierra prometida (Dt 11,2-7; Jos 24,31), entre otras. En los Salmos también se mencionan las obras de Dios, se proclaman con frecuencia como proveedoras de confianza en su poder y autoridad, y de su derecho exclusivo a recibir adoración, dichas obras son: su actividad creadora (Sal 104,24) y sus actos soberanos en relación con el pueblo redimido (Sal 77,11-20) y con las naciones (Sal 46,8-10)<sup>43</sup>.

En el Nuevo Testamento la *obra* de Dios se descubre a través de Jesús, quien por medio de sus obras reveló que era tanto Mesías como Hijo de Dios. Aunque los sinópticos hablan sólo raras veces de las obras de Jesús, si se detienen a contar sus milagros y todos los actos que preparan el porvenir de su Iglesia<sup>44</sup>.

En las cartas deuteropaulinas y católicas la comprensión de las *obras* está referida de manera especial a los cristianos. Pablo declara repetidamente la necesidad de las obras, de un comportamiento apropiado a la nueva vida en Cristo después del ingreso a ella por la fe (Ef 2,8-10, 1Co 6,9-11; Gal 5,16-26); el hombre que no tiene fe demuestra por sus malas

---

<sup>42</sup> Los hombres que aceptan la gloria unos de otros no pueden creer en Jesús (5,44); el que habla por su cuenta busca su propia gloria (7,18); los Magistrados prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios (12,43).

<sup>43</sup> Conell, “Obra”, 969.

<sup>44</sup> Amiot y Léon- Dufour, “Obra”, 607.

obras su separación de Dios, (Col 1,21; Ef 5,11; 2P 2,8); las buenas obras constituyen pruebas de una fe viva como lo recalca Santiago, por oposición a los que afirman que son salvos por la sola fe sin obras (St 2,14-26)<sup>45</sup>.

En el Cuarto Evangelio la palabra *obra* tiene varios sentidos, es el proyecto de Dios para que realicen los hombres<sup>46</sup>; el encargo que deben hacer los discípulos<sup>47</sup>; son las que causan polémica entre Jesús y los judíos<sup>48</sup>; son las acciones buenas<sup>49</sup> o malas<sup>50</sup> de los hombres.

La obra que encomendó el Padre a Jesús para que la realizara fue la de manifestar su nombre a los hombres que Él le había dado, tomándolos del mundo, para que supieran que procedía de Él, les transmitiera su Palabra y ellos aceptándolas creyeran en él como su enviado (17,4-8). Esta *obra* del Padre es una labor para los hombres, creer que Jesús es su enviado, y quien crea podrá hacer las mismas *obras* que Jesús ha hecho y las hará aún mayores.

#### 2.1.5. Dios propone al ser humano una *enseñanza* que a su vez es transmitida por su Hijo.

En el Antiguo Testamento se realiza la función de enseñar de diversas maneras según la calidad de los que la desempeñan, pero a través de ella es Dios quien enseña a su pueblo. Los que enseñan en el pueblo de Israel son los padres de familia, los sacerdotes, los

---

<sup>45</sup> Cfr., Williamson, "Obra", 969.

<sup>46</sup> Jesús afirma que su alimento es hacer la voluntad del Padre y llevar a cabo su obra (4,34); pues el Padre le muestra todo lo que hace y le mostrará obras aún mayores (5,20); las obras que el Padre encomienda realizar a Jesús son las mismas que él realiza (5,36).

<sup>47</sup> Por su parte los discípulos le preguntan a Jesús qué tienen que hacer para obrar las obras de Dios (6,28); y él les responde que la obra que Dios quiere de ellos es que crean en el que él ha enviado (6,29).

<sup>48</sup> Los judíos cuestionan a Jesús por las obras que puede hacer para que le crean (6,30); y se maravillan de la obra que él ha hecho (de curar a un paralítico en sábado 7,21); ante su incredulidad Jesús les pide que crean no por sus palabras sino por sus obras que son las que dan testimonio de él (10,25.38); además les reprocha que sus obras no son las de Abraham (8,39).

<sup>49</sup> Cuando las obras de los hombres son buenas, el que obra la verdad verá la luz pues sus obras son hechas según Dios (3,21); y quien cumpla con la obra del Padre y crea en Jesús también podrá hacer las obras que hace Jesús y las hará aún mayores (14,12).

<sup>50</sup> Cuando las obras del hombre son malas rechazan a Jesús, pues la Luz vino al mundo pero los hombres no la recibieron porque sus obras eran malas (3,19.20); por ello a Jesús le aborrecen pues da testimonio que sus obras son perversas (7,7).

profetas y los sabios. El padre de familia cuando transmite el legado religioso del pasado a sus hijos, por ejemplo, los mandamientos (Dt 6,7 y 11,19); o la celebración de la pascua y el rito de los panes ácidos (Ex 12, 26 y 13,8). Los sacerdotes encargados por deber profesional del culto y de la Ley desempeñan una función magisterial. En el Sinaí Moisés recibió la Ley con la misión de darla a conocer al pueblo, así vino a ser el primer maestro en Israel (Ex 24,3-12). Esta Ley, tienen que enseñarla e interpretarla los Levitas para que puede penetrar en la vida (Dt 17,10; 33,10). Los profetas tienen una misión diferente. La palabra de Dios que transmiten no esta tomada de la Tradición sino que la reciben directamente de Dios, por ello al proclamarla amenazan, invitan, prometen o consuelan (Os 4,1s y el Decálogo). Los sabios son esencialmente docentes (Ecl 12,9) y cumplen con sus discípulos la misma función educativa de todo padre con sus hijos (Ecl 30,3 y Pro 3,21)<sup>51</sup>.

En el Nuevo Testamento<sup>52</sup> los Sinópticos muestran que Jesús enseñaba en público y además en las Sinagogas (Mt 9,35; 13,54 y par; Mc 1,21), en el Templo (Mc 12,35; Lc 21,37; Mt 26,55 par), o también al aire libre (Mt 5,2; Mc 6,34; Lc 5,3). Acerca de la forma externa de enseñar, hizo la lectura de pie de un trozo de los profetas (Lc 4,16); además interpretó un texto estando sentado como corresponde a la costumbre especial de los rabinos (cfr Lc 5,3; Mc 9,35; Mt 5,2). Respecto del contenido a que se refiere la palabra *didasko*, en los Sinópticos hay dos sentidos, en primer lugar designa de forma sintética todo el mensaje de Jesús (Mc 2,13; Lc 4,15; Mt 4,23) y en segundo lugar designa la predicación concreta y la enseñanza en situaciones totalmente puntuales (Mc 1,21; Mt 5,2; Lc 5,3)<sup>53</sup>.

En el Cuarto Evangelio es común encontrar a Jesús *enseñando* en varios lugares; lo hace en el Templo de Jerusalén (7,14.28, 8,2.20) y también en Cafarnaúm (6,59); además durante su proceso de condenación a muerte Jesús es interrogado por el Sumo Sacerdote acerca de

---

<sup>51</sup> Cfr., Barucq y Grelot, "Enseñar", 279.

<sup>52</sup> En el Nuevo Testamento, el verbo *didasko* aparece unas 100 veces en los Sinópticos, 9 veces en los Hch y 9 veces en Jn. Los demás casos en los que aparece se reparten entre las cartas paulinas 5 veces, las deuteropaulinas 5 veces, las cartas pastorales 5 veces, en Hb 2 veces, las cartas de Jn 3 veces y en el Ap 2 veces. El significado es en casi todos los casos enseñar o instruir. Acerca del sentido que tal enseñanza tiene, solo se puede responder según el caso en el que aparece. En: Cfr., K. Wegenast. "reino", vol. II, 80.

<sup>53</sup> Cfr., K. Wegenast. "Enseñanza", vol. II, 80.

su enseñanza y sus discípulos (18,19-20). Con relación al contenido de sus enseñanzas, Jesús es claro en afirmar que ellas no son de él sino del Padre que le ha enviado (7,16) e invita a los hombres a cumplir su voluntad, para que haciéndola se den cuenta que la *su enseñanza*, no es de él sino de Dios (7,17); respecto de su origen declara que sólo transmite lo que le ha enseñado el Padre (8,28) y dice a sus discípulos que el Espíritu Santo vendrá, les enseñará y les recordará todo lo que él les ha dicho (14,26), se puede comprender aquí que Jesús comparte su labor de enseñar con el Espíritu Santo.

#### 2.1.6. Los *Ángeles* de Dios suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.

En el Antiguo Testamento se usa la palabra *ángel* para referir mensajeros tanto humanos como celestiales<sup>54</sup>. Suele ir acompañada de Yahveh para denotar un ser angélico especial (el ángel del Señor)<sup>55</sup>. Pero es en Daniel (el apocalipsis judaico más antiguo) donde la angelología alcanza su mayor desarrollo<sup>56</sup>.

En el Nuevo Testamento, los *ángeles* son principalmente los mensajeros divinos y representantes celestiales (Hb 12,22; Hch 6,15; Gal 4,14)<sup>57</sup>. Respecto a Jesús en cuanto él es Dios, los ángeles están presentes en momentos específicos de su vida y su ministerio<sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Pueden aparecerseles a los hombres como portadores de mandamientos y noticias específicas de parte de Dios (Jue 6,11-23; 13,3-5). En casos especiales pueden socorrer a los siervos mortales de Dios que padecen necesidad (1 R 19,5,7). Pueden encargarse de misiones de ayuda militar (2 R 19,35). Los hombres de Sodoma o cualquier otro que obre mal pueden ser castigados por ellos (Gn 19, 1s). En: Cfr., C. J. Hemer, “Ángeles”, 57.

<sup>55</sup> El cual tiene un encargo especial de ayudar y guiar a Israel o a los israelitas individualmente (Cfr. Ex 14,19; Nm 22,22). Es un instrumento de Alianza y personificación del auxilio divino, que sólo en circunstancias excepcionales se vuelve contra Israel (Cfr. 2S 24,17). En Job los ángeles que no son totalmente puros (4,17-18), presencian la creación (38,7), y ayudan en tiempos de necesidad (5,1). En: Cfr., Von Rad, “Ángeles”, 20.

<sup>56</sup> Aquí los ángeles reciben nombres propios y adquieren una especie de personalidad. Gabriel le explica muchas cosas a Daniel, en forma muy semejante al visitante divino de Zacarías, así en Ez y Dn son interpretes, fluidos portavoces de Dios, a quienes también se les puede interrogar (Ez 40,3ss.); por su parte Miguel tiene una función especial como ángel guardián de Israel (Dn 10,13,21; 12,1). Además se encuentra una visión pasajera de los lugares celestiales donde hay incontables legiones de ángeles alrededor del trono de Dios (Dn 7,10; Ne 9,6; Dt 33,2; Sal 68,17). En: Cfr., C. J. Hemer, “Ángeles”, 58.

<sup>57</sup> Como tales los ángeles se les aparecieron a Abraham (Hb 12,2) y a Moisés (Hch 12,30) y fueron mediadores de la ley (Hch 7,53). En: Cfr., Von Rad, “Ángeles”, 21.

<sup>58</sup> Su nacimiento, su tentación, su pasión y su resurrección (Lc 2,9ss; Mr 1,13; Lc 22,43; Mt 28,2). Sin embargo, los ángeles no tienen una función independiente ni suscitan interés por sí mismos. En: Ibid.

Asumen un papel dinámico en todos los procesos de la historia de la salvación (Lc 15,10)<sup>59</sup>. Y en el Apocalipsis figuran principalmente en los acontecimientos del fin del mundo.

En el Cuarto Evangelio, los *ángeles* aparecen mencionados sólo en cuatro ocasiones dos en plural<sup>60</sup> y dos en singular<sup>61</sup>. La mención de los *ángeles de Dios*, que suben y bajan sobre el hijo del Hombre, esta en medio de una referencia al Antiguo Testamento, “los cielos abiertos y los *ángeles de Dios* subiendo y bajando”; expresión que al parecer remite a la escalera de Jacob en Gn 28, 12. 16-17<sup>62</sup>; algunos estudiosos del cuarto Evangelio también ven otras posibilidades<sup>63</sup>. En lo que coinciden todos, es en que Jesús como Hijo del Hombre ha pasado a ser el lugar en que reside la gloria divina: el punto de contacto entre el cielo y la tierra, y se esta prometiendo a los discípulos que verán esa gloria<sup>64</sup>.

2.1.7. El *Reino* de Dios se puede ver y en el se puede entrar.

En el Antiguo Testamento la idea de Yahveh-rey no aparece en los inicios. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no tiene rasgos reales. Aparece sólo después de la instalación del pueblo de Israel en Canaán, Yahveh reina sobre Israel (Jue 8,23, 1Sam 8,7). El *reinado* de Yahveh se manifiesta especialmente en Israel su reino. Allí reside el gran rey en medio de

---

<sup>59</sup> En Hch se encuentra al Ángel del Señor acompañando la Iglesia de Dios en su misión y actuando en favor de los apóstoles 5,19, 12,7ss; les muestran la Voluntad de Dios 8,23; 10,3; y son los que castigan a sus enemigos 12,23. Cfr., Von Rad, “Ángeles”, 21.

<sup>60</sup> Primero en boca de Jesús cuando dice a Natanael que verá los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre (1,51) y segundo en el momento en que María Magdalena se inclina hacia el sepulcro y ve dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús uno a la cabecera y otro a los pies (20,12).

<sup>61</sup> La primera cuando se dice que el ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina de Betesda y agitaba el agua, y el que primero se metiera a la piscina quedaba curado de cualquier enfermedad (5,4); la segunda cuando ante un ruido extraño que se ha oído mientras Jesús estaba orando (hablaba de la proximidad de su muerte), y la gente que lo oyó decía que había sido un trueno y otros dijeron un Ángel le ha hablado (12,29).

<sup>62</sup> “Entonces tuvo un sueño: veía una escalinata que, apoyándose en la tierra, tocaba con su vértice el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles del Señor (...). Al despertar Jacob de su sueño, dijo: ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía. Y todo tembloroso añadió: ¡que terrible es este lugar! ¡Nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!” (Gn 28, 12. 16-17).

<sup>63</sup> Otra posibilidad es que refiera al Midrahs Rabbah 69,3 sobre Gn 28,13; o los Targums (Onkelos y Jerusalén); o el lugar en que tuvo Jacob su visión, Betel, la “casa de Dios”. Brown, *El evangelio según Juan* vol. I, 310.

<sup>64</sup> Brown, *El evangelio según Juan* vol. I, 310.

los suyos, en Jerusalén (Sal 48,3, Jer 8,19); desde allí les bendice (Sal 134,3), los guía, los protege, los reúne, como hace un pastor con su rebaño (Sal 80; Cfr. Ez 34). Así la doctrina de la Alianza halla una traducción excelente con la realeza divina, a la que da un contenido completamente nuevo. En efecto el rey Yahveh de los ejércitos (Is 6,5) reina sobre el mundo porque rige su curso y sobre los acontecimientos porque los conduce y ejerce en ellos el juicio, quiere que en su pueblo sea reconocido su reinado en forma efectiva por la observancia de su Ley. Esta exigencia da al reinado un carácter moral, no político, que descuella sobre todas las representaciones de la realeza divina en la antigüedad<sup>65</sup>.

En el Nuevo Testamento, el *reino* de Dios o reino de los cielos es el tema central de la predicación de Jesús (según los evangelios sinópticos). Jesús anuncia el Reino de Dios en los pueblos de Galilea (Mt 4,23 y 9,35) como la buena nueva. Los milagros que acompañan a la predicación son signos de la presencia del reino y hacen entrever su significado. Con su venida llega a su fin el dominio de Satán, del pecado y de la muerte sobre los hombres (Mt 12,28); de ahí se sigue que es necesaria una decisión, hay que convertirse, abrazar las exigencias del reino para convertirse en discípulo de Jesús. Los apóstoles en vida de su maestro, reciben la misión de proclamar éste evangelio del reino (Mt 10,7). En consecuencia, después de Pentecostés es el reino el tema central de la predicación evangélica, incluso en Pablo (Hch 19,8; 20,25; 28,23-31). Si los fieles se convierten sufren mil tribulaciones para entrar en el reino de Dios (Hch 14,22); pues Dios los llama a su reino y a su gloria (1Tes 2,12). Sólo que ahora ya el nombre de Jesucristo se añade al reino de Dios para constituir el objeto completo del evangelio (Hch 8,12); hay que creer en Jesús para tener acceso al reino<sup>66</sup>.

En el Cuarto Evangelio, Jesús habla del *reino* de Dios, el cual se puede ver (3,3) y en el que se puede entrar (3,5), para acercarse al significado de reino es necesario detenerse en el contexto. La expresión reino de Dios aparece en el diálogo de Jesús con Nicodemo, en el

---

<sup>65</sup> Cfr., X. León-Dufour. Vocabulario de Teología Bíblica, 763.

<sup>66</sup> Cfr., X. León-Dufour. Vocabulario de Teología Bíblica, 765.

que se habla del nuevo nacimiento, éste es del agua y del Espíritu; quien nace de esta manera puede ver, pero aquí éste ver se refiere a creer en Jesús<sup>67</sup> y si tal hace puede ser parte de éste reino; sin embargo, esta realidad no es sólo una empresa humana, pues para entrar es necesario el concurso divino, el Espíritu Santo que es quien da el nuevo nacimiento<sup>68</sup> y así se entra en el reino de Dios.

También el reino de Dios se refiere a una comunidad de creyentes, a un grupo de cristianos que profesan e intentan vivir la comprensión joánica de Jesús. Los lectores originales de este evangelio eran consientes de que se había producido un paso de una situación anterior de estilo de vida y de fe, en torno al Templo o a la Sinagoga; a una comunidad vinculada por la fe y la praxis cristiana<sup>69</sup>.

En el Cuarto Evangelio Jesús se muestra como el rey, condición que acepta frente a Pilato cuando éste le pregunta si él es el rey de los judíos; Jesús le contesta que su reino no es de este mundo (de aquí) y declara solemnemente “soy rey<sup>70</sup> yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (18,37). Para entender esta manera de presentarse como rey por parte de Jesús es necesario ver lo que dice él mismo a Nicodemo, “del mismo modo como Moisés elevó a la serpiente en el desierto, así tendrá que ser elevado el Hijo del hombre para que todo el que

---

<sup>67</sup> Respecto del verbo ver, en el Cuarto Evangelio esta acción se explicita mediante el uso de 4 verbos en griego, *blépo*, *theoréo*, *theáomai*, y *horáo*, lo cual ha sugerido a algunos de los especialistas en Juan que se trata de diversas maneras de ver que van desde lo físico propiamente dicho hasta lo intuitivo que implicaría creer. En este caso, *ver* el reino, el verbo usado es *horáo*, que sugiere que la visión va acompañada de un conocimiento genuino, se sugiere traducirlo por “percibir” en la medida en que implica un conocimiento intuitivo; es sinónimo de la fe o el creer en el Cuarto Evangelio, de hecho este mismo verbo es el que aparece en el texto de la resurrección de Jesús (20,8.25). Brown, *el evangelio según Juan*, vol., II, 1607-1608.

<sup>68</sup> Respecto al verbo entrar, se plantea en el relato que para entrar en el reino de Dios se requiere una experiencia humana, “de agua” y una experiencia espiritual “del espíritu”. Para la visión y la entrada en el reino es esencial un don que procede “de lo alto”. Por tanto, creer en Jesús no es el resultado de una respuesta humana, es el nacimiento a una nueva situación, en la que los creyentes lleguen a ser hijos de Dios como consecuencia de la iniciativa divina. En: En Mateos Barreto, *El evangelio de Juan*, 193.

<sup>69</sup> Cfr., Moloney, *El evangelio de Juan*, 115.

<sup>70</sup> “El se confiesa rey sólo cuando su situación excluye toda semejanza con la realeza de éste mundo (18,36); al aceptar la muerte confirma su rechazo de todo poder dominador, y hace presente la potencia del amor de Dios que vence la muerte, dando la propia vida”. En: Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 194.

crea tenga por él vida eterna” (3,14-15). Así pues, Jesús se hace rey cuando es levantado en la cruz, queda así para siempre en la posición de rey de la nueva comunidad<sup>71</sup>.

Ver y entrar en el reino de Dios es esencialmente creer en Jesús, lo que implica un nacer de nuevo del agua y del Espíritu, ser engendrado por el Padre celestial. El reino es la realidad del hombre que habiendo nacido de nuevo, acepta a Jesús como su rey.

#### 2.1.8. El *amor* de Dios puede estar en el ser humano.

En el Antiguo Testamento el *amor* de Dios para con los hombres es principalmente hacia un grupo (Yahveh amó tus padres Dt 4,37; yo amo a los que me aman Pr 8,17; Yahveh ama a Israel, Is 43,4;). Solamente en tres pasajes dice con toda claridad que Dios *ama* a una persona determinada y en cada caso se trata de reyes (2S 12,24; Neh 13,26; Is 48,14); esta relación especial se debe a que se considera al rey de Israel en cierto sentido como hijo de Dios (cfr 2S 7,14; Sal 2,7). También se muestra en el amor de Dios a los hombres un carácter selectivo, pues se basa la relación del pacto entre Israel y Dios en el amor de éste que fue primero, a diferencia de los dioses de otras naciones, que les pertenecen por razones geográficas y naturales, Yahveh tomó la iniciativa y eligió a Israel porque lo ama (Dt 4,37; Is 43,4); este amor es espontáneo y no responde a ningún otro tipo de interés (Dt 7,7)<sup>72</sup>.

En el Nuevo Testamento el *amor* de Dios está referido a Jesús y a los hombres. Cuando refiere a Jesús, se dice que la relación entre el Padre y el Hijo es de amor (Jn 3,35; 15,9; Col 1,13). Como este amor es históricamente anterior a la creación (Jn 17,24) se entiende que los hombres lo han conocido, solamente en cuanto ha sido revelado por Jesús y manifestado en la redención del hombre (Rm 5,8); así Jesús es el amor encarnado, es la revelación de Dios mismo. Cuando refiere a los hombres es Jesús quien muestra el amor de Dios por la humanidad a través de los innumerables actos de compasión que realiza en favor de ellos (Mc 1, 41; Lc 7,13); también muestra el amor de Dios hacia los hombres por

<sup>71</sup> Cfr., Mateos, Barreto. *El evangelio de Juan*, 194.

<sup>72</sup> Cfr., Günther, Amor-amado, 48.

medio de las enseñanzas acerca de la aceptación del pecador por parte de Dios (Lc 15, 11ss) y por el dolor que él siente ante la desobediencia humana (Mt 23, 37, Lc 19, 41)<sup>73</sup>.

Además Dios llama a los hombres a amarse entre sí, como él los ha amado, por ello Jesús insiste en el mandamiento de amar a los semejantes (Lc 10,29); pide amar al prójimo, pero no solo a los amigos sino también a los enemigos y a los que les persiguen (Mt 5, 44; Lc 6,27). Este amor debe manifestarse en forma de ayuda práctica a quienes la necesitan (Lc 10, 33 s). El cristiano ama a su hermano a fin de imitar el amor de Dios (Ef 5,2; 1Jn 4,11), porque ve en él alguien por quien Cristo murió (Rm 14,15; 1Cor 8,11), porque ve en él a Cristo mismo (Mt 25,40), es la señal por excelencia que tiene el mundo exterior de la realidad del discipulado cristiano (Jn 13,35)<sup>74</sup>

En el Cuarto Evangelio, la palabra *amor* aparece numerosas veces a lo largo del relato evangélico permitiendo reconocer cuatro tipos de relaciones: la relación de amor entre el Padre y Jesús<sup>75</sup>; el amor del Padre y el Hijo hacia los discípulos<sup>76</sup> (aunque también existen unas relaciones particulares entre Jesús y sus discípulos<sup>77</sup>); el amor de los discípulos hacia el Padre y el Hijo<sup>78</sup> y el amor entre los discípulos<sup>79</sup>.

---

<sup>73</sup> Ibid., 49.

<sup>74</sup> Ibid., 50

<sup>75</sup> El Padre ama a su Hijo (3,35); porque el Hijo da la vida, para recobrarla de nuevo (10,17); Jesús declara ante el mundo que ama al Padre y que obra según Él le ha ordenado (14,31); como el Padre ama al Hijo, así el Hijo ama a sus discípulos (15,9); el Padre ha amado al Hijo desde antes de la creación del mundo (17,24).

<sup>76</sup> Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo para que todo el que crea en él tenga la vida eterna (3,16); amó a los suyos (los discípulos) que estaban en el mundo, hasta el extremo (13,1); pide al Padre que los discípulos sean uno como él y el Padre son uno, así el mundo reconocerá que el Padre ama a los discípulos de su Hijo como lo ama a él (17,23); les ha dado a conocer el nombre del Padre para que el mismo amor con que el Padre le ha amado, esté en ellos y él esté también en ellos (17,26).

<sup>77</sup> Jesús amaba a Lázaro y a su hermana Marta (11,5); existe un discípulo al que se le llama “el amado”, quien aparece por primera vez junto a Jesús en la cena de despedida (13,23); luego se le encuentra a los pies de la cruz, junto a María la madre de Jesús (19,26); después de la resurrección éste es quien primero reconoce a Jesús junto al lago de Tiberiades (21,7); finalmente lo encontramos caminando tras Jesús resucitado (21,20). Jesús resucitado interroga a Pedro, le pregunta dos veces si le ama y tras la primera respuesta le encomienda apacentar sus corderos (21,15), y después de preguntarle por segunda vez le pide que pastoree sus ovejitas (21,16).

<sup>78</sup> El que tiene los mandamientos y los cumple ama a Jesús, él le ama y se manifestará a quien los cumple (14,21); quien ama a Jesús cumple su Palabra, el Padre le amará y los dos vendrán y harán morada en él (14,23); sólo si los discípulos aman a Jesús se alegrarán de que él se vaya (14,28). Jesús reprocha a los hombres que prefirieron las tinieblas a la Luz, puesto que sus obras eran malas (3,19); reclama a los judíos su

El *amor* es la esencia de la relación entre el Padre y el Hijo, es lo que comunica el Padre a los hombres, a través de su Hijo (pues tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo). Como el Padre ama a su Hijo, así el Hijo ama a sus discípulos, a su vez los discípulos aman a Jesús guardando su Palabra y cumpliendo sus mandamientos; de esta manera, Jesús y el Padre habitan en ellos y los discípulos habitan en el Padre y el Hijo. En el amor, Dios y los discípulos se hacen uno, a semejanza de la unión entre el Padre y el Hijo quienes son uno. Finalmente el amor entre Dios y los hombres se evidencia en el amor de los discípulos entre sí, éstos han de amarse unos a otros con el mismo amor con el que han sido amados por Dios.

#### 2.1.9. La *ira* de Dios recae sobre los que se resistan a creer en su Hijo.

En el Antiguo Testamento la actitud de Dios santo y justo cuando se enfrenta al pecado y al mal se denomina su *ira*<sup>80</sup>. La injusticia y la impiedad de los hombres, por las que no tienen excusa, tienen que producir manifestaciones de la ira divina tanto en la vida de los

---

falta de amor al Padre y a él diciendo: no tienen en ustedes el amor de Dios (5,42); les dice, si Dios fuera su Padre, me amarían a mí (8,42); reprocha a los magistrados que amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (12,43); enseña que quien no le ama no guarda su Palabra (14,24).

<sup>79</sup> Jesús enseña a sus discípulos que quien ama la vida, la pierde, pero el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna (12,25); pide a sus discípulos que se amen unos a otros de la misma manera que él los ha amado (13,34); esta es la característica propia de los discípulos, el amor entre ellos (13,35); les pide permanecer en su amor, guardando sus mandamientos (14,15), de la misma manera que él guarda los del Padre y permanece en su amor (15,10); se los da como un mandamiento (15,12); dice que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos (15,13); el mundo no ama a los discípulos, los odia de la misma manera que odia a Jesús, pues él los ha sacado del mundo al haberlos elegido (15,19).

<sup>80</sup> “Es una cualidad personal sin la cual Dios dejará de ser plenamente justo, y su amor degeneraría en sentimentalismo. Sin embargo, aún cuando su ira igual que su amor, tiene que ser descrita en lenguaje humano, no es caprichosa ni antojadiza, como lo es siempre el enojo humano. Es un elemento tan permanente y tan consecuente de su naturaleza como lo es su amor”. En: R.V.G. Tasker, “Ira”, 634-635.

individuos como en la de las naciones (Ro 1,18-32) de ello dan cuenta muchos pasajes la historia de Israel<sup>81</sup>.

“En el Nuevo Testamento, el amor de Dios hacia los pecadores, expresado en la vida y en la muerte de Jesús, constituye el tema dominante y éste amor se manifiesta en que Jesús experimentó por cuenta del hombre y en su lugar la miseria, las aflicciones, el castigo y la muerte que corresponderían a los hombres pecadores que serían sometidos a la ira de Dios. En consecuencia, se puede describir a Jesús como el que “nos libra de la ira venidera” (1Tes 1,10); Pablo dice, “pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Rm 5,9). Por otra parte, la ira de Dios pende sobre todos los que, procurando frustrar el propósito redentor de Dios, son desobedientes al Hijo de Dios, por medio del cual únicamente se hace posible la justificación”<sup>82</sup>.

En el Cuarto Evangelio la *ira* de Dios se muestra en el contexto de la opción de los hombres por creer o no creer que Jesús es el Hijo de Dios, pues quien cree tiene vida eterna pero quien se resiste, no verá la vida sino que la ira de Dios permanece sobre él (3,36). Llama la atención que sólo se menciona una vez en todo el evangelio y que es dicha por Juan (Bautista). Para explicitar el sentido de la ira de Dios, en cuanto no esta definida en sí misma, es necesario hacer referencia a la posibilidad contraria a la ira, que es recibir de Dios la *vida eterna*. A partir de lo anterior aparece como relevante la relación creer-vida eterna; resistirse a creer-*ira* de Dios.

---

<sup>81</sup> Entre ellos esta la destrucción de Sodoma y Gomorra y la caída de Nínive (Dt 29,23; Nah 1,2-6). Pero hasta el “día de la ira”, que se anticipa en toda la Biblia y se pinta gráficamente en el Apocalipsis, la ira de Dios está siempre atemperada por la misericordia, particularmente en lo que hace a su trato con el pueblo elegido (Os 11,8ss), sin embargo, si el pecador se aprovecha de esta misericordia amontona ira sobre si mismo “para el día de la ira”, cuando se revelará el justo juicio de Dios (Rm 2,5). En: R.V.G. Tasker, “Ira”, 634-635.

<sup>82</sup> R.V.G. Tasker, “Ira”, 634-635.

Al acercarse a la expresión “creer<sup>83</sup> en” ésta significa la fe en una persona y tiene la misma exigencia creer en Jesús, que creer en Dios (Jn 15,1). En este evangelio la fe<sup>84</sup> o creer es un concepto de naturaleza dinámica, puede definirse en términos de una entrega activa a una persona y en particular a Jesús. Implica mucho más que la confianza en él; es una aceptación de lo que él es y de cuanto afirma ser. Es una entrega de la propia vida a Jesús<sup>85</sup>.

Para Juan el significado de vida eterna<sup>86</sup> es ante todo la vida misma de Dios, que el Hijo de Dios posee también porque la ha recibido del Padre (5,26; 6,57). Por lo que a los hombres se refiere, Jesús es vida (Jn 11,25; 14,6; Ap 1,18); sin embargo, ellos sólo la pueden recibir de Dios si creen en él (Jn 3,16; 5,24; 20,31)<sup>87</sup>.

Cuando aparece la expresión *no creer*, es decir, el rechazo de los hombres a Jesús, se encuentra una relación directa con las palabras juicio y juzgar<sup>88</sup>; quien se niega a creer, en realidad esta rechazando a Jesús y al Padre, su Palabra y la vida eterna que vienen a comunicarnos. Por tanto, la ira de Dios que permanece sobre aquel que no cree en el Hijo de Dios, consiste en que ya ha sido juzgado por la Palabra de Jesús que ha venido a comunicar la vida eterna del Padre, pues aquellos que no creen, no la pueden recibir.

---

<sup>83</sup> Respecto del verbo creer: aparece 85 veces a lo largo de todo el evangelio, de ellas esta unida con la preposición *en* es decir, *creer en* 35 veces (refiere al Padre 1 vez; refiere a Jesús 31 veces y al nombre de Jesús 3 veces).

<sup>84</sup> Para Juan ser discípulo y ser creyente son sinónimos pues la fe es el factor primario para hacerse cristiano. Juan no concibe la fe como una disposición interior sino como un compromiso activo. En: Brown, *El evangelio según Juan*, vol. II, 1624.

<sup>85</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, vol. II, 1625.

<sup>86</sup> La expresión vida eterna aparece 17 veces en el evangelio, de ellas, están directamente relacionadas con creer 6 veces (3,15.16.36; 5,24; 6,40.47).

<sup>87</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, vol. II, 1615.

<sup>88</sup> El que no cree ya esta juzgado porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios (2,17); y el juicio esta en que la luz vino pero los hombres la rechazaron porque sus obras eran malas (3,19); quien rechaza a Jesús será juzgado en el último día por la Palabra que él ha hablado (12,48).

## 2.2. La expresión de Dios cuando se refiere a Jesús.

### 2.2.1. Jesús es el *Hijo* de Dios.

En el Antiguo Testamento la primera referencia a la expresión *hijo* de Dios se encuentra en la época de la monarquía de Israel, pues al rey se le llama hijo de Dios, no en sentido físico, sino que Dios va a desempeñar el papel de Padre de la dinastía davídica (2S 7,14-15). Al rey davídico le dará tanto legitimidad como participación en su gobierno real. El rey de Judá tiene el privilegio de un primogénito (Sal 89), no es que se reclame para sí la condición divina, sino que se usa la legitimación divina como fundamento para buscar ayuda. El gobernante no es hijo divino por naturaleza ni entra en el ámbito divino mediante la entronización. Se le reconoce como hijo por resolución divina y por eso comparte la autoridad y la herencia divinas<sup>89</sup>.

La segunda referencia que se encuentra es llamar a Israel el “hijo de Dios” su primogénito (Ex 4,22), su hijo querido (Jr 31,20), su favorito (3,19). Los miembros del pueblo son hijos de Dios (Dt 14,1), dados a la luz por la esposa que es Israel (Os 2,4) o Jerusalén (Ez 16,20). Por eso se puede llamar a Dios “nuestro padre” (Is 63,16; 64,8; Mal 2,10). Israel o los israelitas son por igual el hijo o los hijos de Dios<sup>90</sup>.

En el Nuevo Testamento, la expresión *Hijo* de Dios, se aplica de manera propia a Jesús y en cada uno de los evangelios presenta un matiz característico<sup>91</sup>. En Marcos el título de Hijo de Dios, presenta la dimensión divina de la obra de Jesús<sup>92</sup>. En Mateo Jesús es el Hijo en

---

<sup>89</sup> Cfr., G. Fohrer, VIII, 340-354, “Hijo”, 1192.

<sup>90</sup> Ibid., 1193.

<sup>91</sup> Ibid., 1196.

<sup>92</sup> Los demonios lo reconocen como Hijo (1,24); Dios manifiesta a los tres discípulos su filiación (9,7); Jesús vincula la filiación con la pasión (12,1s); la relaciona con la exaltación venidera (14,61) y el centurión la confiesa (15,39); así Marcos encuentra en el título Hijo de Dios el misterio de Jesús. En: Cfr., E. Schweizer, VIII, 366-392. “Hijo”, 1196.

cuanto que cumple el destino de Israel (2,15)<sup>93</sup>. Lucas recoge la tradición de un Hijo de Dios davídico (1,32-33)<sup>94</sup>. En Pablo, él toma el concepto de Hijo de Dios desde la perspectiva del Hijo del Hombre (1Tes 1,10)<sup>95</sup>.

En el Cuarto Evangelio, la palabra hijo *uiós* tiene una particular importancia, en la medida en que es la que refiere de manera característica a Jesús<sup>96</sup> (se aplica a personas distintas de Jesús en pocas ocasiones<sup>97</sup>). Cuando se refiere a Jesús, se destaca que su condición filial es una clara conciencia suya<sup>98</sup>; es un reconocimiento de los discípulos<sup>99</sup>; es el principal motivo de rechazo a él por parte de los judíos<sup>100</sup>; y es la razón de ser del relato evangélico<sup>101</sup>.

---

<sup>93</sup> La filiación divina se halla oculta bajo su sufrimiento como el justo (3,15.17; 21,39; 27,40). El discipulado conduce a la confesión de Jesús como Hijo de Dios (14,33; 16,16). En 11,27 se presenta al Hijo como el revelador de todos los misterios y finalmente en 28,19 se asocia al Padre al Hijo y al Espíritu Santo. En: Cfr., E. Schweizer, VIII, 366-392. "Hijo", 1196.

<sup>94</sup> La concepción por obra del Espíritu subyace a la descripción de Jesús como Hijo de Dios (1,35). Su elección se remonta a su nacimiento y su preexistencia (si bien no hay ningún interés biológico y metafísico). Destaca que el nacimiento de Jesús se basa en el acto de Dios y así atestigua su singular elección y filiación. El título Hijo de Dios se explica con el término Cristo (4,41); conecta la filiación divina con su sentarse a la derecha de Dios (22,69-70). En: Cfr., E. Schweizer, VIII, 366-392. "Hijo", 1196.

<sup>95</sup> Al Padre se le han de someter todas las cosas, luego de ello, también el Hijo se le someterá en virtud que es él quien ha hecho posible el sometimiento de todo al Padre (1 Co 15,28; Fil 2,11). Dios Padre envió a su Hijo, para rescatar a los hombres que estaban sometidos a la Ley y darles la condición de ser también hijos (Gal 4,4-5). Enfatiza la destrucción del pecado en la carne de Jesús, para que los hombres siguieran una conducta no según la carne sino según el espíritu (Rm 8,3-4). En: Cfr., E. Schweizer, VIII, 366-392. "Hijo", 1196.

<sup>96</sup> Aparece un total de 52 veces a lo largo del evangelio, de ellas 40 veces se refiere a Jesús, las cuales se pueden matizar de la siguiente manera: menciona a Jesús como Hijo diecisiete veces (3,17.35.36; 5,19.20.21.22.23.26; 6,40; 8,36; 14,13; 17,1). Lo menciona como Hijo de Dios nueve veces (1,34.49; 3,18; 5,25; 10,36; 11,4.27; 19,7; 20,31). Le llama Hijo único una vez (3,16). Aparece como Hijo de José una vez (6,42). Le denomina Hijo del Hombre trece veces (1,51; 3,13.14; 5,27; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.34; 13,31).

<sup>97</sup> Simón hijo de Juan (1,42); la heredad que Jacob le dejó a su hijo (4,5); el hijo enfermo del funcionario real (4,46.47.50.53); hijo (en sentido genérico aplicado a los judíos) (8,35); hijo aplicado al ciego de nacimiento (9,19.20); hijo de perdición (Judas Iscariote) (17,12); y finalmente se llama hijo al discípulo amado de Jesús (19,26).

<sup>98</sup> Jesús sabe que es el Hijo de Dios: se declara hijo unigénito del Padre (3,16); el Padre ha puesto todo en sus manos (3,35); muestra una dependencia total del Padre (5,19); da la vida por los que quiere (5,20-21); quien honra al Hijo honra al Padre (5,22-23); el Padre ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo (5,25-26).

<sup>99</sup> Juan da testimonio que Jesús es el Hijo de Dios (1,34); Natanael le reconoce como Hijo de Dios y rey de los judíos (1,49); quien cree en el Hijo tiene vida eterna (3,36); Marta afirma que es el Cristo el Hijo de Dios (11,27).

<sup>100</sup> El que no cree ya está juzgado porque no han creído en el nombre del Hijo Unigénito (3,18); para los judíos Jesús debe morir porque se tiene por Hijo de Dios (19,7).

<sup>101</sup> La condición filial de Jesús es el mensaje central para todos aquellos que se hagan lectores del Cuarto Evangelio (20,31).

La característica por excelencia de Jesús es su ser Hijo de Dios, ésta realidad se presenta a lo largo del evangelio como un proceso de desvelamiento por parte de él; al que corresponde, un proceso de fe por parte de los discípulos, quienes van asimilando su filiación divina, van comprendiendo su completa dependencia del Padre y van descubriendo la posibilidad de hacerse uno con él. Es el mensaje central de todo el evangelio y ha sido dado a los hombres de todos los tiempos para que tengan vida en su nombre. Al mismo tiempo la autoproclamación de Jesús como el Hijo de Dios es la causa de condenación por la que las autoridades judías quieren matarlo.

### 2.2.2. Jesús es quien ha *venido y salido* de Dios.

El verbo *venir* en el contexto del Antiguo Testamento hace referencia a las siguientes situaciones: se va a ofrecer el sacrificio (1S 16,25); se va al santuario para rezar<sup>102</sup>, alabar y bendecir a Dios (Lv 12,4, 1R 8,42; Sal 100,24), a los paganos que van a la casa de su Dios (2 Cr 32,21)<sup>103</sup>; y de manera especial refiere la venida de Dios para juzgar<sup>104</sup>. Con la esperanza en la venida de Dios, empalma la expectativa del Mesías que aguarda el pueblo de Israel<sup>105</sup>.

En el Nuevo Testamento, el verbo *venir* hace referencia a la venida de Cristo o de Dios y de su reino. En las afirmaciones de Jesús relativas al hecho de haber venido, se manifiesta

---

<sup>102</sup> En sentido figurado se habla de la oración y el llanto del hombre (2Cr 27, Sal 88,3), del clamor del hombre que va (llega) hasta Dios (Ex 3,9; Sal 102,2). En el contexto de la expectativa de la salvación se hallan las afirmaciones de la venida de los paganos a Israel o a Dios (Is 60,5ss; Jr 16,19; Ag 2,7). En: W. Mundle, "Venido", vol. IV, 319.

<sup>103</sup> W. Mundle, "Venido", vol. IV, 319.

<sup>104</sup> "Ya Oseas ve que han llegado los días del juicio (9,7); en los vaticinios proféticos el día de Yahveh que llega, es grande y terrible (Jl 3,4 Za 14,1; Ml 3,23; Sal 96,13. 98,9). Pero Dios no viene solamente como juez, sino también como salvador (Is 35,4; Sal 50,3; Za 14,5ss); viene como portador de salud, que pastorea su rebaño; como salvador que quita los pecados de Jacob y hace brillar la luz sobre Jerusalén (Is 40,10ss; 59,20; 60,1)." En: W. Mundle, "Venido", vol. IV, 319.

<sup>105</sup> "El Mesías viene como rey de paz (Za 9,9); como el bendito que viene en el nombre del Señor (Sal 128,26); el pasaje de Dn 7,13 que habla de la venida del "hijo del hombre", se refiere en primer lugar al reino que será dado a los "santos del Altísimo". Pero, dado que no es posible un reino sin un rey, se ha entendido, ya en tiempos anteriores al cristianismo (Hen [et] 46,3.4; 48,2 etc) que el hijo del hombre era el Mesías. También en los textos de Qumrán (IQS 9,11; 4QPB 3) esta viva la esperanza en un mesías o varios mesías". En: W. Mundle, "Venido", vol. IV, 319.

en todos los evangelios su conciencia mesiánica. En los sinópticos se dice que Jesús ha venido para predicar el evangelio; no para derogar la Ley, sino para darle cumplimiento; para llevar a los pecadores a la penitencia; para traer no la paz sino la espada; ha venido a encender fuego en la tierra (Mc 1,38ss; Mt 5,19; 9,13 y par; Lc 12,49). Así mismo ha venido para dar su vida en rescate por todos (Mt 20,28 y par; Lc 19,10)<sup>106</sup>.

En el Cuarto Evangelio el verbo *venir* destaca de manera particular que Jesús es quien ha venido del Padre y es quien tiene clara conciencia de *venir* de Dios<sup>107</sup>; sabe que ha *venido* al mundo para desarrollar un encargo, que es salvar al mundo, comunicar la Palabra del Padre a los hombres, dar su vida para que los discípulos tengan vida en abundancia, para que así quien crea no viva en tinieblas sino que tenga la luz<sup>108</sup>. Al mismo tiempo que es un proceso de desvelamiento por parte de Jesús también es un proceso de reconocimiento por parte de los discípulos, quienes lo reconocen como aquel que ha *venido* de Dios<sup>109</sup> y en virtud de ello vienen a él<sup>110</sup>; Jesús después de llevar a cabo la obra de Dios en el mundo vuelve al Padre<sup>111</sup>.

### 2.2.3. Jesús es el *Don* de Dios.

En el Antiguo Testamento la versión de los LXX utiliza el término *doron* para traducir diferentes palabras, cuyos significados fundamentales son<sup>112</sup>: los regalos que los hombres

---

<sup>106</sup> Cfr., W. Mundle, “Venido”, vol. IV, 321.

<sup>107</sup> Dice a los judíos que ha venido en nombre del Padre pero que aún así ellos no lo reciben, -pero si viniera otro a ese si lo recibirían- (5,43); a su vez, es el único que ha visto al Padre pues es quien ha venido de Él (6,46); grita enseñando en el Templo que no ha venido por su cuenta (7,28); ha salido y viene de Dios (8,42).

<sup>108</sup> Para un juicio ha venido, -que los que no ven vean y los que ven no vean- (9,39); es la luz que ha venido al mundo para que todo el que crea en él no siga en tinieblas (12,46).

<sup>109</sup> Es el caso de Natanael quien es el primero en reconocer que Jesús ha venido de Dios como maestro (3,2); luego los discípulos creen que Jesús salió de Dios pues él lo sabe todo y nadie le tiene que hacer preguntas (16,30).

<sup>110</sup> Él los invita a venir a él, para que tengan vida (5,40); aunque, sólo pueden venir a Jesús aquellos que el Padre atrae y él les resucitará en el último día (6,44), pues nadie puede venir a Jesús si el Padre no se lo concede (6,65).

<sup>111</sup> Su testimonio es válido pues sabe que ha venido de Dios y que va a Él, (8,14); sabe que ha salido de Dios y a Él vuelve (13,3); Jesús salió del Padre, vino al mundo y luego deja el mundo y vuelve al Padre (16,28).

<sup>112</sup> H. Vorländer, “Don”, vol. II, 47.

hacen entre sí (Gn 24,53; 32,13.18s); los tributos a Dios (Jue 3,15.17); los sobornos entre los hombres<sup>113</sup> (Ex 23,7 Dt 16,19; 27,25; Sal 15,5); las ofrendas (en hebreo *qorbán*) que se daban para el culto (Lv 1,2ss.10.14; 2,1-4ss; Nm 5, 15; 6,14.21); los dones que son ofrecidos a Dios en reconocimiento de su poder y su grandeza (tanto por los reyes Sal 68,30; como por las naciones Is 18,7); y los dones otorgados por Dios a los hombres (Gn 30,20).

En el Nuevo Testamento<sup>114</sup>, la palabra don presenta los siguientes matices: don u ofrenda en el sentido de dones de los hombres ofrecidos a Dios (Lc 21,5; Mt 5,23ss; 23,18ss); los regalos de un hombre a otro (Ap 11,10 Mt 7,11; Fil 4,17); y los dones o regalos que Dios da a los hombres<sup>115</sup>.

En el Cuarto Evangelio la palabra *don*, sólo aparece en el pasaje del diálogo de Jesús con la mujer samaritana, en éste Jesús le pide de beber a la mujer samaritana, ella se rehúsa a hacerlo y él le dice que si conociera el don de Dios, y supiera quien se lo esta pidiendo, ella le pediría agua viva.

Al observar el contexto, la respuesta de Jesús pone en relación dos expresiones: conocer el don de Dios y la acción de Jesús de dar el agua viva<sup>116</sup>; y si el sentido de la expresión *don de Dios* se aclara en la relación con el agua viva, se puede encontrar aquí una referencia con

---

<sup>113</sup> “Los obsequios podían ser expresión de una política astuta, como cuando “el regalo abre paso al hombre y lo lleva hasta la gente importante”, -le abre camino- (Pr 18,16). Por lo anterior se podía ofrecer un don por motivos completamente impropios, en cuyo caso la palabra viene a significar casi lo mismo que “soborno”. A los israelitas se les ordenó que no recibieran regalos: “no recibirán presente; por que el presente ciega a los que ven” (Ex 23,8). En: L. L. Morris, “Don”, 374.

<sup>114</sup> H. Vorländer, “Don”, 48.

<sup>115</sup> “El don de la salvación (Rm 5,15-17); el don inefable (2Cor 9,15); el Espíritu Santo como don de Dios (Hch 2,38); todo don perfecto que descende de lo alto (St 1,17); don en el sentido de “carisma” (1 Co 12,4); don de la vida eterna (Rm 6,23); los dones espirituales que son los regalos que el Espíritu Santo imparte a ciertas personas y cada uno tiene un don de esta clase (1 Pe 4,10), aunque, algunos dones se reservan para determinadas personas (Rm 12,6; 1 Cor 12,4-11; 28-30); quienes los han recibidos son a su vez dones de Jesús resucitado para la Iglesia (Ef 4,7-11).” En: L. L. Morris, “Don”, 374.

<sup>116</sup> “La discusión sobre el significado de la frase “el don de Dios” y su relación con “el agua viva” no tiene fin. Gran parte de esta discusión depende de la enseñanza posterior sobre el Paráclito; la interpretación está más estrechamente vinculada al contexto inmediato de este pasaje.” En: Moloney, *El evangelio de Juan*, 143.

el Antiguo Testamento cuando en él se usa el simbolismo del agua para referirse a la sabiduría de Dios que confiere la vida (cfr., Ba 3,12; Prov 13,14; Is 55,1-3). “Con este pensamiento como trasfondo entendemos perfectamente que Jesús se refiere a su revelación como “agua viva”, ya que Juan suele presentar a Jesús como la Sabiduría divina y como el que sustituye a la ley.”<sup>117</sup> Así *el don de Dios* se refiere a Jesús mismo y todo lo que revela.

#### 2.2.4. Jesús es el *pan* de Dios, que baja del cielo.

En el Antiguo Testamento el pan era el alimento más importante de Israel, Palestina era un país pobre donde éste se hacía originalmente de cebada mezclada con habas, lentejas y otros productos. Con motivo de las visitas inesperadas (Gn 19,3) y en la época de la siega (Rut 2,14) se hacían panes ázimos y simplemente se comían cereales tostados, también se llevaban estos panes en los casos en que había que partir rápidamente (1S 17,17) como ocurrió especialmente en la salida de Egipto (Ex 12,8.11.34.39). La fiesta de los panes ázimos se remonta a ésta salida y al celebrarla año tras año se actualiza a través del culto la liberación de Egipto hecha por la mano de Dios. Se habla también de los 12 panes de la proposición que se encontraban sobre una mesa especial en el santuario de Israel (Ex 25,30; 1Cr 28,16)<sup>118</sup>.

En el Nuevo Testamento el pan representa el alimento por excelencia<sup>119</sup> (Lc 15,17); comer pan es alimentarse, partir el pan con el hambriento significa alimentarlo (Is 58,7.10), la cuarta petición de la oración que Jesús enseña a sus discípulos en Mt 6,11 refiere todo aquello que tiene que ver con el sustento del cuerpo y las necesidades del hombre. La expresión de Lc 14,15 comer pan en el reino de Dios alude a la participación en el banquete celestial. El relato de la multiplicación de los panes y de los peces en general significa que

---

<sup>117</sup> Cfr., Fernández, “Don”, 878.

<sup>118</sup> Cfr., F. Merkel, “Pan”, vol. III, 282.

<sup>119</sup> Según la costumbre judía el amo de la casa tomaba en sus manos el pan que había ante él y pronunciaba la bendición. Jesús también pronunciaba esta bendición del pan, como reflejan el relato de la multiplicación de los panes y de los peces (Mc 6,41 par) y en el de la última cena (Mc 14,22ss y par). En: F. Merkel, “Pan” vol. III, 283.

Jesús en cuanto que es el Mesías da el verdadero pan de vida (Mt 14,13-21; Mt 15,22-39)<sup>120</sup>.

En el Cuarto evangelio la palabra *pan* aparece en cuatro contextos: el relato de la multiplicación de los panes y los peces (6,1-15); el discurso de Jesús en el que se revela a sí mismo como el Pan de Vida (6,22-64); el relato de la cena de despedida (13,17-20); y en el relato de la aparición del resucitado (21,1-14). El pan se muestra en su dimensión de alimento en la multiplicación de los panes (6,1-15); tiene el sentido de compartir la mesa con Jesús en el pasaje que relata la plena conciencia que tenía de la traición de Judas (13,18) y es parte de la comida que ofrece Jesús resucitado en el relato de su aparición a algunos de sus discípulos a orillas del mar de Tiberiades, les ofrece pan y pescado asado (21,1-14).

Cambia de sentido en medio del discurso de Jesús después de la multiplicación de los panes, aquí él se revela como el pan de vida que baja del cielo y da la vida al mundo<sup>121</sup> (6,33), es un pan dado por el Padre (6,32), para que quien lo coma viva para siempre y el pan que da es su carne para la vida del mundo (6,51).

Se da una identificación entre el pan que es Jesús y su carne que es verdadera comida y su sangre que es verdadera bebida (6,55); pues quien lo come y bebe permanece en Jesús y él así permanece en quien lo ha comido (6,56); de esta manera, así como Jesús vive por el Padre y ha sido enviado por él; quien coma el Pan de Dios vivirá por Jesús (6,57). Finalmente Jesús se revela como el pan de Dios, que es superior al maná que comieron los padres del pueblo de Israel en el desierto (6,58).

---

<sup>120</sup> Cfr., F. Merkel, "Pan" vol. III, 283.

<sup>121</sup> "Se puede ver aquí un eco de Dt 8,3; en el que Moisés enseñaba al pueblo, "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"; de esta interpretación del maná como Palabra de Dios, hay un eco en Sab 16,20; donde se habla del maná y se dice "Para que aprendieran tus hijos queridos Señor, que no alimenta al hombre la variedad de frutos, sino que es tu Palabra quien mantiene a los que creen en ti". En Brown, *El evangelio según Juan*, 535.

### 2.2.5. Jesús es el *Cordero* de Dios.

En el Antiguo Testamento el *cordero*<sup>122</sup> aparece como víctima del sacrificio, para purificar o reconciliar al pueblo o a una persona en su condición individual. Es el animal que se sacrifica en la Pascua. Isaías compara al cordero con el siervo de Yahveh sufrido y paciente, trasponiendo por primera vez la función del animal del sacrificio a una persona (Is 53,7)<sup>123</sup>.

En el Nuevo Testamento la palabra *cordero* aplicada a Jesús aparece en cuatro textos, dos en Juan y sólo dos en los demás libros: en Hch 8,32; donde se resalta la paciencia de Jesús en el sufrimiento, y en 1P 1,19; en el que con la expresión “sin defecto y sin mancha” se pone de relieve la impecabilidad y perfección del sacrificio de Jesús<sup>124</sup>.

En el Cuarto Evangelio la palabra *cordero* es pronunciada por Juan el Bautista quien la refiere a Jesús aplicándole este título. La expresión *cordero de Dios* ha sido comprendida en dos sentidos, en cuanto que Jesús sea el cordero pascual<sup>125</sup>, o bien que sea el siervo sufriente (del que habla Isaías)<sup>126</sup>, en realidad hay argumentos para asumir las dos posibilidades. Jesús en cuanto cordero, es la víctima que se ofrece para destruir la maldad,

---

<sup>122</sup> *Amnós* (en hebreo *Kedes*) es utilizado principalmente por el Documento sacerdotal y por Ez, es decir, por escritos de orientación cultico sacerdotal. Así pues, el cordero, como víctima del sacrificio desempeña un papel importante en el ámbito del culto israelita. En el Templo se ofrecerán corderos como holocausto y como víctima (Lv 9,3; Nm 15,5), para reconciliar o purificar al pueblo, o bien a personas individuales (p. ej. leprosos: Lv 14,10). Según Ex 12,5 en la fiesta anual de la pascua y como recuerdo de la salida de Egipto, cada familia sacrifica un Cordero añal, macho, sin defecto, y rocía con su sangre las jambas de la casa. En su vaticinio sobre el nuevo Templo menciona Ezequiel a los corderos como ofrenda para el sacrificio de los sábados y fiestas (46,4.11), especialmente rico por su contenido en el texto del deuterio Isaías 53,7, donde el paciente y sufrido siervo de Yahveh es comparado con un cordero que es conducido al matadero y que, ante sus esquiladores, enmudece. Con esto se traspone por primera vez, la función del animal de sacrificio a una persona. Hch 8,32 cita al deuterio Isaías 53,7 y aplica el pasaje al “evangelio de Jesús” (Hch 8,35). En: Gess, “Oveja”, Vol. III, 231.

<sup>123</sup> Gess, “Oveja”, 231.

<sup>124</sup> Ibid., 232.

<sup>125</sup> Al parecer Juan ve en Jesús el “Cordero pascual” y en la narración de su pasión y muerte da unos elementos significativos como son, la hora de su condena 19,14; el hisopo que le acercan en la cruz 19,29 y que no le rompen las piernas 19,26. En: Cfr., Brown, *El evangelio según Juan*, vol. I, 271.

<sup>126</sup> Con el señalamiento de Jesús como aquel sobre quien baja y permanece el Espíritu de Dios, al parecer el evangelista establece una relación entre el siervo de Is 42 y el Siervo de Is 53 con Jesús. En: Cfr., Brown, *El evangelio según Juan*, vol. I, 270.

es quien quita el pecado del mundo, ha cargado sobre sí la injusticia de los hombres y ha merecido para los hombres el perdón de Dios.

#### 2.2.6. Jesús es el *Santo* de Dios.

En el Antiguo Testamento el concepto de lo *santo* está en el centro de la revelación que Dios hace de sí mismo, como también de su elección del pueblo de Israel (Ex 19,6; Lv 19,2). Esto pone de manifiesto las dos dimensiones de la santidad. Con respecto a Dios, la santidad es su carácter más esencial, su individualidad misma (Ex 15,11; Is 6,3; Am 4,2). Con respecto a seres humanos, objetos, lugares, tiempos<sup>127</sup> y cuestiones diversas tales como la guerra y el pacto (Dn 11,28), la santidad se deriva siempre de la proximidad al Dios santo, o de la relación con Él<sup>128</sup>.

Estas dos dimensiones, la santidad de Dios y la santidad de los hombres se hacen una en el Dios santo que hace pacto con un pueblo para que éste sea santo: Él creó un pueblo al concertar un pacto con él mismo (Ex 19,5-6; 20,1s) y la vida de ese pueblo debía reflejar la santidad de ese Dios: “serán santos como Yahveh Dios es santo” (Lv 19,2), éste es el centro del código de santidad (Lv 17-26), que especifica las normas para vivir santos, tanto en el culto de adoración, como en el amor al prójimo y en la promoción de la justicia y en la eliminación de la injusticia<sup>129</sup>. Estas dos dimensiones de la santidad de Dios se evidencian a lo largo de la historia de Israel<sup>130</sup>.

---

<sup>127</sup> Cfr., La palabra santo tiene una referencia cultica, por ejemplo, el terreno en torno a la zarza ardiendo es santo (Ex 3,5), así también Guilgal (Jos 5,15), el Templo (Is 64,10), ciertos días (Is 58,13), las ofrendas (Is 21,5-7), los diezmos (Dt 26,13). En: D. Procksch, I, 88-97, “Santo”, 22.

<sup>128</sup> Cfr., Brower, “Santo”, 1236.

<sup>129</sup> Cfr., Ibid.

<sup>130</sup> Cfr., En el periodo pre-profético la palabra santo se conecta con el nombre de Dios, es la expresión de su naturaleza y asume un significado moral (Am 4,2); en el periodo profético con Oseas se desarrolla un contraste entre el Dios santo y la humanidad pecadora (Os 11,9), para Isaías la santidad es la esencia secreta de Dios, lo cual evoca un santo temor (Is 6); en el periodo post exílico la santidad es referida tanto al ambiente de lo cultual como al comportamiento ético. En: Cfr., Procksch, I, 100-115, “Santo”, 23.

En el Nuevo Testamento la santidad se ve como la naturaleza más íntima de Dios (Ap 4,8), abarca la omnipotencia, la eternidad y la Gloria, y evoca un temor reverente. Dios es el Padre Santo (Jn 17,11)<sup>131</sup>. Al igual que al Padre, la santidad se aplica a Jesús<sup>132</sup>; y también al Espíritu<sup>133</sup>. La Iglesia, en cuanto comunidad cristiana es santa como Templo del Espíritu, centrado en Cristo el siervo santo. Como pueblo santo los cristianos han de ser santos (1P 2,9; 1,16).

En el Cuarto Evangelio, la palabra *santo* aparece referida al Espíritu<sup>134</sup>, a Jesús<sup>135</sup>, al Templo<sup>136</sup> y al Padre<sup>137</sup>. Jesús llama a su Padre y al Espíritu *santos*; Pedro en nombre de los Doce llama a Jesús *santo* y los judíos llaman al Templo *santo*. Al parecer en el Cuarto Evangelio se da un desplazamiento del sentido de la santidad, pues lo que para los judíos era un lugar, el Templo de Jerusalén; para los discípulos es una persona, Jesús; y para él a su vez, los santos son el Padre y el Espíritu.

### 2.3. La expresión de Dios referida a los seres humanos.

#### 2.3.1. Los seres humanos han recibido la *posibilidad de ser hijos* de Dios<sup>138</sup>.

En el Nuevo Testamento, para los sinópticos los hijos de Dios son bienaventurados, pues buscan la paz (Mt 5,9); aman a sus enemigos (Mt 5,45); son la buena semilla que Jesús planta (Mt 13,37); son como ángeles, hijos de la resurrección (Lc 20,35-36); son hijos de la

---

<sup>131</sup> Cfr., El Dios santo exige un pueblo santo (1P 1,15-16). El nombre de Dios, su persona revelada pero distinta ha de ser santificado (Mt 6,9; Lc 12,11). Cfr., Procksch, I, 100-115, “Santo” 24.

<sup>132</sup> Mc 1,24; Lc 1,35; Jn 6,69; Ap 3,7; Hch 3,14.

<sup>133</sup> Quien es más amigo de la expresión Espíritu Santo es Lucas: 1,14.35.41.67; 2,25; 3,16.22; 4,1; 10,21; 11,13; 12,10. En los otros sinópticos esta presente pero no en gran número. En: Cfr., Procksch, I, 100-115, “Santo”, 24.

<sup>134</sup> Se le llama santo al Espíritu en tres ocasiones: 1,33; 14,26; 20,22.

<sup>135</sup> A Jesús sólo en una ocasión se le llama santo 6,69.

<sup>136</sup> Se aplica el término santo al Templo 11,48.

<sup>137</sup> Aparece referida al Padre cuando Jesús le llama santo en el contexto de la oración que hace por los que Él ha puesto en sus manos, para que ellos sean uno, como el Padre y Jesús son uno (17,11).

<sup>138</sup> En el numeral 2.1.5., ya se ha explicitado la expresión *hijos de Dios* en el Antiguo Testamento por ello aquí no se tratará.

luz e hijos del Altísimo (Lc 6,35; 16,8). Para Pablo, Dios Padre ha llamado a los hombres sus hijos (1Co 6,18)<sup>139</sup>. En las cartas de San Juan, los hijos de Dios son quienes han sido amados por el Padre, pero no sólo es una condición actual, sino que también es un estado que no ha llegado a su plenitud, pues cuando Él se manifieste, serán semejantes al Padre, pues le verán tal cual es (1Jn 3,1-2)<sup>140</sup>.

En el Cuarto Evangelio a aquellos que reciben la Palabra, el Padre les da la posibilidad de ser *hijos*<sup>141</sup> suyos (1,12) además, el evangelista señala que Jesús muere para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (11,52). Para entender lo que significa poder ser hijos de Dios, es necesario revisar la expresión anterior que evidencia la condición de posibilidad para que se de la filiación, “recibir la Palabra”. Al acercarse a dicha expresión, normalmente refiere al hecho de aceptar el testimonio de Jesús<sup>142</sup>. Por tanto lo que hace que una persona sea hijo de Dios es aceptar la Palabra de Dios, no la pertenencia a un pueblo por ascendencia, como lo era en el pueblo judío. En esta misma línea se puede comprender la referencia que hace el evangelista cuando expone la razón de ser de la muerte de Jesús, quien debía morir por el pueblo (con ocasión de lo profetizado por el Sumo Sacerdote) y agrega que no sólo por el pueblo sino para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (11,52), pues en esta frase hace que se descubra el llamado de Dios a los hombres

---

<sup>139</sup> Esta condición exige un comportamiento ético intachable (Flp 2,15), se hace posible sólo por la fe (Ga 3,26). El Padre ha enviado a su Hijo al mundo para que rescatara a los hombres y les concediera el ser hijos de Dios (Ga 4,5), ellos son herederos por voluntad de Dios (Ga 4,6). Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son sus hijos (Rm 8,14), han recibido el espíritu de adopción (Rm 8,15-16), el anhelo de la creación es la revelación de los hijos de Dios pues ella será liberada de la esclavitud y pasará a la gloria de los hijos de Dios (Rm 8,19-20); no son hijos de la carne sino hijos de la promesa a Abraham (Rm 9,7). El Padre los ha elegido desde antes de la creación del mundo, para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo (Ef 5,1), como hijos queridos de Dios, los hombres deben imitar a Dios, para amar tal como Cristo amó y se entregó por todos (Ef 5,1-2).

<sup>140</sup> Tal condición implica un comportamiento propio, practicar la justicia, amar a los hermanos y cumplir los mandamientos (1Jn 3,10; 5,2).

<sup>141</sup> La palabra hijos *tekna* (diferente a la palabra usada para Hijo de Dios, que es *uios*), sólo se encuentra en tres ocasiones a lo largo del relato, en dos ocasiones refiere a los hijos de Dios (1,12 y 11,52) y una a hijos de Abraham (8,39). En: Cfr., Brown, *El evangelio según Juan*, vol. I, 203.

<sup>142</sup> Lo que él ha visto y oído del Padre (3,11; 3,32); pues quien lo recibe certifica que Dios es veraz (3,33); y quien recibe a Jesús, recibe al que lo ha enviado (13,20); por tanto, los que han recibido las palabras del Padre se hacen sus discípulos (17,8).

de todas las naciones a ser sus hijos, quedando a un lado la exclusividad del pueblo de Israel.

Por su parte, los judíos (las autoridades principalmente) son quienes no reciben a Jesús (5,43); y quien rechaza a Jesús y no recibe sus palabras, será juzgado por esta misma palabra (12,48) y no obtienen la posibilidad de hacerse hijos de Dios.

### 2.3.2. Los seres humanos que reciben la Palabra *nacen* de Dios.

En el Antiguo Testamento nunca se habla de nuevo nacimiento del hombre, pues por su nacimiento natural el israelita pertenecía a su pueblo con pleno derecho; no tenía por lo tanto, necesidad de nacer de nuevo. Sin embargo, se pueden ver las raíces del concepto en el Antiguo Testamento de la siguiente manera: la constitución de Israel como pueblo de Dios se presentaba con frecuencia como un verdadero parto, Israel era el primogénito de Dios (Ex 4,22; Sab 18,13), Dios lo había engendrado cuando los sacó de Egipto (Dt 32,6.18ss); y así la vida en el desierto fue como una primera infancia (Dt 1,31; 31,10; Os 11,1-5). Posteriormente en la Nueva Alianza anunciada por los profetas no se contentará Dios con dar al pueblo su Ley, sino que la grabará en el corazón de cada hombre, en lo más íntimo de su ser (Jr 31,31-34; Dt 30,10-14). Otras veces es el Espíritu el que ha de venir a renovar el corazón del hombre (Ez 36,26ss). De esta manera la figura de nacimiento se aplicaba al pueblo quien había sido engendrado, parido y alimentado por los senos generosos de su madre Jerusalén (Is 66,7-14)<sup>143</sup>.

En el Nuevo Testamento, en los evangelios sinópticos no se habla de nuevo nacimiento. Sin embargo, partiendo de Jr 31 y Dt 30, se compara la Palabra de Dios con una semilla depositada en el corazón del hombre para ser en él principio de nueva vida moral (Mt

---

<sup>143</sup> Cfr., Boismard, “Nacimiento (nuevo)”, 576.

13,18-23 p). Por lo demás, tan sólo enseña la necesidad de hacerse como niños para entrar en el Reino de los cielos (Mt 18,3)<sup>144</sup>.

Por su parte la reflexión apostólica, sí elabora una reflexión acerca del nuevo nacimiento<sup>145</sup> en Cristo; para renacer sobrenaturalmente debe el hombre recibir en sí un principio de vida venido de Dios; así la tradición apostólica lo identificó con la Palabra de Dios<sup>146</sup> y con su Espíritu<sup>147</sup>.

En las cartas de Juan también hay una reflexión sobre el nuevo nacimiento, quien cree que Jesús es el Cristo y ama al Padre, ha nacido de Dios y ama a los que también han nacido de Él (1Jn 5,1), no comete pecado pues el Espíritu de Dios habita en él (1 Jn 3,9), conoce a Dios (1Jn 4,7), vence al mundo y el Maligno no lo toca (1Jn 5,4; 5,18).

En el Cuarto Evangelio el verbo nacer<sup>148</sup> refiere al nacer de Dios que es un nacer de nuevo del agua y del espíritu para ver y entrar en el reino de Dios (3,3.5). Identifica a una persona que ha sido ciega desde que nació pero que Jesús le curó y después creyó en Él (nació de nuevo). Está en una parábola que usa Jesús para hacer comprender a sus discípulos que el dolor que sentirán por su partida no se comparará con el gozo de su resurrección (16,21) y se refiere a la venida de Jesús al mundo, para dar testimonio de la verdad (18,37).

---

<sup>144</sup> Cfr., Ibid.

<sup>145</sup> La consecuencia del nuevo nacimiento en el hombre es una realidad profunda, su comportamiento moral queda completamente transformado. Ha abandonado el mal (St 1,21; 1P 2,1) no sigue ya sus pasiones (1P 1,14) sino que obedece a la palabra que le prescribe el amor a sus hermanos (1,22); en adelante vive bajo la guía del Espíritu, (Rm 8,14), inserto en la vida misma de Cristo (Rm 6,5). Ibid, 577.

<sup>146</sup> En cuanto a la Palabra se tiene lo siguiente: Dios engendró al hombre por su Palabra de verdad (St 1,18-21); lo ha reengendrado por su Palabra (la predicación evangélica) que depositó en él como una semilla de vida y a la que se debe obedecer (1P 1,22-25). Ibid.

<sup>147</sup> En cuanto al Espíritu, él es quien se da como principio del nuevo nacimiento del hombre en conexión con el agua bautismal (Tt 3,5); para Pablo, es el Espíritu el que nos hace hijos de Dios (Rm 8,15s; Ga 4,6.). Este nacimiento por la Palabra se da gracias a la fe y por el Espíritu que se nos ha dado mediante el bautismo, los dos aspectos son inseparables, Palabra y Espíritu: el Espíritu le da eficacia a la Palabra. Ibid.

<sup>148</sup> El verbo nacer aparece una vez en el Prólogo (1,13). Ocho veces a lo largo de la conversación de Jesús con Nicodemo (3,3-7). Una vez con ocasión de la discusión de Jesús con los fariseos acerca del ser hijos de Abraham (8,41). Cinco veces se refiere al hombre que nació ciego y fue curado por Jesús (9,2.19.20.32.34). Una vez haciendo uso de la comparación con una mujer que va a dar a luz (16,21). Finalmente Jesús declara que ha nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad (18,37).

Así pues, los seres humanos al aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y recibir su Palabra, nacen de nuevo, del agua y del Espíritu y con este nuevo nacimiento pueden entrar y ver el Reino de Dios.

### 2.3.3. Los seres humanos que escuchan la palabra de Dios, muestran que *proceden* de él.

En el Antiguo Testamento, quien es<sup>149</sup> de Dios por excelencia es el pueblo de Israel, la realidad más significativa e importante es la mutua *pertenencia*, “yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo” (Lv 16,12). Cuando Israel se constituye en monarquía es Dios quien nombra un rey para su pueblo (1S 9,16-17); su pacto permanece para siempre y no se quebranta aunque los hombres se olviden de él (1R 6,13). Los salmos declaran la pertenencia del pueblo a Dios (Sal 78,1; 81,11-13). Los profetas recuerdan permanentemente al pueblo que son propiedad de Dios y renuevan la alianza (Jr 4,22; Ez 14,11; 11,20; 34,30-31; 36,28; 37,23), les transmiten su consuelo e invitan a reconocer su presencia en medio de ellos (Is 40,1; 40,1; 43,21; 51,16).

En el Nuevo Testamento, Pablo refiere la *pertenencia* a Dios, a través de la pertenencia a Cristo. Los creyentes son de Cristo tal como Cristo es de Dios (1Co 3,23); ser de Cristo significa haber sido llamado en libertad para hacerse su esclavo (1Co 7,22), en él todos serán vivificados cuando venga, primero él, luego los que le *pertenecen* (1Co 15,22-23). Además ser de Cristo no es sólo una condición del creyente, sino también de la comunidad, pues ella también le ha de reconocer (2Co 10,7), los que son de Cristo han crucificado la carne y viven según el espíritu (Gal 5,24).

De manera especial el *proceder* de Dios se encuentra en las cartas de Juan, ser de Él significa vivir como Jesús vivió y permanecer en su amor (1Jn 2,6); ser justo y amar a los

---

<sup>149</sup> Si bien es cierto que la expresión en griego: ἐκ θεοῦ, señala principalmente procedencia, en ésta parte de la reflexión se ha tomado como referente de análisis para su rastreo en el Antiguo y en el Nuevo testamento, el sentido de pertenecer a Dios, que lo implica pero que no le agota, puesto que la idea “proceder de Dios” es de difícil seguimiento.

hermanos (1Jn 3,10). Se trata de cumplir sus mandamientos para que Dios habite en el creyente y él en Dios (1Jn 3,24); obrar el bien (3Jn 11). También aquí el *proceder* de Dios no es sólo una condición individual sino una realidad que se vive en comunidad, pues los que son de Dios han vencido a los anticristos (1Jn 4,4), es la comunidad creyente la que se sabe *de Dios* (1Jn 5,19).

En el Cuarto Evangelio, Jesús afirma que quien es de Dios, escucha las palabras de Dios y que los judíos no las escuchan porque no son de Dios (8,47); en su oración al Padre, revela que a manifestado su nombre a los que son de Él, a quienes había tomado del mundo, para que guardaran la Palabra que les ha comunicado (17,6.9).

#### 2.4. Conclusiones.

A lo largo del capítulo se ha tenido la oportunidad de evidenciar lo que significa cada una de las notas características de los tres grupos a los que se refiere la expresión *de Dios*. Al proponer lo que significaba en el Antiguo Testamento, su significado en el Nuevo y finalmente lo específico de su sentido en el Cuarto Evangelio, se puede establecer que existe una continuidad y una novedad en lo que se muestra de Dios a lo largo del Cuarto Evangelio con respecto al Antiguo Testamento y con relación a los demás escritos del Nuevo que tratan la respectiva nota característica.

Se da una continuidad en que Dios sigue comunicando sus palabras a los hombres, pero se da una novedad, en que ya no es a través de hombres escogidos para tal tarea, como los profetas, sino que esta vez envía a su propio Hijo, quien comunica sus palabras; y es él mismo la Palabra del Padre.

Dios sigue mostrando que cuida a su pueblo, le acompaña y sostiene pero esta vez su favor ya no es sólo para el pueblo de Israel sino que abarca todos los pueblos de la tierra (el Don de Dios revelado a la Samaritana es Jesús quien muere para reunir a los hijos de Dios

dispersos). Más aún, Dios ya no establece relaciones de Señor y siervo con los seres humanos, sino que en Jesús se da a conocer como Padre, creando una nueva familia con ellos, además Jesús ha llamado a los que crean en él a ser sus amigos.

Existe una gran novedad en la revelación del Reino de Dios, que nada tiene que ver con el antiguo reino que llegó a ser el pueblo de Israel; se trata de un nuevo nacimiento que acontece en el hombre que acepta y cree en Jesús, sólo así se puede ver y entrar en este reino; es descubrir que Jesús es el reino, es el nuevo rey elevado en la cruz, que ha venido a dar vida en abundancia.

Continuidad en que la ira de Dios permanece sobre aquel que no está dispuesto a escuchar sus palabras, pero novedad en que es el hombre mismo quien con su rechazo a Él, se hace a un lado y no acepta su propuesta de recibir vida en abundancia y por ello el amor de Dios no puede estar en él.

Hay una gran transformación en la manera en que se descubre la presencia de Dios en medio de su pueblo, pues ya no es a través de un lugar santo, el Templo; sino una persona, Jesús, quien a su vez enseña que el Padre y el Espíritu también son santos.

La manifestación visible de las obras poderosas de Dios que revelaban su gloria en el Antiguo Testamento, ahora se hacen realidad en Jesús, quien es el mismo Dios (quien me ha visto a mí ha visto al Padre); y en su obrar, los signos que realiza en favor de los hombres (por ejemplo, las curaciones). En Jesús se manifiesta la gloria de Dios.

Existe una gran novedad en descubrir a Jesús como aquel que revela a Dios, pues es quien le ha visto y ha existido junto con él desde la eternidad (lo planteado por el Prólogo). Pero además de ello se trata de reconocer que en la persona misma de Jesús, acontece la manifestación de Dios, pues es el don por excelencia de su amor por los hombres; él se hace alimento, Pan de vida, que se entrega a la humanidad, da su cuerpo y su sangre como

alimento verdadero. Jesús no sólo es quien ha venido a contarnos quien es Dios, sino que también él mismo es Dios.

Esta entrega total y definitiva de Dios por los hombres en Jesús, está en estrecha relación con el sacrificio que se hacía desde tiempos antiguos cuando se ofrecía el cordero pascual para que Dios perdonara los pecados, pero una gran novedad se da en que ya no se necesitarán más corderos, pues ahora es Jesús quien toma el lugar del Cordero, que es dado por Dios mismo, quien con su entrega y sacrificio en la cruz quita, ya no los pecados, sino el pecado de la humanidad, no es una expiación más de los pecados, sino la ruptura total y definitiva, el pecado es vencido.

La revelación de Dios en su Hijo tiene como finalidad comunicar la vida eterna a los hombres, por ello, éstos reciben la posibilidad de ser hijos de Dios, nacen de nuevo del agua y del Espíritu Santo, son enviados a comunicar las palabras que han escuchado a Jesús y a manifestar que son sus discípulos en el amor que se tienen unos a otros, manifestando así la gloria de Dios.

Los discípulos de Jesús al amarse los unos a los otros de la misma manera que Jesús les ha amado se constituyen en una comunidad, que a su vez es sostenida y guiada por la presencia de Dios Padre y Jesús a través de su Espíritu Santo, quien es enviado a los creyentes después de la resurrección de Jesús y vive en la comunidad enseñando y recordando todo lo que Jesús les ha transmitido del Padre; por ello en los creyentes ya individualmente (quienes nacen de Dios) o en comunidad (el Espíritu Santo que acompaña), Dios se sigue mostrando.

### 3. La mostración de Dios en el Cuarto Evangelio.

Después de haber revisado cada uno de los versículos en que se encuentra la expresión *de Dios* junto con las diferentes notas características que allí aparecían, se propuso su sentido revisando el Antiguo y el Nuevo Testamento y de éste particularmente en el Cuarto Evangelio; ahora habiendo llegado a la etapa final de este estudio se propone poner en la evidencia que Dios se muestra en su Hijo Jesús; que Jesús se muestra como Dios y que a su vez Dios se muestra en el creyente haciéndole su hijo y en la comunidad que los hijos conforman.

#### 3.1. Dios se muestra en Jesús.

##### 3.1.1. Jesús muestra a Dios.

###### 3.1.1.1. Jesús revela que Dios Padre es quien le ha *enviado*.

Lo que ha movido a Dios para enviar a su Hijo al mundo ha sido su amor por la humanidad (3,16; 17,3), por esta razón lo que quiere con el envío de su Hijo no es juzgar<sup>150</sup> al mundo, sino que el mundo se salve<sup>151</sup> por él (3,17). Jesús en cuanto enviado por Dios Padre es quien proclama sus palabras (3,34; 17,8), lleva a cabo la obra que Él le ha encomendado (6,29), vive por Él (6,57); no viene por su cuenta (7,29; 8,42); sino que todo lo que tiene, procede de Él (17,7).

A la iniciativa del Padre corresponde una conciencia clara por parte de Jesús, de saberse aquel que ha venido y salido de Dios, y ésta es evidente en las declaraciones que él hace: después de la curación de un enfermo en la piscina de Betesda dice a los judíos que ha

---

<sup>150</sup> “El Mesías no trae una misión judicial ni excluye a nadie de la salvación: en el Hijo don y prueba del amor de Dios sólo brilla su gloria, su amor y su lealtad al hombre”. En Mateos, Barreto, 202.

<sup>151</sup> “Salvarse es pasar de la muerte a la vida definitiva y eso sólo es posible a través de Jesús, el dador del Espíritu”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 202.

venido en nombre del Padre<sup>152</sup> (5,43); después de la multiplicación de los panes, declara que es el único que ha visto al Padre<sup>153</sup> pues es quien ha venido de Él (6,46); grita enseñando en el Templo que no ha venido por su cuenta (7,28), sino que ha salido y viene de Dios (8,42); comunica a sus discípulos las palabras que le ha dado el Padre y por esto ellos le reconocen como venido de Dios (17,8).

La condición de enviado de Jesús y su correspondiente conciencia de ser quien ha venido y salido de Dios, revela una consecuencia, el Padre ha enviado a su Hijo para un juicio, -que los que no ven, vean y los que ven, no vean- esta afirmación de Jesús se da en el contexto de la expulsión de la sinagoga del hombre que había sido ciego y es sanado por Jesús; pues declara que aquellos que deciden no creer en él (las autoridades judías), quienes para el caso son los que creen que ven, se quedan ciegos al no aceptar a Jesús; mientras que, los que le aceptan y creen en él, como es el caso del hombre sanado, antes no veían y ahora si ven (9,39).

Sin embargo, ante la posible identificación de Jesús con un juez que viene a impartir justicia, él mismo declara que no ha venido a juzgar el mundo sino para salvar al mundo, puesto que es el hombre quien desde su libertad decide aceptar sus palabras y la vida que ellas comunican, o rechazarle y de esta manera él mismo hacerse a un lado y frustrar el proyecto de Dios sobre él (12,47); por eso afirma que él ha venido y ha hablado a los hombres, quienes si lo rechazan ya no tienen excusa de su pecado (15,22).

Ha venido para que quienes crean en él tengan vida abundante (10,10); para darse a conocer a los hombres (6,14); se revela como la luz que ha venido al mundo para que todo el que

---

<sup>152</sup> Esta afirmación se encuentra en el contexto del discurso que hace Jesús después de la curación de un enfermo en la piscina de Betesda, pues le confrontan con respecto al día sábado: “Venir en nombre del Padre es representarlo, realizar su obra trabajando en favor del hombre, sin buscar la propia ventaja. Al actuar así, Jesús esta en contraposición con los dirigentes, para quienes no cuenta el pueblo, sino su propio interés”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 304.

<sup>153</sup> “El Padre no es inmediatamente accesible, sólo Jesús, que procede de él, tiene una experiencia inmediata. Nadie, ni Moisés ni los profetas, lo habían visto y, sin embargo intentaron transmitir su voluntad. Cuanto más Jesús, que conoce al Padre cara a cara (1,18), podrá ser el intérprete de Dios”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 343.

crea en él no siga en tinieblas (12,46), lo cual esta en perfecta coherencia con lo dicho en el Prólogo, cuando se decía que la Palabra existía junto a Dios, y que por ella se hizo la vida, y esa vida era la luz de los hombres (1,4); él ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad<sup>154</sup> y el que sea de la verdad escuchará su voz (18,37).

Dios Padre al enviar a su Hijo al mundo, se muestra como aquel que quiere que su Luz ilumine la tiniebla de los hombres, se muestra como aquel que comunica la vida a los que decidan creer en su enviado y creyendo sean salvados.

### 3.1.1.2. Jesús es la *Palabra* hecha carne que transmite las *palabras* del Padre.

En el segundo capítulo se realizó el acercamiento al sentido de los términos “Palabra” y “palabras” en el Cuarto Evangelio, quedando en la evidencia que Jesús es la Palabra del Padre quien a su vez transmite sus palabras, por ello en las líneas a continuación se presentará esta doble realidad en el relato evangélico.

El Evangelio comienza revelando que la existencia de la Palabra es anterior a la de la creación<sup>155</sup>, ya en el principio existía la Palabra, que estaba junto a Dios y era Dios, todo se hizo por ella, y lo que se hizo por ella fue la vida, para que fuera la luz de los hombres (1,1-4).

La Palabra que estaba junto a Dios se hace hombre para habitar en medio de la humanidad, esa Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros (1,14) y esa Palabra del Padre es

---

<sup>154</sup> “La verdad de la que Jesús da testimonio es su propia experiencia (3,11.32; 8,14b), la del Espíritu que es vida y amor. Poseyendo él la plenitud del Espíritu, el mismo es la vida, y en consecuencia la verdad (14,6). Es la verdad del amor de Dios al mundo (3,16), manifestado en su persona y actividad; su misión revela la vida que él tiene y comunica. Así es Jesús la verdad sobre Dios, por manifestar su amor y la verdad sobre el hombre, por ser la realización del proyecto de Dios sobre él. De esta manera da él testimonio”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 779.

<sup>155</sup> Con la expresión, “en el principio existía la Palabra”, se enlaza el evangelio con el relato de la creación del mundo, Gn1,1ss, lo que en él va a narrarse esta en relación con la obra creadora de Dios. Cfr. En Mateos, Barreto, *El Evangelio de Juan*, 54.

Jesús<sup>156</sup>. Respecto de la existencia previa de la Palabra, el evangelista permite poner en relación la Palabra que ahora se ha hecho hombre en Jesús, con la Palabra de Dios que se había dirigido a los hombres ya desde la antigüedad: “Desde antiguo la Palabra se había dirigido a los hombres, pues la Escritura llama dioses a quienes se dirigió la palabra de Dios” (10,35), con esta afirmación de Jesús, se establece una relación con el Prólogo, en el principio existía la Palabra, y la palabra estaba junto a Dios (1,1) permitiendo comprender que existe una Palabra primordial y permanente que en el principio se dirigía a Dios y que se hizo hombre (1,14), esa Palabra primera y definitiva es Jesús.

Jesús no sólo es la Palabra del Padre, sino que sus palabras, son las mismas palabras del Padre<sup>157</sup>, por ello tienen poder<sup>158</sup> y producen vida<sup>159</sup> en quienes las reciben y las guardan (5,24); pues aquellos que las escuchan tienen vida eterna (6,68); ellas son espíritu y vida (6,63), y están en plena coherencia con las Escrituras<sup>160</sup>.

A través de sus palabras Jesús transmite una enseñanza que no es de él sino del Padre. Con ocasión de la celebración judía de las tiendas, Jesús sube a Jerusalén, entra en el Templo y se pone a enseñar (7,14) y expone su doctrina; pero ante sus enseñanzas se despierta una

---

<sup>156</sup> Para Mateos y Barreto, el término *λόγος* significa dos realidades palabra y proyecto; es decir el proyecto divino se ha realizado en una existencia humana, la plenitud de la vida, brilla en un hombre, es visible, accesible, palpable. La meta de la creación de Dios, a que tiende toda su obra, es llevar al hombre a la condición divina. El hombre-Dios esta presente en la tierra, él es la presencia del Padre entre los hombres (12,45; 14,9) el Dios engendrado (1,18) por la comunicación plena de la vida del Padre. Cfr. En Mateos, Barreto, *El Evangelio de Juan*, 71.

<sup>157</sup> Jesús es quien transmite las palabras del Padre pues sus palabras son las mismas palabras del Padre, el enviado de Dios es quien habla las palabras de Dios (3,34); no habla por su cuenta (14,10); sus palabras son las mismas del Padre que le ha enviado (14,24), las palabras que él recibió del Padre se las ha dado a los discípulos (17,8.14). Jesús conoce al Padre y guarda su Palabra (8,55).

<sup>158</sup> Creyó el funcionario real que su hijo estaba sano, por la palabra de Jesús (4,51); dice a los que le van a arrestar que deje libres a los discípulos y así se cumple la palabra que había dicho “no he perdido ninguno de los que me has dado” (18,9); se cumple su palabra que indicaba de que muerte iba a morir (18,32).

<sup>159</sup> El Espíritu es la fuerza del amor, que procede del Padre (15,26) y es Dios mismo (4,24). Él es vida y la comunica. Cfr., En Mateos, Barreto, *El Evangelio de Juan*, 353.

<sup>160</sup> Creyeron en las Escrituras y en las palabras de Jesús (2,22); el que cree en los escritos de Moisés, ha de creer en la palabra de Jesús, pues Moisés escribió sobre él (5,45-47)); por su palabra Jesús es reconocido como profeta (7,40).

controversia frente a los judíos, pues ellos ponen en tela de juicio la autoridad de Jesús para enseñar en el Templo<sup>161</sup>.

Como el problema para los judíos es el origen de las enseñanzas de Jesús, lo primero que él aclara es que su enseñanza no es de él, sino del Padre que le ha enviado; es decir, no es una opinión personal, tampoco lo ha aprendido en sus escuelas oficiales, sino de Dios, es el Padre quien le ha enseñado a Jesús (8,28), es Él quien le ha mandado lo que tiene que decir y que hablar (12,49).

Para probar su enseñanza Jesús propone como criterio de discernimiento de la verdad la búsqueda de la gloria de Dios, pues él no busca su propia gloria<sup>162</sup> sino la gloria del que le ha enviado (7,17-18).

Jesús es la Palabra del Padre que se ha hecho carne y ha venido al mundo, así mismo sus palabras son las palabras del Padre, pues de Él las ha recibido, no son suyas, por eso lo que enseña no es de él sino del Padre; en virtud de esa identificación, las palabras de Jesús, tienen poder, producen vida en quienes las escuchan y las guardan, y por ellas los creyentes se hacen sus discípulos.

---

<sup>161</sup> Lo que sucede es que aceptar a Jesús como maestro, quien enseña una doctrina, y justo en el Templo de Jerusalén tiene serios reparos por parte de las autoridades judías, puesto que se sale de sus cánones establecidos por ellos para tal labor. Por esta razón, la primera pregunta de las autoridades judías es por el origen de las enseñanzas de Jesús, ¿cómo entiende de letras sin haber estudiado? (7,15b). Además, Jesús no va a enseñar a un grupo de personas aparte, sino que se presenta justo en el Templo donde los maestros reconocidos de Israel tenían sus propias escuelas; así las cosas, si no hay quien avale las enseñanzas de Jesús, es decir, un maestro reconocido y cuya escuela funcionara en el Templo, no hay posibilidad de dar crédito a su doctrina, y menos aún aceptar que ya ha fundado su propia escuela, tenga sus propios discípulos y ya se de la situación de que enseñe a toda la comunidad; por todo lo anterior, se puede comprender que la enseñanza de Jesús en el Templo es todo un reto a la institución judía. En: Cfr., Mateos, Barreto, *El Evangelio de Juan*, 372.

<sup>162</sup> En el capítulo dos al acercarnos a la comprensión del término gloria, se dijo que había dos tipos de gloria, la de Dios y la de los hombres, en el caso de la segunda, se trata de la búsqueda de honor y aceptación entre los hombres, la cual no vale la pena procurarla; en este contexto tenemos que ubicar la aclaración que hace Jesús de no buscar su propia glorificación, pues si tal hace, su gloria no valdría, no sería auténtica (8,54).

### 3.1.1.3. Jesús revela la *gloria* del Padre.

La gloria de Dios se manifiesta en Jesús, en primer lugar, por ser él la presencia de Dios en medio de la humanidad; en segundo lugar, por ser quien glorifica al Padre con su obrar y es a su vez glorificado por Él.

En la Palabra hecha carne, que pone su morada entre nosotros, se contempla la gloria de Dios Hijo, quien a su vez la ha recibido del Padre (1,14); él manifiesta su gloria en las señales que realiza, por ejemplo cuando convierte el agua en vino (2,11); en éste mismo sentido de manifestación de la gloria de Dios se ha de comprender la enfermedad de Lázaro, pues le vuelve a la vida y de esta manera se anticipa la Gloria de Dios que se manifestará en Jesús y que llegará a plenitud en la cruz cuando él, al dar la vida por los hombres, se irá al Padre y enviará el Espíritu Santo<sup>163</sup> quien al venir a los discípulos les comunicará la vida (11,4).

La gloria de Dios que se muestra en la presencia y el obrar de Jesús, se ha de comprender no sólo como una realidad dada, en la medida en que Jesús es la presencia de Dios en medio de la humanidad; sino también como un proceso de desvelamiento de la voluntad de Dios para con los hombres; que tengan vida y la tengan en abundancia, lo que llegará a su plenitud con la entrega de Jesús en la cruz, mediante la cual el Hijo glorifica al Padre y el Padre glorifica al Hijo.

Desde la perspectiva de la gloria de Dios, como una obra que desarrolla Jesús, se comprende por qué él después de su entrada a Jerusalén declara frente a los griegos que han

---

<sup>163</sup> Cuando Jesús habla de la venida del Espíritu Santo dice a sus discípulos que el Espíritu le dará gloria a él, pues tomara de lo de él, es decir, su mensaje, el amor, que es su misma gloria manifestada en su muerte y se la explicará (16,14). La gloria que vio Isaías y de la que habló, se identifica con la gloria de Jesús, pues es la misma que el Padre le ha dado (17,4.22); ahora él es el santuario lleno del amor fiel de Dios. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 577.

venido a buscarle, que ha llegado su hora<sup>164</sup> de ser glorificado (12,23); en aquella ocasión usa la comparación del grano de trigo que cae en tierra y muere, para dar a entender que va a dar su vida, y que los discípulos también han de aprender a entregar su vida, pues el que ame su vida la perderá pero el que odie su vida en este mundo la guardará para la vida eterna (12, 20-25), después dice al Padre que glorifique su nombre y una voz desde el cielo dice que lo ha glorificado y que de nuevo lo glorificará<sup>165</sup> (12,28).

En su camino hacia la glorificación, después del lavatorio de los pies y tras haber explicado su significado a sus discípulos, Jesús da su interpretación de la salida de Judas: ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él (13,31), lo anterior permite comprender su aceptación de la muerte en términos de manifestación de su gloria, que se identifica con la Gloria de Dios.

Jesús acepta su muerte y pone su vida en manos de sus enemigos por amor al hombre para salvarlo; así su muerte asumida como una entrega, es la gran prueba del amor de Dios; y el amor manifestado en la muerte de Jesús como revelación de su Gloria, es manifestación de la gloria de Dios; ésta es tan grande que traducida por Jesús en términos humanos, llega a dar su vida por los hombres<sup>166</sup>.

---

<sup>164</sup> Se une la realidad de la glorificación con el tema de la hora, que ya desde el momento del diálogo de Jesús con su madre en el contexto de las bodas de Caná en Galilea, se había anunciado, y en ella se manifestará su gloria, es decir su amor fiel hasta el don de la vida. Cfr. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 561.

<sup>165</sup> Dios dará fin a su obra con el don total de Jesús, el designio del Padre es dar vida y quedará terminado cuando Jesús en la cruz se convierta en principio de vida comunicando el Espíritu. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 566.

<sup>166</sup> Si Dios ha sido glorificado en él; Dios también le glorificará en si mismo (13,32) este versículo complementa 13,31 puesto que allí ocupaba el primer término la manifestación de la gloria en Jesús, pero en 13,32, el primer lugar lo ocupa el Padre que manifiesta su gloria a través de Jesús, se trata sucesivamente de las dos glorias que se confunden en una. La gloria-amor de Jesús que se manifiesta en dar su vida y expresa el amor de Dios al hombre; y la de Dios Padre que se manifiesta en el don del Espíritu, que se hace por medio de Jesús. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 615.

En su proceso de glorificación, Jesús ora al Padre, diciéndole que ya ha llegado su hora, la entrega de su vida, y en ella será glorificado para que a su vez él le glorifique, así la glorificación es una comunicación incesante e ininterrumpida del amor del Padre al Hijo<sup>167</sup>.

Jesús cuando declara que ha glorificado al Padre llevando a cabo la obra que le encomendó realizar (17,4) hace comprender que con su muerte en la cruz realiza el designio del Padre, dando vida definitiva a los que el Padre le ha entregado y lleva a término la obra de la glorificación entregando su espíritu en la cruz (19,30).

Luego Jesús pide al Padre que le glorifique con la misma gloria que tenía a su lado desde antes que el mundo existiera (17,5) haciendo ver que será acogido por el Padre de manera definitiva como final de su itinerario y éste estado definitivo de unión con el Padre es el que manifestará permanentemente la gloria del Hijo.

Así, la gloria de Dios Padre, que se muestra en la presencia y el actuar de Jesús, quien lo glorifica y a su vez es glorificado por Él, se transmite a la humanidad en la vida divina que los creyentes reciben, gracias a la entrega de Jesús por amor en la cruz.

#### 3.1.1.4. Jesús revela el *amor* del Padre.

En Jesús se descubre el amor de Dios por su Hijo único y en él por la humanidad. El amor entre el Padre y el Hijo es una realidad que tiene su origen desde la eternidad; esto se encuentra propuesto en el Prólogo cuando dice que en el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios y estaba junto a Dios (1,1-2), este aspecto de estar junto a Dios se puede comprender como *estar vuelto hacia* Dios, por lo que se podría poner en relación con 1,18 la Palabra, que es el Hijo quien estaba en el seno del Padre, es quien puede contarnos quien

---

<sup>167</sup> Cfr. Pues al ser inseparables el amor del Padre y el de Jesús, no existe ya en Jesús un amor humano que no sea divino, ni el Padre manifiesta un amor que no sea al mismo tiempo humano, es el amor divino expresado en carne y el amor humano con dinamismo divino. Tomado de: Mateos, Barreto, *El Evangelio de Juan*, 713.

es Dios; ésta realidad de la Palabra, de encontrarse vuelta hacia Dios y en el seno del Padre puede comprenderse como estar en el amor del Padre<sup>168</sup>.

En el testimonio de Juan el Bautista ante un judío, dice que el Padre ama a su Hijo y ha puesto todo en su mano, es decir que el Hijo procede de Dios y es el objeto de su amor (3,35).<sup>169</sup> El amor de Jesús al Padre se traduce en hacer su voluntad, por ello dice: mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado (4,34), para esto ha bajado del cielo (6,38); y declara ante el mundo que ama al Padre y que obra según Él le ha ordenado (14,31). En el contexto de la revelación de Jesús como el buen pastor, se afirma que el Padre le ama porque él es quien da su vida<sup>170</sup>, la comunica a los hombres, para recobrarla de nuevo (10,17).

La realidad expresada en el Prólogo cuando el evangelista habla sobre la eternidad de Dios, se hace explícita en la declaración que hace Jesús en su oración al Padre cuando le pide que aquellos (los creyentes) que les han sido dados, estén con él, para que contemplen la gloria que le había sido dada, porque ha sido amado desde antes de la creación del mundo (17,24).

En la relación de amor que se descubre entre el Padre y el Hijo surge una identidad, ambos tienen vida en sí mismos y ambos la pueden dar a quienes ellos quieran, esto queda en evidencia en el discurso que hace Jesús, después de la curación de un enfermo en la piscina de Betesda, cuando afirma que, así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere (5,21) y luego explica por qué es posible tal realidad, pues lo mismo que el Padre tiene vida en sí mismo, así también a concedido al Hijo tener vida en sí mismo (5,26). El Padre y el Hijo son amor, la iniciativa es del Padre, y Jesús es quien ha sido amado por Él desde antes de la creación del mundo, ese amor se hace

---

<sup>168</sup> Cfr., Caba, *Teología joánica*, 9-10.

<sup>169</sup> Es el heredero universal del Padre y en consecuencia tiene plena disposición sobre todo. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 223.

<sup>170</sup> Jesús se entrega él mismo y así se recobra, porque darse uno mismo significa adquirir la plenitud del propio ser. En lugar de perderse se recobra con su plena identidad, la de Hijo de Dios: dándose a sí mismo participa del dinamismo del Padre y de esta manera realiza su condición de Hijo. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 474.

vida cuando se entrega a los hombres, pues ambos son vida y la pueden dar a los que ellos quieran.

### 3.1.1.5. Jesús revela la *obra* del Padre.

La primera referencia de Jesús a su realidad de enviado a desarrollar una obra, se encuentra en el contexto de su diálogo con la samaritana, cuando declara que su alimento es hacer la voluntad del Padre y llevar a cabo la obra que se le ha encomendado (4,34); lo que supone que existe un designio de Dios que no está aún realizado, una obra que no está completada, y que aquel que la puede desarrollar es Jesús<sup>171</sup>.

Lo que posibilita que Jesús desarrolle la obra del Padre, es su estrecha relación con Él, pues el Padre le muestra a Jesús todo lo que hace y le mostrará obras aún mayores (5,20); es decir, existe una plena comunión<sup>172</sup> e identificación entre el obrar de Jesús y el obrar del Padre; pues las obras que el Padre encomienda realizar a Jesús son las mismas que Él realiza<sup>173</sup> (5,36), así Jesús muestra las obras buenas que vienen del Padre (10,32).

Además la presencia del Padre en Jesús es dinámica, pues a través de él ejerce su actividad. Jesús por ser la localización de la presencia del Padre, lo es también de su acción creadora<sup>174</sup>, pues es el Padre quien realiza sus obras a través de él (14,10).

---

<sup>171</sup> “Si se lee el evangelio desde esta perspectiva del cumplimiento de una obra por hacer, se podría entender por qué razón, el evangelista pone como día del Mesías, el día sexto de la creación y pondrá como su labor precisamente terminar la creación del hombre, lo que consistirá en dar la vida por la humanidad para que tengan vida eterna, esa es la obra que falta por llevar a cabo, dar al hombre la vida definitiva (6,38-40)”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 247.

<sup>172</sup> El argumento que usa Jesús en su diálogo con Felipe, para hacerle comprender que él y el Padre son uno, son sus obras, pues es el Padre que permanece en él quien realiza las obras (14,8-11). En su oración al Padre Jesús expresa que ha llevado a cabo la obra que Él le ha encomendado realizar (17,4).

<sup>173</sup> “Al llamar a Dios Padre, Jesús lo define como el que comunica sin límite alguno su riqueza, que es su vida y su amor. Es el Dios que demostró su amor a la humanidad dando a Jesús su Hijo único (3,16). Ahora bien, todo el que reconozca que Dios es Padre, tiene que reconocer que las obras de Jesús, al igual que las del Padre, comunican vida al hombre, son de Dios (5,17-21)”. En: Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 299.

<sup>174</sup> Cfr., *Ibid.*, 637.

La obra que ha encomendado el Padre a Jesús su Hijo, a quien ha enviado al mundo es dar la vida eterna a los que decidan creer en él y hacerse sus discípulos; la misma vida que comparte el Padre e Hijo, ahora también se podrá hacer vida en los que crean y de esta manera Dios salva a los seres humanos<sup>175</sup>.

#### 3.1.1.6. Jesús es la *comunicación definitiva* entre Dios y los seres humanos.

En Jesús acontece la unión entre el cielo y la tierra, es esto lo que significa la imagen de los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre. La declaración de Jesús, “verán el cielo abierto”, significa que la comunicación no será ocasional, sino permanente, pues el cielo era considerado la esfera divina, la frontera que ahora esta abierta, refiere la continua accesibilidad a Dios, y el lugar de esa comunicación es la persona misma de Jesús<sup>176</sup>; la expresión “los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre” significa que Jesús es el lugar en que reside la gloria de Dios<sup>177</sup> (1,51). En Jesús Dios y hombre queda plenamente unida la realidad divina y la realidad humana.

#### 3.1.1.7. Jesús es el *Reino* de Dios.

Jesús afirma que el reino de Dios es una realidad que se puede ver y en la que se puede entrar; lo que hace posible que se vea es la aceptación de Jesús como el Hijo de Dios y en donde se entra es en un ámbito; pues se trata del cambio radical que ha de verificarse en el hombre, la adquisición de una nueva identidad, de una nueva vida, pues se nace de nuevo; en dicho ámbito Dios se comunica ya no a través de mediadores sino de modo inmediato en Jesús, así el reino es el espacio donde esa comunicación es posible, el que Jesús mismo delimita con su presencia. Entrar en el reino significa adherirse y vincularse de un modo

---

<sup>175</sup> “El Padre ha realizado su obra en Jesús y, por medio de las exigencias que éste propone expresando su propia experiencia, realiza su obra en la humanidad. Las exigencias de Jesús concretan y acrecientan el amor, que es el Espíritu: por eso comunican Espíritu y vida (3,34; 6,63) y hacen presente a Dios mismo, que es Espíritu (4,24). Esta presencia creciente del Padre en el hombre, como principio de vida y actividad, realiza en él su obra, su designio creador. Así salva Dios al hombre”. En: Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 637.

<sup>176</sup> Cfr., *Ibid.*, 136.

<sup>177</sup> Cfr., Brown, *El Evangelio según Juan*, I. 310.

estable a Jesús en quien Dios se hace presente como fuerza de vida que se comunica (3,14ss). Jesús mismo es el espacio donde los nacidos de nuevo entran y permanecen, el reino como Jesús esta presente en la historia y es visible en la nueva comunidad<sup>178</sup>.

### 3.1.2. Jesús muestra que él es Dios.

Jesús ha revelado a Dios, ha permitido descubrirle como Aquel que ama a la humanidad y por ello lo ha enviado para salvar al mundo; lo ha mostrado como Aquel que transmite sus palabras que son vida para los seres humanos; ha manifestado su gloria desarrollando su obra, convirtiéndose en la nueva y definitiva manera en que Dios se comunica con los seres humanos y ha revelado su reino de amor a la humanidad. Ahora bien, Jesús en sí mismo también es Dios, pues quien lo ha visto, ha visto al Padre (14,9-11) y la misma honra que se le da al Padre se le ha de dar a Jesús (5,23).

#### 3.1.2.1. Jesús es Dios, el *Hijo* que procede del Padre.

El Cuarto Evangelio muestra la condición filial de Jesús mediante tres expresiones, se llama a sí mismo y es llamado Hijo<sup>179</sup>, Hijo de Dios<sup>180</sup> e Hijo del Hombre<sup>181</sup>. Cuando se le denomina Hijo, se explicita su relación de dependencia y comunión con el Padre celestial<sup>182</sup>, cuando se le denomina Hijo de Dios<sup>183</sup>, corresponde a confesiones de fe, a declaraciones de sí mismo, al motivo de rechazo por parte de las autoridades judías y a la razón de ser del evangelio, destacándose en todas ellas su divinidad; cuando aparece la

---

<sup>178</sup> Cfr., Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 193.

<sup>179</sup> 3,16.17.35.36; 5,19.20.21.22.23.26; 6,40.42; 8,36; 14,13; 17,1.

<sup>180</sup> 1,34.49; 3,18; 5,25; 10,36; 11,4.27; 19,7; 20,31.

<sup>181</sup> 1,51; 3,13.14; 5,27; 6,27.53.62; 8,28; 9,35; 12,23.34; 13,31.32.

<sup>182</sup> Jesús no ha venido por cuenta propia, es el enviado del Padre, para salvar el mundo (3,17); el Padre lo ha puesto todo en sus manos (3,35); no hace nada por su cuenta sólo lo que ve hacer al Padre (5,19.20); Jesús hará todo lo que pidan en su nombre para glorificar al Padre (14,13).

<sup>183</sup> Confesiones de fe: Juan Bautista (1,34); Natanael (1,49); Nicodemo (3,18); Marta (11,4); el evangelista quien relata el evangelio (20,31). Afirmación de Jesús mismo (5,25; 10,36; 11,4). Y en el desenlace del evangelio, como reproche y motivo de su muerte ante los judíos (19,7); finalmente es la razón de ser del relato evangélico (20,31).

expresión Hijo del Hombre<sup>184</sup>, es la manera en que se denomina Jesús a sí mismo<sup>185</sup>, se trata de la conciencia que tiene de su carácter mesiánico.

Lo más significativo de la relación entre Jesús y Dios es que se manifiesta en el ámbito de la familia, pues ya desde el comienzo del Evangelio se afirma que Dios, a quien ha enviado al mundo a salvar a los hombres es a su propio Hijo (3,16), así Dios se da a conocer como Padre; dicha relación entre Padre e Hijo se realiza en clave de amor y comunión, pues el Padre ama a su Hijo (5,20) y le ha puesto todo en sus manos (3,17), y por su parte el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sólo hace lo que ve hacer al Padre (5,19). Esta relación también revela la identificación entre Dios y Jesús pues la misma honra que se da al Padre se le ha de dar también al Hijo (5,23), el Hijo tiene vida en si mismo como la tiene el Padre (5,26) y por ello el Hijo puede dar vida (5,21). Finalmente esta relación revela un encargo específico, pues el Padre ha encomendado al Hijo el juicio sobre los seres humanos (5,26), es quien puede dar la libertad para que los seres humanos sean libres (8,36).

La condición filial de Jesús no es fácilmente aceptada por quienes se acercan a él, y por ello se convierte en ocasión de división, pues quienes la aceptan se hacen sus discípulos (1,34.49; 11,27;), pero quienes la rechazan, lo acusan de blasfemo (10,36), y lo condenan a muerte (19,7).

Jesús además de darse a conocer como el Hijo de Dios, se llama a sí mismo en varias ocasiones “Hijo del Hombre”, para comprender este título es necesario hacer relación con

---

<sup>184</sup> Cfr., En el pensamiento apocalíptico primitivo, el hijo del hombre era un ser celestial que, bajando del cielo en el último día, debía poner en contacto el cielo y la tierra. El Evangelio de Juan ve en Jesús, el hijo del hombre, no sólo un enlace escatológico entre Dios y la tierra sino un enlace eterno entre Dios y la humanidad, y utiliza la escalera (de Jacob), y los ángeles que ascienden y descienden para expresar su manera de ver las cosas. C. K. Barret, *El evangelio según San Juan* 281. En: Tuñí, *El evangelio es Jesús*, 70.

<sup>185</sup> Muestra que esa es su identidad; lo hace ante Natanael (1,51); ante Nicodemo (3,13-14); ante los judíos tras la curación de un enfermo en la piscina de Betesda (5,27); ante quienes le buscaban porque les había dado de comer hasta saciarse (6,27); ante los judíos incrédulos pues no comprendían lo de comer su carne y beber su sangre (6,53); ante sus discípulos que se escandalizaban por su duro lenguaje (6,62); ante quienes le escuchaban en el Tesoro del Templo (8,28); ante el que había sido ciego desde su nacimiento después de curarlo (9,35); ante los griegos que habían subido a adorar en la fiesta de la pascua (12,23.34); ante sus discípulos después de la cena de despedida tras la salida de Judas el traidor (13,31).

su uso en los sinópticos donde refiere a aquel que viene al final de los tiempos para ejercer el juicio (Mc 13,2-27par; Mc 14, 62par; cf. Dn 7,13), sin embargo como en el evangelio de Juan el juicio es ahora, entonces Jesús es el Hijo del hombre que hace el juicio en su existencia terrena<sup>186</sup>. Pero es en el contexto de la curación del ciego de nacimiento quien después es expulsado de la Sinagoga, donde esta manera de auto revelarse de Jesús alcanza su mayor claridad, pues es allí donde la respuesta de fe por parte del hombre sanado después de decir “Creo Señor” (9,38b) le lleva a postrarse ante él; y este acto de adoración confirma que en Jesús se hace presente la divinidad a la que hay que adorar<sup>187</sup>.

Jesús es el Hijo de Dios quien vive en comunión de vida y amor con el Padre, es a quien ha enviado Dios para que salve a los hombres; es el Hijo del hombre en quien se manifiesta la divinidad y por ello se le ha de adorar. Así queda explícita la intención del escritor del Cuarto Evangelio, que se crea en Jesús como el Hijo de Dios, el Mesías (Hijo del Hombre), y creyendo se tenga vida en su nombre (20,31).

### 3.1.2.2. Jesús es Dios, entrega su vida como *Don* y como *Pan*.

En el capítulo anterior al mirar con detenimiento el sentido de la expresión *don de Dios* se llegaba a la conclusión, que la expresión, *si conocieras el don de Dios* que Jesús decía a la samaritana, hacía referencia a él mismo, sin pretender por ello agotar el significado de esta frase. Ese don de Dios que es Jesús, quien a su vez se revela como Dios, se hace explícito en la identificación que él hace con el *pan*.

Después de la multiplicación de los panes, Jesús desarrolla un discurso en la Sinagoga de Cafarnaún, donde se revela como el *Pan Dios* que ha bajado del cielo y que viene a dar la vida al mundo. El comienzo de su enseñanza es un reproche ante los que lo buscan sólo por

---

<sup>186</sup> Cfr. Tuñí, *El evangelio es Jesús*, 99.

<sup>187</sup> *Ibid.*, 100.

interés en cuanto que les ha dado de comer, por ello les exhorta a trabajar<sup>188</sup> no por el alimento perecedero sino por el que permanece hasta la vida eterna. En medio de este reclamo, quienes le escuchan le preguntan que tienen que hacer para lograr este pan, y Jesús les contesta que la única obra<sup>189</sup> que tiene que desarrollar es creer en el enviado del Padre.

La respuesta de Jesús suscita un nuevo interrogante ¿Qué signo haces para que al verlo creamos en ti? Y Jesús responde que él es el pan de Dios<sup>190</sup> que baja del cielo y da la vida al mundo (6,33); es el pan dado por el Padre (6,32); para que quien lo coma viva para siempre y el pan que da es su carne para la vida del mundo (6,51). Y ante semejante ofrecimiento de un pan que da la vida, los discípulos le piden a Jesús que les dé siempre de ese pan (6,34).

En su discurso declara que quien coma el pan que baja del cielo, no morirá, estableciendo así un contraste con el maná que comieron los antepasados en el desierto, quienes lo comieron pero murieron (6,49), y de esta manera se hace superior al maná que dio Moisés<sup>191</sup> (6,50-51).

---

<sup>188</sup> Jesús promete ese pan que da la vida definitiva, pero pide que trabajen por él, pues el amor no puede ser reconocido si no existe la voluntad de amar, ese es el trabajo que Jesús pide, la sintonía con él en el amor. En: Cfr., Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 332.

<sup>189</sup> Cuando Jesús les dice que deben trabajar por el alimento que no se acaba, se ha de comprender que se esta refiriendo al pan que contiene el amor, que es el que realmente mantiene y desarrolla la vida del hombre, el que lo constituye y lo realiza. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 331-332.

<sup>190</sup> El pan era señal que expresaba el amor y lo contenía. No hay amor sin don de si mismo; no hay don de si mismo sin una real comunicación de bienes, para que el don del pan adquiriera su sentido, ha de ser expresión del amor, y este sentido no se puede expresar más que en el don del pan, esto es lo que quería hacer Jesús con el gesto de la multiplicación de los panes (6,1-15), pero se necesitaba leer en la señal su contenido y esto desafortunadamente no lo ha hecho la multitud saciada (6,26). Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 332.

<sup>191</sup> Es una clara referencia a la superación del maná del Antiguo Testamento, pues ahora es una comunicación permanente de vida que hace Jesús al mundo, si bien es cierto que este pan también baja del cielo, como el maná en su momento, también lo es que este pan ya no se limita a dar la vida a un pueblo sino que ahora da la vida a la humanidad entera, dado que es Jesús el que da esta pan, se afirma aquí la comunicación continua de la vida de Dios al hombre a través de Jesús. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 334.

En medio de su discurso, Jesús hace una identificación entre el pan y su carne<sup>192</sup> que es verdadera comida y su sangre que es verdadera bebida (6,55); afirmando que quien coma de este pan, es decir quien lo coma a él; vivirá para siempre (6,51); pues quien lo come y bebe permanece en Jesús y él así permanece en quien lo ha comido (6,56); de esta manera, así como Jesús vive por el Padre y ha sido enviado por él; quien coma el pan de Dios, su cuerpo y su sangre, vivirá por Jesús (6,57).

El pan del cielo que es Jesús, es el amor del Padre que da la vida eterna; así la realidad del pan, queda referida a la comunicación continua de la vida de Dios al hombre a través de su Hijo. Jesús es el don de Dios y al mismo tiempo es Dios que se dona como alimento dar vida a la humanidad.

### 3.1.2.3. Jesús es Dios, el *cordero* que quita el pecado del mundo.

Jesús es señalado como el cordero de Dios por Juan el Bautista, quien es el enviado por Dios (1,6) para dar testimonio de él ante los hombres -los enviados de las autoridades judías- (1,19); con esta declaración se anuncia al mismo tiempo dos cosas: la primera, la muerte de Jesús y la segunda, la nueva pascua que él viene a realizar. El anuncio del Bautista se puede comprender como la realización de un nuevo éxodo en Jesús<sup>193</sup> el cual va a efectuar, pues es el nuevo cordero pascual<sup>194</sup>, siendo Dios mismo quien lo ha

---

<sup>192</sup> Al identificar pan con carne lo que se quiere dar a entender es que no hay don del espíritu donde no hay don de la carne. A través de ella, el don de Dios se hace concreto, histórico, adquiere una realidad para el hombre. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 345.

<sup>193</sup> La realidad del nuevo éxodo que va a realizarse con Jesús deriva de la comprensión que se da a la expresión “la Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros” (1,14), pues el término “acampar” parece hacer alusión a la antigua Tienda del Encuentro, morada de Dios entre los israelitas durante su peregrinación en el desierto (Ex 33,7-10), y reemplazada después por el Santuario de Jerusalén (2 Sam 7,1-13). Así el tema del Éxodo aflorará a lo largo del evangelio: Jesús es el cordero de Dios de la nueva pascua (1,29.36); su sangre libraré a la humanidad de la muerte, su carne será la comida de la nueva pascua (6,55) y es el nuevo maná que llevará a los que lo sigan a la tierra prometida (6,58); él será entregado a la hora en que se inmola el cordero, para sustituir definitivamente la antigua pascua (19,14.16). Va a verificarse un nuevo éxodo, el paso de las tinieblas a la luz (8,12), de la muerte a la vida (5,24; cfr. 6,1, 10,40), en él, la presencia de Dios entre los suyos se realizará en Jesús. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 72.

<sup>194</sup> “Esta mención de cordero ha de considerarse a la luz del prólogo (1,14-17), dada la íntima conexión, pues allí la obra de Jesús ha sido presentada en clave de éxodo (1,14: acampó, plenitud de gloria; 1,16: nueva

proporcionado para la nueva pascua liberadora (porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna 3,16).

Luego Juan afirma ante quienes estaban al otro lado del río Jordán, que el cordero quita el pecado del mundo (1,29), es necesario destacar aquí, que no se habla de los pecados de los hombres, lo que podría sugerir un sentido expiatorio, sino del pecado del mundo, el único pecado que oprime a la humanidad entera, este pecado va a ser eliminado no expiado<sup>195</sup>.

Respecto de la muerte de Jesús, el evangelista nos dice que él fue condenado a muerte a medio día de la víspera de la pascua, y éste era el momento preciso en que los sacerdotes empezaban a degollar los corderos pascuales en el Templo (19,14). Mientras Jesús estaba clavado en la cruz, le alzaron hasta los labios sobre hisopo una esponja empapada en vino (19,29); precisamente con hisopo empapado en la sangre del cordero pascual se rociaban las jambas de las puertas de los israelitas (Ex 12,22); cuando él dice que no le quebraron ningún hueso, ve en ello, el cumplimiento de la Escritura, con lo que parece referirse a Ex 12,46, donde se prescribe que no se quebrante ningún hueso del cordero pascual (19,33-34)<sup>196</sup>.

Los elementos anteriores permiten establecer una clara relación entre la muerte de Jesús y el sacrificio de los corderos pascuales; por ello se puede afirmar que Jesús muestra que es Dios tomando el puesto del cordero de la pascua, entregando su vida en la cruz, derramando su sangre para quitar el pecado del mundo de manera definitiva, de una vez para siempre.

---

comunidad; 1,15: nueva alianza). También la oposición de Jesús Mesías a Moisés (1,17), incluye la idea de un nuevo éxodo". En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 106.

<sup>195</sup> Cfr., Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 107-108.

<sup>196</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, vol. I, 271.

#### 3.1.2.4. Jesús es Dios, el nuevo y definitivo *santuario*.

Jesús es el lugar donde habita la santidad de Dios, es el nuevo Santuario de su presencia en medio de su pueblo. El primer dato que nos ofrece el evangelista para explicitar esta realidad, es la ocasión en la que Jesús expulsó a los mercaderes del Templo de Jerusalén (2,13-22) y les dijo que destruyan este santuario y que él en tres días lo reconstruiría, pero no refiriéndose al antiguo santuario que era el Templo de Jerusalén, sino al nuevo y definitivo santuario que es su propia persona, su cuerpo<sup>197</sup>.

Con ocasión de la fiesta de la dedicación del Templo de Jerusalén (10,22-39), Jesús sostiene un diálogo con las autoridades judías en el que surge una fuerte confrontación porque se ha declarado Hijo de Dios; ante lo cual responde con el argumento de la Escritura que llama dioses a aquellos a los que se les ha dirigido la Palabra de Dios y se aplica a sí mismo el título de *santificado* por Dios, pues es quien ha sido enviado al mundo (10,35-36).

La *santificación* de la que habla Jesús, es la que refiere el testimonio de Juan el Bautista quien declara que había visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre Jesús; por esta razón él es quien puede bautizar con Espíritu, y quien se define a sí mismo como el *santificado* por el Padre en quien vive, permanece y se manifiesta la presencia de Dios en medio de su pueblo (10,36).

Lo que inicialmente es una presentación del evangelista (2,21) y después una declaración solemne de Jesús, también es un reconocimiento por parte de los discípulos pues ellos con Pedro a la cabeza, pudieron reconocer a Jesús como el *santo* de Dios; esto sucedió al día siguiente del milagro de la multiplicación de los panes, cuando Jesús en la Sinagoga de Cafarnaún dio un discurso (6,22-65), pues tras ese momento, algunos de los discípulos consideraron que las palabras de Jesús eran duras y por esta razón muchos se volvieron atrás y ya no volvieron a estar con él (6,66). Después de esto, Jesús preguntó a los Doce si

---

<sup>197</sup> Jesús es el consagrado por el Padre, como nuevo santuario en el que brilla la gloria, sustituye al Templo y, con él, a toda la institución judía. Cfr. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 487.

también ellos se querían ir, a lo cual respondió Pedro que sólo el tiene palabras de vida eterna, pues saben y creen que es el *santo* de Dios.

En su oración al Padre (17,1-26), Jesús le pide que santifique a los discípulos en la verdad que es su palabra (17,17), la santificación consiste en que así como el Padre lo ha enviado a él, así mismo Jesús envía a sus discípulos (17,18), luego afirma que se santifica a si mismo por ellos; para que los discípulos sean también santificados en la verdad (17,19); pide al Padre que los creyentes sean uno como son uno él y el Padre (17,20-21).

Jesús es el nuevo lugar en quien habita la presencia de Dios en medio de la humanidad, de esta manera sustituye al Templo de Jerusalén; lo muestra declarando que es el consagrado de Dios Padre, en quien permanece el Espíritu Santo; y santifica a los hombres llevándoles a la comunión con el Padre, para que sean uno, como él y el Padre son uno.

### 3.2. Dios se muestra en el creyente.

#### 3.2.1. Dios hace a los creyentes sus *hijos*.

En el Prólogo el evangelista dice que a los que la recibieron (la Palabra) les dio el poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre (1,12); estableciendo una relación entre recibir la Palabra y creer; ésta misma idea la encontramos de manera explícita cuando Jesús afirma que él es quien viene en nombre del Padre y que los judíos son quienes no lo reciben, pues no creen en él (5,43; 12,48); mientras que los creyentes son quienes han recibido sus palabras como las mismas palabras del Padre y han creído que él es su enviado (17,8). Por tanto, recibir la Palabra es equivalente a creer en Jesús y reconocer que es el enviado del Padre.

Quien recibe la Palabra y cree en Jesús, nace de Dios. La primera referencia a un nacimiento de Dios, la encontramos en el Prólogo (1,13), cuando en él se plantea una contraposición entre nacer de sangre, de carne y de voluntad humana, y nacer de Dios.

Para entender que significa “nacer de Dios” es necesario ir al pasaje del diálogo entre Jesús y Nicodemo, donde también se enfrentan los dos nacimientos, pero en esta ocasión no se dice, nacer de Dios sino nacer de nuevo, lo que es condición de posibilidad para ver y entrar en el reino de Dios. Jesús en éste diálogo, al hablar de nuevo nacimiento pone a Nicodemo en la dificultad de comprender la expresión “de nuevo” pues éste piensa en cómo sería posible que un hombre viejo se pueda meter en el seno materno; ante ello Jesús responde con la expresión “nacer del agua y del Espíritu” para poder entrar en el reino de Dios. Y se vuelve a plantear una contraposición entre nacer de la carne y nacer del Espíritu. Así, existen dos tipos de nacimientos: el de la sangre, carne, deseo de varón, del seno materno y el nacer de Dios, de nuevo, del agua y del Espíritu.

Nacer de Dios, sólo es posible si se nace de nuevo, del agua y del Espíritu; por tanto, la realidad que posibilita éste nuevo nacimiento es el Espíritu<sup>198</sup> y lo que recibe el creyente es la vida. A quien cree en Jesús y recibe la Palabra, se le da el poder de nacer de Dios, del agua y del Espíritu. Dicho poder se ha de entender como una posibilidad, que tiene sólo aquel que ha creído, pues quien ha rechazado a Jesús y no lo recibe como el enviado del Padre no puede nacer de nuevo.

Lo que muestra Dios en los creyentes cuando les hace sus hijos, haciéndoles nacer de nuevo, es su Espíritu, pues Jesús declara que el Espíritu es quien da la vida (6,63). Así en el creyente que nace de Dios, se muestra el Espíritu Santo.

---

<sup>198</sup> El cual sólo puede ser dado por Jesús quien es aquel sobre quien ha bajado el Espíritu (1,32), quien da el Espíritu sin medida (3,34), quien enseña que a Dios se le debe adorar en espíritu y en verdad (4,23), sus palabras son espíritu y vida (6,63), quien manifestó que el que crea en él, de su seno brotarán ríos de agua viva (7,39).

La vida a la que se refiere Jesús, la cual transmite mediante su Espíritu es la misma vida de Dios, de la que habla el evangelista en el Prólogo cuando declara que por la Palabra se hizo todo y lo que se hizo en ella era la vida (1,3) pues Jesús y el Padre tienen vida en sí mismos, por ello la pueden dar a los seres humanos, a los que ellos quieren (5,21.26). Por esta razón Jesús declara que ha venido para que los hombres tengan vida<sup>199</sup> y la tengan en abundancia (10,10). Dios se muestra en los creyentes como Padre e Hijo que tienen vida en sí mismos, quienes la pueden comunicar haciéndoles nacer de nuevo.

Es necesario destacar que por parte del hombre también se puede dar una respuesta negativa ante Jesús, le puede rechazar y no reconocerle como el enviado del Padre, y esta situación también revela a Dios, pero esta vez en su ira, la cual permanece sobre aquel que se niega a creer en el Hijo de Dios, por ello no puede recibir la vida eterna que da el Padre (3,36).

### 3.2.2. Dios se muestra en la comunión de los creyentes.

#### 3.2.2.1. Dios se muestra en el *amor* de los creyentes que forman comunidad.

Dios se muestra en los creyentes, cuando estos establecen relaciones de amor entre ellos a semejanza de la relación de amor entre el Padre y el Hijo; pues a quienes se han hecho sus hijos, quienes han nacido de nuevo por medio del Espíritu y han recibido la vida de Dios, los llama a vivir en comunidad, cumpliendo el mandamiento de Jesús de amarse los unos a los otros de la misma manera como él les ha amado; así la nueva condición de vida en el amor, de los hijos de Dios revela la vida en comunión de Dios Padre con su Hijo amado y con el Espíritu.

---

<sup>199</sup> Con respecto a la manera en que es dada esa vida se puede entender que es el levantamiento de Jesús en la cruz, pues él mismo declara: Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea, tenga por él vida eterna (3,14-15). La afirmación de Jesús quien dice que la voluntad del Padre es que no se pierda ninguno de los que le han sido dados, sino que los rescite el último día, pues quien crea tendrá vida eterna (6,39-40) parece confirmar lo expuesto.

Jesús dice que ha manifestado el nombre del Padre a los hombres, que desde siempre le han pertenecido<sup>200</sup> a Él (17,6); por ello le pide que cuide de ellos para que sean uno como él y el Padre son uno (17,11.21); que sean perfectamente uno para que el mundo reconozca de esta manera que él ha sido enviado y que el Padre ha amado a los creyentes como lo ha amado a él (17,23). La comunidad que se hace uno con Jesús en el amor, revela a Dios Padre e Hijo quienes son uno.

El amor que existe entre los creyentes ha de ser visible y podrá ser reconocido por todo hombre, siendo evidenciado por las obras que hacen a semejanza de las de Jesús; éste es el distintivo de la nueva comunidad formada por Jesús, por eso pide a sus discípulos que se amen unos a otros de la misma manera que él los ha amado (13,34). Así la característica propia de los discípulos es el amor entre ellos<sup>201</sup> (13,35).

En la alegoría de la vid y los sarmientos se aclara que sólo si se cumplen los mandamientos de Jesús se podrá permanecer en su amor y esta es la misma realidad que a su vez se cumple entre el Padre y el Hijo; pues el Hijo permanece en el amor del Padre porque cumple su Palabra y desarrolla su obra. Esta plena identificación entre la permanencia del Hijo en el Padre gracias al cumplimiento de su voluntad; con la permanencia del discípulo en Jesús a través del cumplimiento de sus mandamientos, llega a proponerse de manera sublime cuando Jesús les dice que se han de amar entre ellos, de la misma manera que él los ha amado (15,12). Luego les dice que hacerlo significa dar la propia vida<sup>202</sup>, esto es el

---

<sup>200</sup> Los discípulos son del Padre y de Jesús, en virtud que existe entre ellos una comunión total, efecto de su identificación (10,30.38; 14,11.20; 16,15), por eso los discípulos son objeto del amor inseparable de ambos, y les pertenecen. Ser del Padre no significa propiedad sino pertenencia a la familia; son los que viven en el hogar del Padre (14,2-3), unidos por el vínculo del Espíritu. Cfr., Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 719.

<sup>201</sup> La primera muestra de amor a la humanidad consiste en demostrar que la utopía es posible, que Dios es Padre y los hombres pueden ser hermanos, en hacer brillar en medio del mundo la gloria de Dios, su amor leal al hombre. Cfr., En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 621.

<sup>202</sup> Jesús enseña a sus discípulos que quien ama la vida, la pierde, pero el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna (12,25); dar la propia vida para la fecundidad es la suprema medida del amor. Perder la vida no significa frustrar la propia vida sino llevarla a su completo éxito, por ello advierte que poner límite al compromiso por apego a la vida es llevarla al fracaso. Por el contrario, el amor leal consiste en olvidarse del propio interés y seguridad, en seguir trabajando por la vida, dignidad y libertad del hombre. Cfr., Mateos Barreto, *El Evangelio de Juan*, 562-563.

culmen del cumplimiento del amor entre los hijos de Dios, quienes al cumplirlo muestran el amor del Padre y del Hijo que se hacen comunión con los creyentes (15,13).

### 3.2.2.2. Dios se muestra acompañando la comunidad.

Una vez formada la comunidad por los creyentes que se mantienen unidos por el amor, cumpliendo la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de Jesús; Dios se muestra en la ella enseñando y recordando las palabras que Jesús les ha comunicado, por medio de su Espíritu Santo. Él ha sido enviado por el Padre y el Hijo para dar vida y prolongar la obra de Jesús en la comunidad. Se revela así la presencia del Espíritu Santo, quien ha sido enviado después de la glorificación de Jesús, es el otro Paráclito del que hablaba Jesús, quien permanece en los creyentes, y de esta manera sostiene la comunidad.

Quien da a conocer la presencia del Espíritu es Jesús, pues es quien lo ha acompañado a lo largo de su vida y ministerio. Juan el Bautista nos dice que Jesús es aquel sobre quien ha bajado (se quedaba sobre él) el Espíritu Santo, se puede entender que “bajar del cielo”, manifiesta su origen divino y cuando dice que permanece sobre él, permite comprender una presencia permanente, no transitoria sino que siempre le acompaña<sup>203</sup>. En virtud que el Espíritu habita en Jesús, es quien lo puede dar, por ello es quien puede bautizar con Espíritu Santo (1,33).

Siendo Jesús aquel que siempre esta acompañado por el Espíritu Santo es el único que lo puede entregar a los creyentes; lo cual sucede sólo hasta el momento en el que Jesús da su vida en la cruz; el evangelista relata: e inclinando la cabeza entregó el espíritu (19,30); ésta realidad había sido anunciado por Jesús en su discurso en el Templo con ocasión de la fiesta de las tiendas cuando dijo, el que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que

---

<sup>203</sup> Cfr., Caba, *Teología joánica*, 70.

creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado (7,38-39).

Jesús lo enviará junto con el Padre, pues el Espíritu también procede de Él, por ello dice, “cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí” (15,26). Esta entrega del Espíritu se hará después de la resurrección, cuando Jesús lo comunica a los creyentes, “sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo” (20,22).

Después de haber sido dado el Espíritu en la muerte de Jesús en la cruz y recibido por los discípulos en su encuentro con Jesús resucitado, comienza a vivir en medio de la comunidad, es decir, en quienes han sido bautizados con Espíritu Santo (1,33). Esto fue lo que Jesús enseñó cuando les dijo a sus discípulos que si cumplían sus mandamientos y vivían en comunidad, el Padre les daría otro Paráclito para que estuviera siempre con ellos (14,15-17); quien les enseñaría todo y les recordaría todo lo que él les había dicho (14,26), la permanencia de los creyentes en la comunidad, es el testimonio del Espíritu Santo sobre Jesús en ella<sup>204</sup> y también ellos como discípulos prolongarán el testimonio del Espíritu en el mundo<sup>205</sup> (15,26-27). Así Dios se muestra en la comunidad por medio de su Espíritu quien la guía a la verdad plena<sup>206</sup> (16,13).

### 3.2.2.3. La comunidad muestra la gloria de Dios.

Cuando Jesús ora por quienes el Padre le ha dado, pues es a Él a quien le pertenecen, deja ver su perfecta comunión con su Padre: todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y afirma

---

<sup>204</sup> “Dará ese testimonio dentro de la comunidad, asegurándose de la verdad de su mensaje y actuación. Se trata del testimonio profético que sostiene al grupo cristiano, confirmando la experiencia interior de sus miembros y consolidando así su actitud de ruptura con el mundo”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 682.

<sup>205</sup> “El testimonio de los discípulos en el mundo continúa el del Espíritu en la comunidad. El Espíritu de la verdad va a estar en ellos (14,17) y así su voz será la del Espíritu (3,8)”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 682.

<sup>206</sup> “En la misión, el Espíritu comunica la verdad, es decir, explica y aplica el mensaje, lo que Jesús es y significa como manifestación del amor del Padre”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 688.

que su gloria se ha manifestado en los discípulos (17,10). De esta manera la gloria del Padre que resplandece en Jesús, por la entrega de su vida (su glorificación) resplandecerá en los discípulos<sup>207</sup>, en virtud de la comunión que existirá entre los hombres y Jesús, semejante a la comunión entre el Padre y el Hijo.

La gloria que Jesús comunica es la que posibilita que los creyentes sean uno con el Padre, como es uno el Padre y el Hijo (17,22), por esta razón Jesús pide al Padre que los creyentes estén con él, para que contemplan la gloria<sup>208</sup> que ha tenido siempre, que el Padre le ha dado porque le ha amado, desde antes de la creación del mundo (17,24).

Al final del evangelio, Jesús resucitado, indica a Pedro que glorificará con su muerte a Dios, pues la glorificación de Dios por parte de los discípulos, se manifiesta de la misma manera como lo hizo Jesús, dando su vida por los demás: en el don total del hombre resplandece el amor de Dios, ocupar un puesto al lado de Jesús en la cruz es el término del camino de todo discípulo<sup>209</sup> (21,19). De esta manera la comunidad creyente que se hace una con Jesús, como es uno él con el Padre, muestra la gloria de Dios.

#### 3.2.2.4. La comunidad muestra la *realeza* de Jesús.

El Reino de Dios es una realidad que se puede ver, pero sólo desde la fe, es decir quien cree que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías y en la que se puede entrar sólo si se nace de nuevo.

Para comprender la novedad de Jesús en su concepto de Reino es importante mirar lo que significaba tal para un israelita como Nicodemo, que es con quien se desarrolla el diálogo de Jesús en el que se habla de esta realidad. “El reinado de Dios era la meta de Israel su

---

<sup>207</sup> “El distintivo de la comunidad cristiana es que en ella brilla la gloria de Jesús (13,35). La comunidad ha de continuar manifestándola con la actividad de su amor por la humanidad entera, según la misión que el Padre confió a Jesús (3,17; 12,47)” En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 719-720.

<sup>208</sup> “La gran manifestación de la gloria se verificará en la cruz y allí el testigo la verá personalmente y dejará testimonio (19,35). El amor allí manifestado, que continúa, como sigue abierto el costado de Jesús (20,25.27) es el que la comunidad experimenta”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 730.

<sup>209</sup> Cfr., *Ibid.*, 921.

ideal. En la mentalidad farisea, el Mesías, que debía inaugurarlo, sería el primer maestro y observante de la Ley. El Reino se realizaría porque todo israelita sería justo conforme a esa norma y sería desterrada la impiedad de los pecadores o descreídos”<sup>210</sup>.

Teniendo en cuenta este contexto se ven algunos de los cambios de perspectiva que hace Jesús en su concepto de Reino. Para él la Ley no puede formar al hombre para el reino de Dios, se requiere un nuevo comienzo, que es el nacer de nuevo y del Espíritu, es decir, que no es la Ley la que permite entrar en el reino sino el Espíritu. El reino de Dios entonces es una nueva condición humana. Al unir esta realidad con el ser hijos de Dios tendríamos entonces que en el Reino entran los que son hijos de Dios, quienes han nacido de Dios, del agua y del Espíritu, pertenecen a su familia porque llaman a Dios Padre y tienen ya vida eterna, pues viven en comunión con Dios. Desde esta perspectiva se puede decir que el Reino de Dios se identifica con la comunidad de los creyentes quienes son los que pueden ver y entrar en ella.

El rey del reino de Dios es Jesús, condición que reconoce sólo en su diálogo con Pilato en el contexto de su proceso de condenación por parte de las autoridades judías. En aquella ocasión Jesús dice a Pilato que su reino<sup>211</sup> no es de este mundo, pues si lo fuera, su gente habría combatido para que no hubiera sido entregado a los judíos (18,36); Jesús declara ser rey, para esto ha nacido y ha venido al mundo (18,37); así el reino de Dios, en el que Jesús tiene la función de rey mesiánico, está abierto a todo hombre que nazca “de arriba” de agua y de Espíritu<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> Ibid., 191.

<sup>211</sup> “Su realeza pertenece a “lo de arriba”, la esfera del Padre y del Espíritu, es por tanto, una realeza que por amor comunica vida, en vez de producir muerte con la opresión (4,47-49). Él es el Mesías el Rey designado y ungido por Dios, pero no va a imponer su reinado; los que lo acepten como rey será por haber hecho una opción libre”. En Mateos, Barreto, *El evangelio de Juan*, 778.

<sup>212</sup> Cfr., Ibid., 778.

La comunidad cristiana se hace el espacio en que se muestra la realeza de Jesús, el rey mesiánico en cuyo reino sólo se puede entrar si se ha nacido de Dios, del agua y del Espíritu, siendo hijo del Padre celestial, formando parte de su familia.

#### 4. Conclusiones

El proceso que se ha llevado a cabo al hacer el análisis de la expresión *de Dios*, en el Cuarto Evangelio, ubicando los versículos que la contienen en cada uno de sus contextos literarios y la clasificación de ellos según se refirieran a Dios (Padre), a Jesús y a los hombres; junto con la explicitación de la semántica de cada una de las notas características de las tres referencias de la expresión, ha permitido descubrir cómo se muestra Dios en el Cuarto Evangelio.

A Dios quien lo revela es Jesús, pues él ha venido a contar quién es su Padre; a sí mismo él se muestra como Dios en virtud de su comunión con el Padre, pues quien ha visto a Jesús ha visto al Padre; y ellos dan a conocer al Espíritu Santo, como el otro paráclito que envía el Padre después de la muerte de Jesús.

Dios muestra que existe en una permanente relación con su Hijo y su Espíritu Santo; el Padre envía a su Hijo quien sólo hace lo que ha visto hacer al Padre, su alimento es cumplir la voluntad del que le envió, manifestar su Gloria y llevar a término su obra. Después que Jesús ha entregado su vida hasta la muerte en favor de los seres humanos por amor a ellos, en comunión con el Padre, envían al Espíritu Santo para que siga acompañando la comunidad que forman aquellos que han creído en el Hijo.

Jesús es Dios donándose, entregándose, dando su propia vida a los hombres que deciden creer que él es el enviado del Padre, ofreciéndose como don y alimento; siendo el nuevo cordero que quita de manera definitiva el pecado del mundo, para que los creyentes tengan vida, la misma vida de Dios y la tengan en abundancia; logrando para ellos la posibilidad de vivir en la Luz, vencer las tinieblas del pecado y tener la verdad, llegando a la alegría perfecta.

Dios Padre se muestra en su Hijo amado de una vez para siempre uniendo de manera definitiva la realidad humana y la divina, lo divino se hace humano y lo humano se hace divino; la Luz, el Amor y la Vida de Dios iluminan, aman y vivifican al ser humano; se da una constante comunicación entre Dios y los hombres a semejanza de la comunicación entre el Padre y el Hijo, y los dos vienen a hacer morada en el creyente, se hacen uno con él, como es uno el Padre y el Hijo.

Dios se muestra fiel a la obra que ha desarrollado a través de su Hijo, y aunque éste vuelve al lugar del que había venido, el Padre no abandona a los creyentes sino que prolonga su presencia quedándose con ellos a través de su Espíritu, haciéndolos sus hijos, formando comunidad con ellos, prolongando la vida de comunión en la que Él vive con su Hijo y su Espíritu, en su comunión con los creyentes. Sin embargo, Dios Padre se muestra profundamente respetuoso de la opción de los hombres, quienes pueden aceptar o rechazar a su Hijo, si le aceptan tienen vida eterna si le rechazan su ira permanece sobre ellos.

La contemplación de la mostración de Dios, su ser comunión en perfecta y constante donación de sí mismo a través de su Hijo y su presencia en medio de los hombres a través de su Espíritu Santo ha permitido reconocer su inagotable amor y bondad que llaman a la comunión. Pues la total dependencia entre el Padre y el Hijo, se convierten en el anhelo de todo creyente quien tiene la posibilidad, por el amor, de entrar en tan perfecta comunión; es descubrir la plenitud de la vida humana en la participación de la vida divina que se recibe cuando se opta por ser creyente y se nace de nuevo, siendo ésta una dinámica que se vive ahora, es vivir el cielo aquí en la tierra.

Esta vida divina que se hace realidad en la vida cotidiana de cada creyente no permite una respuesta diferente a la permanente acción de gracias, el constante reconocimiento de tan grande misterio de amor, la contemplación de la maravillosa donación de Dios que da sentido a la propia vida y la extraordinaria riqueza que suscita el saber que se es su hijo, que procedemos y le pertenecemos, por adopción. A la vez que se descubre el irrenunciable

llamado a vivir esa vida divina en comunión con los hermanos, en constante proceso de donación de lo que se es y se tiene a imagen de quien ya lo ha dado todo por la humanidad; el que no se reservó nada para sí, reclama que se obre de la misma manera que él ya lo ha hecho.

Profundizar en la manera pedagógica cómo se va dando a conocer Dios y su entrega por los seres humanos, ha permitido crecer en la fe, tomar conciencia de ser su hijo, proceder y pertenecer a Él, tener su misma vida; que sostiene y alienta a cada paso y que al mismo tiempo hace anhelar algún día, llegar a la contemplación perfecta de quien ha entregado todo por amor. Ha dado la posibilidad de acercarse a la comprensión de su revelación ensanchando el propio corazón ante tan sublime grandeza. Ha llevado a reconocer en la comunidad creyente en medio de la cual se desarrolla la vida de fe, la presencia del Espíritu quien anima, sostiene y fortalece a todos los que optan por ver y entrar en el Reino de Dios. Ha suscitado una inmensa humildad ante la presencia y permanente donación de Dios en cada celebración litúrgica que se preside y en todo creyente que opta por hacer a Jesús el rey de la propia existencia.

## Bibliografía fundamental.

- Blank, Josef. *El evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder, 1984.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (Editores). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- Brown, Raymond Edward. *El evangelio según Juan*. Madrid: Cristiandad, 1999. Vol. I, II.
- Caba, José, S.J. *Teología joana salvación ofrecida por Dios*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos, 2007.
- Castro Sánchez, Secundino O.C.D. *Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- Dodd, Charles Harold. *Interpretación del cuarto Evangelio*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
- Léon-Dufour, Xavier, S.J. *Lectura del evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme, 1998. Vol. I, II, III, IV.
- García-Moreno, Antonio. *Temas teológicos del Evangelio de San Juan*. Madrid: Ediciones Rialp, 2009.
- Mateos, Juan y Barreto, Juan. *El evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Cristiandad, 1992.
- Metzger, Bruce et alii, (Editores). *The Greek New Testament*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2005.
- Moloney, Francis. *El evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2005.
- Schnackenburg, Rudolf. *El evangelio según San Juan versión y comentario*. Barcelona: Herder 1980. Vol. I, II, III, IV.
- Tuñi, Josep Oriol S.J. *El evangelio es Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio según Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2010.

Diccionarios consultados:

1. Coenen, Lothar; Beyreuther, Erich; Bietenhard, Hans (Directores). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1993. Vol. I, II, III, IV.

Voces consultadas:

- Gess, J. “Oveja”. En: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. III, dirigida por Lothar Coenen; Erich Beyreuther; Hans Bietenhard, 230-232. Salamanca: Sígueme, 1980.
- Merkel, F. “Pan”. En: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. III, dirigida por Lothar Coenen; Erich Beyreuther; Hans Bietenhard, 282-284. Salamanca: Sígueme, 1980.
- Mundle, W. “Venido”. En: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* vol. IV, dirigida por Lothar Coenen; Erich Beyreuther; Hans Bietenhard, 319-323. Salamanca: Sígueme, 1980.
- Vorländer, H. “Don”. En: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, dirigida por Lothar Coenen; Erich Beyreuther; Hans Bietenhard, 47-49. Salamanca: Sígueme, 1980.
- Wegenast, K. “Enseñanza”. En: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* vol. II, dirigida por Lothar Coenen; Erich Beyreuther; Hans Bietenhard, 78-93. Salamanca: Sígueme, 1980.

2. Fernández Ramos, Felipe (Director). *Diccionario del Mundo Joánico*. Burgos: Monte Carmelo, 2004.

Voz consultada

- Fernández Ramos, Felipe. “Don”. En: *Diccionario del mundo joánico*. Director, Felipe Fernández Ramos, 876-881. Burgos: Monte Carmelo, 2004.

3. Brucel, F.F.; Marshall, I.H.; Millard, A. R.; Packer, J. I.; Wiseman, D. J. (Compiladores). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, Barcelona: Certeza Unida, 2003.

Voces consultadas:

- Brower, K. E. “Santo”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 1236-1237. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Conell, J.C. “Obras”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 968-969. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Günter, W. “Amor-amado”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 48-50. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Haarbseck, H. “Palabra”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 1010. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Hemer, C. J. “Ángeles”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 57-59. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Morris, L. L. “Don”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 374. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Nixon, R. E. “Gloria”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 547-548. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Tasker, R.V.G. “Ira”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 634-635. Barcelona: Certeza Unida, 2003.
- Williamson, H.G.M. “Obra”. En: *Diccionario Bíblico Certeza*, Compiladores: F.F. Brucel, I.H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer, D. J. Wiseman, Traductor: David Powell. 969. Barcelona: Certeza Unida, 2003.

4. Gerhard Kittel y Gerhayd Friedrich (Editores). *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Michigan: Libros desafío, 2003.

Voces consultadas

- Fohrer, G. VIII, 340-354. “Hijo”. En: *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Editores: Gerhard Kittel y Gerhayd Friedrich, 1192-1193. Michigan: Libros desafío, 2002.
- Procksch, D. I. 88-97. “Santo”. En: *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Editores: Gerhard Kittel y Gerhayd Friedrich, 22-24. Michigan: Libros desafío, 2002
- Schweizer, E. VIII, 366-392. “Hijo”. En: *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Editores: Gerhard Kittel y Gerhayd Friedrich, 1194-1198. Michigan: Libros desafío, 2002.
- Von Rad, Gerhard. “Ángeles”. En: *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Editores: Gerhard Kittel y Gerhayd Friedrich, 20-21. Michigan: Libros desafío, 2002.

5. Leon-Dufour, Xavier (Director). *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona: Herder, 1990.

Voces consultadas:

- Augrain Charles. “Escuchar”, en: *Vocabulario de Teología Bíblica*, dirigida por Xavier Léon-Dufour, 289-290. Barcelona: Herder, 1990.
- Barucq André y Grelot Pierre. “Enseñar”, en: *Vocabulario de Teología Bíblica*, dirigida por Xavier Léon-Dufour, 279-282. Barcelona: Herder, 1990.
- Boismard, Marie-Émile. “Nacimiento (nuevo)”. En: *Vocabulario de Teología Bíblica*, dirigida por Xavier Léon-Dufour, 576-578. Barcelona: Herder, 1990.
- François, Amiot y Xavier, Léon-Dufour. “Obra”. En *Vocabulario de Teología Bíblica*, dirigida por Xavier Léon-Dufour, 604-608. Barcelona: Herder, 1990
- Grelot Pierre y Feuillet André. “Palabra de Dios”, en: *Vocabulario de Teología Bíblica*, dirigida por Xavier Léon-Dufour, 630-636. Barcelona: Herder, 1990.

## Bibliografía complementaria.

- Baena, Gustavo. *Fenomenología de la revelación, Teología de la Biblia y hermenéutica*. Navarra: Verbo Divino, 2011.
- Brown, Raymond Edward. *El evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010.
- Jay, Eric G. *Grammatica Greca del Nuovo Testamento*. Casale Monferrato: Edizione Piemme. 1994
- Corzani, Bruno. *Guía para el estudio del Griego*. Madrid: Sociedad Bíblica. 1998
- Noratto, José Alfredo. *La venida de Cristo según San Juan*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Ortiz Valdivieso, Pedro S.J. *Evangelio de Juan, introducción y exégesis*. Bogotá: Ceja, 2004.
- Ramos Pérez, Fernando. *Ver a Jesús y sus signos, y creer en él, estudio exegetico-teológico de la relación "ver y creer" en el evangelio según San Juan*. Roma: Pontificia Università Gregoriana, 2004.
- Zevini, Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Ortolá Guixot, Álvaro Fernando. "Sintaxis Griega. Genitivo".  
<http://s392285829.mialojamiento.es/grec/matedoce/grammar/sintaxis/genitivo.htm>.